



JOSE VASCONCELOS:
De su vida y de su pensamiento político

Presentada por:

SALVADOR ALEJANDRO PERDOMO REYES

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: DE LA VIDA DEL AMANTE	
I. El pequeño profeta	6
II. Juventud en las aulas	10
III. Los Senderos	15
IV. El Enamoramiento: El apóstol y el profeta	21
V. El amante en el naufragio	28
VI. Después de la tempestad viene el mecenas	37
VII. El escape del apasionado	55
VIII. La profecía que no se cumplió	64
IX. El viajero encolerizado	75
X. El timón de la desesperación	88
XI. El ocaso de una vida	91
SEGUNDA PARTE: DEL PENSAMIENTO POLITICO DEL AMANTE	
I. Individualismo o el yo Vasconcelos	99
II. Liberalismo	105
III. Democracia	109
IV. Proyecto de nación	119
V. La raza cósmica	125
VI. El amante y la crítica	129
Autoritarismo	130
Revolución	133
Historia	138
Pueblo de México	144
Imperialismo	148
Nacionalismo	151
Positivismo	154
Ideas de su tiempo	156
Iglesia	159
VII. El estilo del amante	160
CONCLUSIONES	164
BIBLIOGRAFIA	
Bibliografía del autor	169
Prólogos escritos por el autor	173
Bibliografía complementaria	175
INDICE ONOMASTICO	176

"Muévenme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, y te amara
y aunque no hubiera infierno, te temiera"

Anónimo español

"El hombre suele dar giros a sus necesidades, mas el amor que
las produjo y el deseo de satisfacerlas queda ahí, intacto"

Khalil Gibran

"Es peligroso investigar mucho en el hombre porque su
intrínseca naturaleza produce espanto"

José Vasconcelos

INTRODUCCION

Hablar de José Vasconcelos significa tambalearse entre la alabanza y el vituperio, convertirnos en sus más fieles defensores o ensañarnos como sus atacantes más crueles, entender al asceta y al sibarita pero sin llegar a ellos, disfrutar el inquieto movimiento pendular entre el candor y la arrogancia y, en fin, como atinadamente escribió José Joaquín Blanco, enfrascarnos con una "...figura compleja y dinámica: un personaje que escapa a la definición y se instala en el espacio de la contradicción y la polémica..." [1]. Así también, "...hablar de Vasconcelos no significa referirnos a una pieza de museo, contemplar una ruina, deshilvanar un bello recuerdo. Ni es, por contraparte, considerar haber encontrado la llave mágica para abrir las puertas del paraíso intelectual..." [2].

Su estudio es una atracción profunda e interesante: su vida y sus andares en la política, su pensamiento político y filosófico, su estilo y espíritu crítico; en una palabra, su leyenda. Sus características propias e infinitas hacen que el saber de su vida y su pensamiento político sean un canto de sirenas, una tentadora aventura: un riesgo muy serio.

La libertad en la investigación nos brinda horizontes; no sólo se tiene la opción de los clásicos, de los famosos, de los populares u oficiales, sino que también se tiene la interesante alternativa de aprender de los desconocidos, los despreciados, los pasados de moda, los enterrados o los desaparecidos, los satanizados y hasta los contradictorios. Vasconcelos no se acerca a la heroicidad y mucho menos a la santidad; es sólo un hombre destacado de carne y hueso, aunque celebridad en varios aspectos.

En Vasconcelos encontramos un reto a nuestra lógica, a nuestra razón y a nuestra forma de pensar y actuar, a nuestra historia. En él encontramos aciertos irrefutables y errores inconcebibles que, al unirse, para goce propio, nos regalan una travesía intelectual, una aventura histórico-teórica alrededor de un hombre y su pensamiento.

Difícil pero apasionante; faena que sobre todo buscará las coherencias, pues considero que son las riquezas del pensador, y así evitar la sentencia de Arnáiz y Freg donde nos dice que el historiador, la mayoría de las veces, traslada los datos de la tumba de los archivos al cementerio de las bibliotecas[3]. Descubrir la coherencia, lo valioso, lo sólido de tan conflictivo personaje será el objetivo principal.

[1] José Joaquín Blanco: Se llamaba Vasconcelos. F. C. E., México, 1983, pág. 9.

[2] Francisco A. Gomezjara: "Hacia una sociología de la sociología vasconceliana", en José Vasconcelos: De su vida y de su obra, U.N.A.M., México, pág. 116.

[3] Citado por Alvaro Matute en "La Breve Historia de México: Una lectura de 1982", en José Vasconcelos: De su vida y de su obra, ibid., pág. 147.

Es por eso que identifico mi labor como una necesidad de rescate, entendiéndolo no como una apología, sino como un desentierro político. Defender es muy diferente a descubrir, porque lo primero implica parcialidad, sofismas y engaños, mientras que en historia descubrir significa desentrañar un algo de la soledad del olvido. La vida y el pensamiento político del Ulises Criollo es un deleite histórico, un gran tesoro que debe estar a la luz del aprendizaje y no a la sombra del desprecio, pues su valor radica en su carácter rico y complejo: sus errores y aciertos, sus ideales y caprichos y, sobre todo, lo que podríamos llamar **lo consistente de su pensamiento político**. Basta ya de los ritos académicos de la idealización y la santificación. La fuente para conocer la realidad de los hombres es el hombre mismo: cualquiera que piense, sienta y haga, y entre más complejo y contradictorio mejor, porque así es la naturaleza del ser humano. Se trata de hallar razones por la ruta de la contradicción, ubicándola y determinando hasta dónde llega.

La investigación consta de dos partes. En la primera, el estudio biográfico del autor, intentaré contestar interrogantes básicas destinadas a entender el político y su pensamiento: de manera episódica me adentraré en el Vasconcelos hombre, en los acontecimientos que marcaron su vida, en las influencias de su la época, en lo que hizo y escribió y, finalmente, en el legado político y cultural que dejó tras de sí. Tal relato tratará de ser distinto a los ya existentes, pues su objetivo, más que sumarse al ya buen número de trabajos hechos sobre el autor, busca profundizar en aquellos aspectos que más se relacionan con su labor como pensador político. Ligar al político con el ideólogo, indagar en el "esclavo de su leyenda" para comprender la leyenda misma.

En juicio de Felipe Garrido, "Vasconcelos tenía un proyecto de hombre y un proyecto de sociedad..." [4]. Intentaré conocer lo que pasó en la conjunción de los dos proyectos, es decir, la integración del ideal con la acción, del saber con el poder. Vasconcelos, el hombre que quería conocer el cielo y el infierno, la tierra y el paraíso, como el mayor de sus afanes tuvo, no la filosofía ni la educación, sino la política ... aunque lo negó siempre. Vivió para ella y dejaba de vivir apasionadamente cuando se despedía de ella: sus muertes como político. Fue la historia de un ardiente y trágico romance que paradójicamente desconvocó en el nacimiento del escritor incomparable: un idilio amoroso narrado en sus memorias: la novela de la que fue autor y protagonista a la vez.

La segunda parte, tal vez la más aportadora, es el estudio sistemático de su pensamiento político; lo que sería, en seguimiento de la metáfora romántica atrás descrita, el espíritu sentimental de la relación, el objeto y razón de ser de su amor, el lazo conyugal, el discurso del amante a su amada. Vasconcelos muchas veces se quejó de la injusticia de ser alabado como educador y despreciado como político: ¿caso su gran amor no era reconocido?

[4] Felipe Garrido: "Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensa universitarias", en 20 años Vasconcelos: De su vida y de su obra, ibid, pág. 185.

Esta tesis busca descubrir al Amante y a la Amada veintisiete años después de la muerte del primero, en honor a su viuda: la política. Tal vez hoy sea el momento idóneo: "...raras veces José Vasconcelos ha sido apreciado moderada y desinteresadamente; su compleja personalidad, su vida íntima, sus ideas y actividades políticas y revolucionarias, su obra educadora, como su legado de índole intelectual, han sido juzgados, en la mayoría de los casos, con pasión y a través del prisma de intereses políticos y sociales de sus partidarios y enemigos..." [5]. Vasconcelos es un hombre que tiene que ser estudiado de lejos en el tiempo, de espaldas al torbellino que desató.

El pensamiento político de Vasconcelos puede rescatarse no obstante a la barrera que él mismo le impuso: la dispersión conceptual. No se puede hablar de un José Vasconcelos sistemático, con una línea de pensamiento dotada de un cuerpo sólido. Es inútil hablar de una teoría política vasconceliana. Más que teórico es un pensador crítico que no siempre tiene conceptos quietos. Es un brillante malabarista de las ideas políticas, según su estado de ánimo, su situación con los demás y su conveniencia intelectual. Un individualista de la política, contradictorio por conveniencia sin renunciar a ciertos rasgos permanentes. Aquí el gran reto: explorar la coherencia en la dispersión.

Por tal motivo no debemos caer en el riesgoso esquema de tratarlo en forma etapista, o sea, esquematizando una supuesta evolución ideológica. Tal método es complicado y si bien se debe tomar en cuenta en algunos conceptos concretos y particulares, no debemos dejarnos seducir por fantasmales clasificaciones temporales. Su complejidad, contradicción y riqueza van más allá del etapismo conceptual. Por lo tanto, el método será el seguir los elementos básicos de su pensamiento y no crear el artificial verticalismo episódico del "primero fue ésto y después fue lo otro", porque existió el Vasconcelos constante en medio de los remolinos que lo rodearon siempre.

Explicaré a lo largo de la investigación que, si bien hay en el pensamiento vasconceliano conceptos cambiantes y oscuros, como por ejemplo su entender de Revolución y su confianza en la actitud de los pueblos para con la democracia, en él existen elementos teóricos fijos, constantes, que no cambian a lo largo de su vida y que, por el contrario, va acoplando y afinando. A su manera, ingeniosamente, sigue fiel a sus convicciones, sobre todo a las que le forjaron leyenda; que a la vez es el mayor de sus miedos: perder el mito que creó y verse como un farsante o equivocado, por en contra de su papel como "profeta".

[5] I. Bar Lewaw: José Vasconcelos: Vida y obra. Clásica Selecta Editora Librera, México, 1968, pág. 81.

Esas convicciones, esos conceptos importantes, con cuerpo y constancia, son suficientes para alcanzar una idea general de lo que es su pensamiento político, y así, en lugar de delimitar varios vasconcelos tendremos a un Vasconcelos, el de las "contradicciones fijas", el valioso. Individualismo político, liberalismo, democracia, cultura y raza, son los puntales que nos enseñarán al pensador coherente; socialismo, pueblo, historia, revolución, autoritarismo y su vida misma, son las puertas para entrar a su mundo cambiante y contradictorio, conceptos que defiende o traiciona de acuerdo a la conveniencia.

Las obras, textos y artículos escritos que nos heredó el amigo de la voluptuosidad, José Vasconcelos, así como textos y trabajos de los especialistas más afines al tema, fueron mis fuentes de información. Cabiendo mencionar que en esta exploración y búsqueda de lo coherente dentro de lo disperso y contradictorio, el mayor maestro y la mejor fuente de información fue el propio Vasconcelos.

Agradezco infinitamente la valiosa asesoría que me brindó la Dra. Olivia Gall Sonabend, sin cuyos consejos y críticas me hubiese sido imposible realizar el presente trabajo.

Escritor inagotable, monstruo de las letras mexicanas, que empequeñese a todo aquel que busca consagrarle o agraviarle, dejando mudos a quienes osan definirle y que estimula a quienes quieren disfrutarlo: José Vasconcelos. Tratemos de disfrutarlo en un trabajo que tiene por objeto entender la leyenda romántica del político, sin esperar más recompensa que la de sumergirse en el sueño del que tal vez aún no despertamos, incorporándonos al mito oscilante entre el optimismo y la melancolía, el coraje y el odio, el amor y las fantasías.

Quando estuve trabajando en la Biblioteca Nacional, una emocionante casualidad me entusiasmó: en uno de los escaparates del pasillo principal me tropecé con una pequeñísima exposición fotográfica del Ulises Criollo. Su apasible figura me motivó, lo miraba siempre que llegaba, a veces con temor y otras con orgullo. Alguna vez imaginé que ese hombre de mirada profunda y melancólica, tan lejano y tan cercano al mismo tiempo, intentaba hablar y decirme con su voz de filósofo: "Anda, que tu libertad es el encuentro con el destino".

PRIMERA PARTE:
DE LA VIDA DEL AMANTE

"...la de Vasconcelos, es la vida de un místico, pero de un místico que busca contacto con la divinidad a través de las pasiones de su alma..."

Jorge Cuesta

I. El pequeño profeta

Es difícil narrar la vida de un hombre que escribió su autobiografía apologética, sobre todo si esos escritos son considerados como un tesoro literario en consecuencia de su riqueza, fruto de la mezcla de confesión y sofismas, verdades, justificaciones y autocompasión. Al relato de su vida sólo se le puede agregar muy poco, las aportaciones mínimas se tornan meros adornos de la auto-leyenda. Si acaso, la crítica desapasionada podría ayudarnos a entender un poco más. No debo ni quiero destruir el fantástico mito de la vida del pensador, sólo compararlo con sus ideas políticas. Hacer biografía del político para analizar mejor su pensamiento, pues como escribió Tagore, "...mientras más importante es el asunto, más se hace necesario interpretar las palabras de un hombre junto con la suma de su vida...".

José Vasconcelos Calderón nació en la ciudad de Oaxaca el 27 de febrero de 1882, siendo el segundo de nueve hijos que concibiera la pareja formada por el Sr. Ignacio Vasconcelos y la Sra. Carmen Calderón (hija de Esteban Calderón Candiani, quien fuera Senador y médico particular de Porfirio Díaz). La historia de Ulises Criollo daba comienzo y, con ella, el nacimiento de una relación que perduraría por siempre: el gran amor que le tuvo a su madre, que fue el contacto sentimental más profundo que tuvo con ser alguno; su guía y su conciencia.

Aunque el "...bendito olvido que así nos limpia la conciencia" es algo obvio y a la vez necesario para comprender la legendaria autobiografía de Vasconcelos (escrita cincuenta y cuatro años después de su aparición en el mundo), sus comentarios a los rasgos emocionales más importantes de la infancia son sinceros: "Era yo un retozo en el regazo materno". Doña Carmen Calderón de Vasconcelos, mujer religiosa y abnegada con los hijos, fue y sería lo mejor en el mundo para Ulises. Esa mujer de semblante blanco, dulce y lleno de ternura fue y sería la divinidad misma hecha persona, el punto más limpio y santo del amor y la bondad a lo largo de la vida de Vasconcelos.

Por otra parte, su padre, hijo bastardo de comerciante español, sería el símbolo del cariño a la sangre criolla, del respeto a la autoridad paterna y del enfrentamiento con la vida. Así, el maniqueísmo que caracterizaría más tarde a Vasconcelos, se hace latente desde su niñez a través de la imagen materna (amor, bondad y pureza) y la paterna (raza, responsabilidad y obediencia ética). El espíritu y el cuerpo, los ideales y la acción, se plantearon sólidos en su origen, en el seno familiar.

El régimen porfirista de la paz y el progreso, de los "mátenlos on caliente", de la fe, el temor y el amor maquiavélicos al gobernante, de los ferrocarriles y las compañías deslindadoras, de la "poca política y mucha administración", del afianzamiento nacional, del positivismo y sus científicos, del afrancesamiento y las buenas costumbres, de la conciliación a través de la astucia o el palo, de la dictadura, fue el ambiente que rodeó al niño, al adolescente y al joven José Vasconcelos.

La política económica del progreso material con el olvido de la democracia, de los cientos de adinerados en contraste con los millones de parias, de los privilegios para los amigos, fue el marco social que ni afectó ni benefició a la familia Vasconcelos: Su situación estaba lejos de la miseria pero sin llegar a la abundancia, indiferente al régimen social prevaleciente pero, eso sí, apégada a las reglas morales de la época.

Su niñez fue la de un nómada, característica que abandonaría sólo unos años antes de su muerte. Su gusto-necesidad por andar de aquí para allá, por viajar incansablemente, se marcó desde su infancia. Alrededor de 1835 o 1836, la familia se trasladó a Sásabe, Sonora, cerca de la frontera de México con Arizona, no antes de haber sufrido la pérdida del hijo primogénito. Ahí, en un poblado al que el pequeño Ulises veía como "menos que una aldea", recibió las primeras lecciones a cargo de un maestro rural.

Libró batallas contra gallinas y nidos de hormigas y tarántulas, construyó castillos de arena y le pidió un beso a una Laurita picarezca a cambio de un caramelo. Así también, impresiones rudas y desagradables como lo inhóspito del desierto y las correrías de los apaches, le otorgarían las primeras impresiones de lo doloroso y lo placentero, de lo civilizado y lo salvaje. El ambiente hogareño, cordial y religioso, fueron un dulce y apacible recuerdo que Vasconcelos nunca olvidó.

Su padre era Comandante de un Resguardo Aduanal, puesto modesto que mantenía desahogadamente la economía familiar. En 1888 se le encomienda la Comandancia de la ciudad de Piedras Negras, Coahuila. Ya establecidos, decidió inscribir a José en una escuela estadounidense ubicada en la cercana ciudad fronteriza de Eagle Pass, Texas.

Diario fue su recorrido entre las dos "...ciudades rivales..." en una época cuando los pasaportes eran innecesarios, teniendo un contacto cotidiano con el país extranjero, que lo dotó de un nacionalismo incipiente pero arraigado y de un afecto y valoración por la cultura mexicana.

El relato de infancia de José Vasconcelos en el Ulises Criollo, primera de las cuatro partes que componen sus memorias, es la descripción del existir de un niño genio: "...La vida mía no iba a ser cosa corriente...". El geniecito triste, tímido e introvertido disfrutó una escuela "...muy libre..." y de maestros "...justicieros..." en un ambiente de franca hostilidad y desprecio para con los muy pocos alumnos mexicanos o "greasers". El pequeño Ulises se vio en la necesidad de acrecentar sus conocimientos en Historia de México, inglés, defensa personal y hasta en el "...uso de navajas..." para poder darse a respetar y protegerse de la hostilidad de sus compañeros rubios, igual o más patrioteros que él.

Con los años logró una destacada posición dentro de la escuela, al grado de que cuando el Director supo que la familia de Pope dejaría Piedras Negras, invitó al padre a considerar la conveniencia de una beca. Su padre no aceptó.

Entre las lecturas religiosas, literarias e históricas inculcadas por su madre, entre el Atlas de García Cubas y La Historia de Jesucristo de Louis Veuillot, la imaginación y la vanidad del niño Vasconcelos se iban ensanchando. Al notar la enorme diferencia en cuanto al grado de progreso de las dos ciudades vecinas, su fantasía no pocas veces ambicionó invadir con un ejército a los Estados Unidos. Se sintió el niño más lector de su escuela, significativa presunción de profeta y sabio. La sobresaliente aplicación y capacidad del inocente niño, la vanidad de geniecito y el recelo hacia la raza que nos "agravió" en 1847, eran sólo vestiduras de una niñez incierta y fugaz, recordada cuarenta y cinco años después: "Oscuridad, desamparo, terrible pavor y comprensión vanidosa, tal es el resumen emocional de mi infancia..." [6].

En 1895, un año antes de la desaparición de los diarios El Siglo XIX y El Monitor Republicano, los Vasconcelos se ponen en marcha hacia la ciudad de Campeche, en Tabasco, en consecuencia de un nuevo nombramiento al Sr. Vasconcelos. Antes de llegar, visitan la capital del país, donde celebran la Semana Santa disfrutando de dulces, golosinas, iglesias y catedrales. También se detienen brevemente en la ciudad de Toluca, donde el casi adolescente Vasconcelos culmina sus estudios primarios en el afamado Instituto, que sin embargo, decepcionó al esporádico alumno.

El carácter de José Vasconcelos poco a poco se fue forjando. La madre, "Carmita", prototipo de la decencia y la religiosidad porfiriana, iba marcando los rasgos principales del profeta. Así, las suaves caricias y los frecuentes halagos maternos, junto con las misas y lecturas como El Genio del Cristianismo de Chateaubriand, moldearían la figura de un hombre llamado por el destino a ser "profeta". Su timidez y su inquietud y profunda mirada denotaban ya tres características de su personalidad: la obstinación, el rencor y la cólera.

[6] Ulises Criollo. F.C.E., México, 1983, t. I, pág. 27.

Ya en Campeche, a tres o cuatro años del final de siglo, Vasconcelos vivió experiencias bellas, simples e inolvidables. La modestia económica de la familia no estorbó la realización de una felicidad sencilla. En aquel puerto conoció las llamas intermitentes de la pubertad y el idilio del primer romance. Estudios, juegos, despertar de la carne y armonía de hogar fueron el tono, siempre al resguardo de los ojos vigilantes de "Carmita". Este era el epílogo de una infancia increíble por la ambición y genialidad con que Ulises dota a Pepito, el pequeño profeta. La incertidumbre de la veracidad del relato se vuelve vacío, sin importancia, al compararse con la majestuosa belleza emotiva con que está narrado el Ulises Criollo.

La leyenda había dado comienzo: "Antes de la lujuria conocí la soberbia ... yo me sentía solo y único y llamado a guiar..." [7]. Su madre comprendió esta seguridad. Una madre profeta para un hijo profeta: una luz de augurio para el niño vaticinador. Uno de los últimos consejos de Carmen Calderón a Pepe comprueba esta relación profética: "Lee de todo, conócelo todo; después serás lo que tu quieras; querer es poder y el hombre hace su destino..." [8].

[7] Ulises Criollo, pág. 42.

[8] Ibid, pág. 118.

II. Juventud en las aulas.

A finales de siglo la Escuela Nacional Preparatoria y su método de enseñanza positivista, implantado por Gabino Barreda[9], gozó del mayor prestigio académico en todo el país. El joven Vasconcelos, con optimismo y ambición por culminar sus estudios preparatorios y posteriormente, universitarios, se resigna al duro golpe de separarse de su familia, sobre todo de su madre. La familia Vasconcelos emprende su regreso a Piedras Negras mientras que José se queda en la capital a descubrir un mundo nuevo al que tendría que enfrentarse: la vida independiente, la ausencia de su madre, la ciencia positiva, la literatura, la filosofía y el despertar sexual.

En un principio, gracias a la por siempre puntual mesada de su padre, vivió en una pensión con unas tías dueñas de un estanco o miscelánea. Sin embargo, al descubrir lo emocionante que tiene la vida de un estudiante alejado del hogar, llena de aventuras y experiencias nuevas, muy distintas a las de un muchacho provinciano, la actitud de niño protegido lo aburría. La vanidad, el afán de libertad y las sorpresas de la gran ciudad lograron cambios notables en su personalidad. Sus aspiraciones, tambaleantes y sinuosas, lo orillaron a separarse de los familiares extraños, pues a fin de cuentas los verdaderos lazos afectivos habían partido en tron. Se mudó a una pensión modestísima en el barrio de estudiantes y al enterarse su madre, a pesar de la distancia que los separaba, lo presiona para que se traslade a la casa de unas solteras oaxaqueñas amigas suyas.

Vasconcelos cuando llegó a la Escuela Nacional Preparatoria lo primero que leyó, en las escaleras del plantel, fueron las consignas comtianas de "Amor, orden y progreso". Ese fue su primer contacto con el pensamiento imperante y su inicio en el saber científico. El "...entusiasmo cientifizante..." lo sedujo inmediatamente, alimentando esa vanidad que crecía progresivamente. Libros, maestros, condiscípulos y sobre todo, profundas dudas existenciales se le presentaron al joven Ulises: "¿Dicha o poder? ¿Paz o gloria? Antes que nada el poderío no sobre los hombres: sobre la existencia..." [10]. Preguntas que ni él mismo contestaría sinceramente a lo largo de su vida puesto que cada una de ellas lo perseguiría de ahí en adelante; serían sus sueños y pesadillas, los fantasmas de su conciencia que nunca lo abandonarían. El "...Oiréis hablar de mí..." del vanidoso preparatoriano sería una frase motivada por la soberbia, palabras emanadas de un espíritu inquieto, deseoso de vivir plenamente; de una ambición ilimitada.

[9] Gabino Barreda (1820-1881). Filósofo mexicano introductor del pensamiento filosófico de Augusto Comte en la educación pública del país.

[10] Ulises Cziollo, pág. 154.

Amor a la escuela, lujuria y añoranza por la madre fueron los rasgos característicos de sus días de estudiante. Entre 1897 y 1898 conoció a Serafina Miranda ("Adela"), señorita oriunda de Oaxaca, con quien años después se casaría.

En medio de ese despertar a la vida, al saber y a las mujeres, recibió una noticia que lo destruyó: la muerte de su madre. Cuarenta y cinco años más tarde, al escribir sus memorias, Vasconcelos describiría el drama de esa pérdida como si acabase de ocurrir. "El rayo", capítulo del *Ulises Criollo* donde revive éste dolor es casi un sádico deleite para sus lectores. Derramar lágrimas en dicha lectura no es sensibilidad exagerada; es una emoción obligada. En sus primeras vacaciones visitó a su familia radicada en el norte del país y se enteró de la última sentencia que le heredara su madre: "A Pepe díganle que nunca olvide a Dios Nuestro Señor" [11]. Nunca olvidaría la sentencia y la madre se convertiría en Madona, en el símbolo de su religiosidad.

Regresando del viaje más triste de su vida en el que fue a despedirse de quien más lo quiso, de quien más quiso, se instala en una pensión de estudiantes, en una "...colmena estudiantil...". Su sentimiento hecho pedazos se refugió en el estudio y, sobre todo, en la vida bohemia. Había tiempo para todo, para el alma y para el cuerpo, para lo moral y lo pasional. "Recortando aquí y allá junto lo suficiente para el espectáculo de la pornografía..." [12]. Durante sus dos últimos años en la E.N.P. su destino de "profeta" quedó relegado a un segundo plano, "...el remedo de cuartel..." que era su escuela fue desplazado por las tabernas, los billares y los burdeles y prostíbulos; la ciencia por los poemas y el aguardiente. Ulises dejó en sus memorias un verso cotidiano de los estudiantes por aquellos días:

"Si me pide un beso
le diré que no
pero no resisto
si me pide dos"

La divagación filosófica y la preocupación por los problemas trascendentales crecieron en el sibarita que buscaba caminos desconocidos y tocaba puertas clausuradas. Su mente desbordada y desubicada lo llevó a sesiones espiritistas después de escuchar clases de Ezequiel Chávez [13]. Travesuras estudiantiles y literatura acompañaron al Vasconcelos de la E.N.P. Estrechez económica, peleas callejeras y fiestas improvisadas en contraste con la dedicada lectura a los clásicos (consejo tomado de Justo Sierra) y experimentos de física y química realizados en laboratorios de preparatoria.

[11] *Ibid.*, pág. 139.

[12] *Ibid.*

[13] Ezequiel Chávez (1868-1946). Pedagogo y filósofo mexicano.

Las confesiones de Vasconcelos son bellas pero peligrosas. A veces la franqueza autobiográfica es dudosa. Por ejemplo. Ulises prefirió en las fiestas a las que se dejaban tomar por el talle, los cortejos le aburrían, "...ciertas jamonas de edad mayor que me producían ahogos de deseo"; y sin embargo, renglones más abajo, el mismo Ulises nos dice: "Sin más lujo que el baño diario de ducha, mal alimentado y no siempre bien dormido, y nada gallardo de tipo, no puedo decir que entusiasmara a las hembras. Sin embargo, no bailaba si no podía hacerlo con la más bonita a mi juicio y siempre quedaba el consuelo de las copas, la discusión sobre el amor, el vino y la muerte. Ya lo había dicho Baudelaire: - Embriagate de amor, de vino y poesía..." [14]. La franqueza varía entre la descripción del exigente joven fuera de serie y el verdadero Vasconcelos, en ocasiones, indetectable. En cierta forma es característica de toda su vida: su lucha entre el mito y la realidad, la leyenda del Ulises y la verdad de José Vasconcelos.

A principios de siglo ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. La carrera de abogado en sí no le satisfacía; él hubiese querido estudiar la no incluida por el positivismo carrera de filosofía. Consideró los estudios de derecho como una carrera lucrativa y fácil, la cual podría hacerlo menos tedioso su camino por la vida. Por esas fechas conoció a Antonio Caso [15], ya preparando la guerra contra el positivismo en su biblioteca particular. Recibió clases del afamado profesor Jacinto Pallares, juarista, científico, antiporfirista y de "desaliñada fealdad". Vasconcelos recuerda en el Ulises Criollo un verso que el insigne maestro le dedicó:

"En la pálida silueta de los cielos
se destaca tu figura, Vasconcelos."

El alumnado estaba hipnotizado por el positivismo, doctrina que tuviera especialísimo sitio dentro de la cultura porfirista. Justo Sierra [16] era el maestro a seguir, era el intelectual más venerado. Los ímpetus positivistas no tenían nada que ver con el Vasconcelos estudiante. Los estudios y el relajamiento moral seguían inseparables. En cierta forma, Ulises fue y es una voz de una generación incierta, es sinceridad sospechosa, es "...imaginación sobreexitada por la vigilia, el hambre, la angustia, la lujuria insatisfecha y la ambición desenfadada..." [17]. La bohemia como preámbulo y síntoma de una generación pronta a despertar, el símbolo de los hombres que cambiarían a México; Vasconcelos era su portavoz:

[14] Ulises Criollo, pág. 166.

[15] Antonio Caso (1883-1946). Escritor, filósofo y ensayista mexicano, autor de Filosofía de la Intuición y demás textos.

[16] Justo Sierra (1848-1912). Periodista, escritor y político mexicano.

"Me entregué a la bohemia propia de nuestra condición abandonada..."
[17]

"En general, mi generación era escéptica. Indiferente a la cuestión religiosa. Por mi parte adopté el comitismo y el evolucionismo y después el voluntarismo de Schopenhauer, como otras etapas del experimento filosófico que sería mi vida..." [18]

Enamoramientos ingenuos, fervorosos y novelescos de un joven amigo de la sensualidad con ratos de añoranza filosófica. Asiduo lector, ser que se movía entre la separación de dos mundos: el de la voluptuosidad de los sentidos y el de la voluptuosidad del alma, mundos inseparables en un hombre que anheló la totalidad de su propia realidad, el ser total en sí mismo.

Distinguir sin aislar estas dos visiones es tener la posibilidad de adentrarnos en José Vasconcelos: el poder, las pasiones; la gloria, la filosofía, la política y las mujeres; purificación y religión. Tales son los contrastes de la compleja personalidad, los móviles de la contradicción. El mundo que lo exprimía, lo escandalizaba y sacudía, el mundo de las mujeres o esos "...animales de cabellos largos e ideas cortas...", contra el mundo de las fantasías nobles y los sueños, de la quietud y la esperanza, de la estética del "Amor, la bondad y la belleza".

Gracias a recomendaciones conseguidas por su padre, Vasconcelos obtiene un empleo como amanuense. En su primer día de trabajo, ya listo para partir, entró por la puerta de su recámara una tal María, una coqueta que por aquellos días traía loco a Ulises. Este decidió ir al trabajo y despreciar a la mujer, relatándolo así en sus memorias:

"Desde aquel instante yo quede marcado: pertonecía a la casta de los hombres de deber, a diferencia de los de placer ... El sacrificio me hacía daño, pero me entonaba. Con paso ligero marché por la ruta del éxito, dejando atrás, abandonada, la dicha." [19]

[17] Ulises Criollo, pág. 195.

[18] *Ibid.*, pág. 210.

[19] *Ibid.*, pág. 210.

La veracidad de la anécdota no importa, lo importante es la forma en la que Vasconcelos interpretó el sentimiento, atribuyéndole un simbolismo ideológico: su tono de pureza budista y de fidelidad al deber, su acento de profeta. Nunca dejó de formar parte de la casta de los "hombres de placer", pero es cierto que también formó parte de "la casta de los hombres de deber"; o, más exactamente, su deber.

Con la ayuda de su Jefe, un Juez Uriarte, consiguió un trabajo como perito traductor en un juzgado. El despacho y los libros lo sacaron un tanto de la vida alegre. Curzando con desdén la última etapa de la carrera, adelantó sin brillantez pero cumpliendo con los requerimientos mínimos y, ya como pasante, fue llamado por Uriarte para colaborar con él en su bufete, producto de una senaduría que recibió como premio a la fidelidad al régimen de Díaz. Con ello Vasconcelos adquirió una mejor posición económica y el comienzo de una vida que comenzaba optimista hacia el futuro.

En 1905, un año después de la para él insignificante penúltima reelección de Porfirio Díaz, Vasconcelos se recibió como abogado presentando una tesis que tituló Teoría Dinámica del Derecho, un trabajo que denota originalidad de ideas, coherencia en el argumento, ambición personal, y que deja ver las enormes influencias del positivismo. En el texto, Vasconcelos pide el perfeccionamiento del derecho para que todos y cada uno de los hombres luchen libremente por alcanzar la perfección.

La intención de originalidad de su tesis y las oportunidades profesionales que se le presentaron fueron motivadores centrales en su enfrentamiento con el futuro. El orgullo y la vanidad aumentaron con el descubrimiento de su enorme capacidad intelectual y de trabajo; un sentir egoísta con matices de sueños y poesías. El placer y la filosofía siempre estarían presentes, ya para motivarlo o avergonzarlo. El encuentro con el destino y el descubrir el camino hacia a las metas, precipitaron su acontamiento como hombre. Distinguir el sendero de las ambiciones se hizo preocupación, pues los vientos anunciaban un futuro de leyenda para un ser de pensar, hacer y sentir de leyenda.

III. Los senderos

En 1905, después de haber presentado su discutida y elogiada tesis, Vasconcelos era un joven abogado audaz y conocedor del idioma inglés que sólo tenía dos metas, dos senderos por caminar: el dinero y el prestigio.

"El titulillo aquel que recogí para meterlo en tubo de plata, era menester exprimirle los pesos...". Su plan era hacer fortuna para posteriormente realizar sus ambiciones de filósofo. En ningún momento pensó desempeñarse profesionalmente como el guardián de los humildes y, más bien, buscó la forma para escalar posiciones y así independizarse del explotador Jefe Uriarte, compadre de Ramón Corral. Su avidez por enriquecerse lo llevó a la ciudad de Durango, donde se acomodó como Fiscal Federal, claustro provinciano y decepción económica que ocasionó su retorno a la capital. Al regresar, gracias a la ayuda de un amigo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, ingresó a un importante bufete de abogados, Warner, Johnson and Galston, como auxiliar, donde permaneció estable y cada vez en mejor posición profesional hasta los albores de 1910. En estos años sus anhelos por alcanzar un alto nivel económico empezaron a ser realidad; era un licenciado con futuro envidiable.

En aquel tiempo, su prédica de querer pero no amar a las mujeres sufrió un descalabro, "...fatalidad..." que lamentaría toda su vida: contrajo nupcias con Serafina Miranda, la novia santa de los días de estudiante, la "...cuenta pendiente..." que encadenaría por un tiempo su vida sentimental.

Alrededor de los años de 1904 y 1905, un grupo de notables intelectuales iniciaron una serie de reuniones que culminarían más tarde en el movimiento cultural más importante durante el porfiriato y la revolución mexicana: EL Ateneo de la Juventud; tarea de una generación que recogió y se reveló al sentir intelectual de esos tiempos, labor de discusión filosófica que se encausó en la batalla contra el positivismo enarbolado por el grupo de los "científicos"; "...nos preocupaba el ser, no la -Cultura-", sentenció años más tarde Ulises.

La importante renovación o rejuvenecimiento del pensar y sentir fue liderada por personalidades de enorme capacidad y destreza, gente dinámica que progresivamente se consagró en los diferentes ámbitos de la cultura nacional. En boca del José Vasconcelos de 1916, destacan los siguientes: Antonio Caso, "...ilustre hermano en el espíritu, individualidad selecta, alma de privilegio ... descuidado de materiales intereses ... libertador de los espíritus..."; Alfonso Cravioto [20], "...preciosista escultor de prosa..."; Pedro Heriquez Ureña [21], quien "...pone en su prosa la luz y el ritmo..."; Rafael López [22], de poesía "...fastuosa y pulcra..."; Martín Luis Guzmán [23], de "...espíritu claro y vigoroso..."; Médez Bolio [24], que "...cultiva musa elocuente y bravia..."; Alfonso Reyes [25], "...adivinator de los nuevos senderos de la estética, literato exclusivo de lo ideal..."; Eduardo Colín [26], que "...busca la exuberancia sin proparar la proporción..."; Roberto Arguelles Bringas [27], que "...hipnotiza con sus poderosas visiones..."; Rafael Cabrera [28], el "...sentimental..."; Enrique González Martínez [29], cuya "...intuición alcanza profundidades donde remueve la entraña secreta de los seres..."; Carlos González Peña [30], "...novelista Rey de los jóvenes..."; Manuel de la Parra [31], "...modesto y alejado de las cosas mundanas..."; Federico Mariscal, "...devoto de los prodigios arquitectónicos de la colonia..."; Mariano Silva y Aceves [32], "...que por culto a la perfección apenas y osa escribir..."; etc.

[20] Alfonso Cravioto (1884-1955). Escritor mexicano. De su obra destaca Cantos de Anahuac.

[21] Henríquez Ureña (1884-1955). Profesor, ensayista, filólogo e historiador dominicano.

[22] Rafael López (1873-1943). Poeta mexicano autor de La Bestia de Oro y La Leyenda de los Volcanes, entre otras obras.

[23] Martín Luis Guzmán (1887-1976). Novelista mexicano de cuyas obras destacan La Sombra del Caudillo, El Águila y la Serpiente y Memorias de Pancho Villa.

[24] Antonio Médez Bolio (1884-1957). Abogado, político, diplomático, poeta y dramaturgo mexicano. Escribió Canizas que Arden, La tierra del Falcón y del Venado, etc.

[25] Alfonso Reyes (1889-1959). Poeta, ensayista e historiador mexicano. Entre otras escribió Visión de Anahuac, Polvo de Sol, El Suicidio, La Esperiencia Literaria, etc.

[26] Eduardo Colín (1880-1945). Escritor y diplomático fundador de la revista Savia Moderna, autor de La Vida Intacta.

[27] Roberto Arguelles Bringas (1875-1915). Escritor mexicano cuya obra está dispersa en revistas como Savia Moderna y Revista Moderna.

[28] Rafael Cabrera (1884-1943). Médico, poeta y crítico mexicano.

[29] Enrique González Martínez (1871-?). Psicólogo, diplomático y escritor mexicano. De su obra destaca Las Mejores Poesías de los Mejores Poetas.

[30] Carlos González Peña (1885-1955). Novelista, periodista y crítico mexicano. Escribió La Vida Turbulenta, De Noche, etc.

[31] Manuel de la Parra (1878-1930). Autor de Visiones Mexicanas.

[32] Mariano Silva y Aceves (1887-1937). Filólogo y escritor mexicano. De su obra resaltan Arquillo de Marfil y Cara de Virgen.

El afamado conjunto, heterogéneo y altivo, dispuestos a desplazar a la vieja generación culta de la época, vivió hasta mediados de 1914, y llegó a estar formado por aproximadamente 100 integrantes: 32 poetas, 13 pintores, 5 arquitectos y músicos, ensayistas y escritores. En su mayoría indiferentes a la política, los ateneístas dieron a conocer sus trabajos, principalmente, en la revista Savia Moderna fundada en 1906 por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón [33], en la Sociedad de Conferencias fundada en 1907 por Jesús T. Acevedo [34] y posteriormente en el Ateneo de la Juventud fundado el 28 de octubre de 1909. Sus objetivos eran los más "altos", por encima de la huelga de los mecánicos de Ferrocarril Central y los trabajadores de Cananea y Río Blanco; por encima de la crisis económica y los fenómenos naturales habidos en el territorio nacional a finales de la primera década del siglo. Más allá de los problemas económicos, políticos y sociales que vivía el país, estaban ellos, dispuestos a todo, en lo concerniente al alma y a las ideas.

Carlos Monsiváis, en "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" [35], nos presenta un panorama sobrio y general de las cualidades y aspectos dominantes del suceso cultural ateneísta. Nos dice que fue la reacción contra la opresión intelectual oficialista, un proyecto de integración cultural de México con Hispanoamérica o de "...rehabilitación del pensamiento de la raza...". "Son, en un egoísmo de clase, sinceros y diáfanos. Reyes evoca: -Ya en el país no sucedía nada o nada parecía suceder-..." [36]. Al estancamiento intelectual, los ateneístas -dice Monsiváis- contestaron con claridad y unidad, retornando al humanismo y a los clásicos. "En Grecia encuentran la inquietud del progreso, el ansia de perfección, el método y la técnica científica y filosófica, el modelo de disciplina moral, la perfección del hombre como ideal humano." [37]. También sus preocupaciones metafísicas opacaron al darwinismo social y al fetichismo de la ciencia. "Volver a los clásicos es adquirir pasado, presente y porvenir". Para Monsiváis "...únicamente Vasconcelos podrá, más allá del impulso retórico, concretar este programa..." [38].

José Vasconcelos adquiere su personalidad y estilo intelectual en el Ateneo; posteriormente la revolución lo retocaría. Me atrevo a afirmar que sus actividades en el grupo fueron las grandes puertas de su compleja y deslumbrante obra, aspecto que podemos afirmar en las lecturas y críticas que hizo por aquel tiempo y, sobre todo, en sus ataques al positivismo. Las influencias que percibió entre 1906 y 1914 son claves en su formación intelectual.

[33] Luis Castillo Ledón (1880-1944). Poeta e historiador, autor de Lo que Miró y Siento y La Conquista y Colonización en México.

[34] Jesús T. Acevedo (1872-1918). Arquitecto. Escribió Disertaciones de un Arquitecto.

[35] En Historia General de México. El Colegio de México, 3a edición, t. II, 1981.

[36] *Ibid.*, pág. 1392.

[37] *Ibid.*, pág. 1394.

[38] *Ibid.*, pág. 1404.

Por esos años no escribió; pensó. Fue una reflexión que prepararía al combativo escritor. El racionalismo en libertad, el antiintelectualismo, el voluntarismo y el espiritualismo lo marcaron por siempre. Su ateísmo de aquellos años no fue otra cosa que un cambio de religión temporal: el catolicismo inculcado por su madre fue momentáneamente reemplazado por la religión de las ideas. De éstas, saber cuales dominaron en importancia es difícil, sin embargo, hay autores que saltan a la vista, influencias innegables. Schopenhauer [39] es uno de ellos, su antiintelectualismo -saber y hacer por encima del saber por saber- es una libertad rejuvenecedora; su voluntarismo, una especie de ciego ritmo explorador de todas las potencialidades del ser, el "leit motiv" de su individualismo. Nietzsche [40] lo "...hizo volver a reír..." y le enseñó a contemplar la realidad en forma inteligente y desdénfosa. De Homero [41] tomó el ejemplo de la aventura y la fantasía, a Odiseo y a Ulises, nombres que no por casualidad usó repetidamente. Platón [42] le abrió la ventana hacia un mundo ideal a través de las alegorías de la caverna y de la auriga (el conocimiento y el alma ética) y, además, le regaló ideas políticas de vital importancia en su pensamiento (aristocracia, justicia, Filósofo Rey, etc.). En Aristóteles [43] descubrió el método y la riqueza conceptual. De Dante [44] "...la figura de más alto, de más inspirado de los poetas del mundo...", su sentido del deber y del amor a lo absoluto. Por último, para terminar esta sucinta y superficial reseña de influencias a la creatividad vasconcelista, tenemos a Cervantes [45], de quien aprendiera la noble actitud ante el hombre: el quijotismo que caracteriza al Vasconcelos político.

La consecuencia es obvia. El estudio de esos maestros del saber universal, la libertad y el entusiasmo del espíritu, desembocó a la fuerte crítica del positivismo. Ulises no soportó más la idea o principio de "selección natural" o ley de la supervivencia del más fuerte después de haber estudiado el concepto de aristocracia de los griegos. Así también, el culto a la abstracción "Amor orden y progreso" que justificó los dictámenes del Estado "...respaldado por la ciencia..." no resistió el embate humanista del culto al personalismo.

[39] Arturo Schopenhauer (1788-1860). Pensador alemán cuya filosofía era El Mundo como Voluntad y Representación.

[40] Friedrich Nietzsche (1844-1900). Filósofo alemán, autor de Así habló Zaratustra, El Origen de la Tragedia, El Anticristo, etc.

[41] Homero (VIII a.c.). Poeta épico autor de La Ilíada y La Odisea.

[42] Platón (428-347 a.c.). Filósofo griego discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Autor de innumerables Diálogos.

[43] Aristóteles (384-322 a.c.). Filósofo griego autor de La Retórica, La Poética, La Política, etc.

[44] Dante Alighieri (1265-1321). Poeta italiano autor de La Divina Comedia y demás obras.

[45] Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). Poeta español autor de Don Quijote de la Mancha, Ocho Poemas de Amor y Ocho Entremeses.

Muchas lecturas de juventud aceptadas o no por el sistema educativo porfirista se levantaron altaneras en el Licenciado sediento de filosofía: Ruskin [46], Schiller [47], Taine [48], Walter Pater [49], Wilde [50], Williams James [51], Wundt [52], Bergson [53], Hegel [54], Poincaré [55], Croce [56], etc; se hicieron parte del arsenal para la revuelta intelectual de los alumnos contra los maestros. Así, los Vasconcelos, los Caso, los Reyes, etc., se vuelven contra los Barrera, los Sierra y los científicos.

En 1910, dentro del Ciclo de Conferencias del Ateneo, Vasconcelos expuso una crítica dura pero respetuosa a Gabino Barrera. La libertad del espíritu, la sensibilidad, la moral, la originalidad y la intuición "espontánea y anheladora" por sobre el pensar de metodología empirista y herméticamente racional del positivismo. Propuso la coalición del espíritu con la ciencia a través de dos portavoces singulares: Ibsen [57] (individualismo) y Wagner [58] (sensibilidad). Barrera, junto con Justo Sierra -Secretario de Educación Pública en el momento de la conferencia- son respetados como baluartes destacados en su tiempo, pero abatidos cruelmente a consecuencia de lo que representaban: la importación de una etiqueta filosófica y sociológica que promovió y justificó el desarrollo material del régimen porfirista, sacrificando las ansias renovadoras, estancando el progreso espiritual de los mexicanos, en una palabra, asesinando al individuo. Spencer [59], considerado enemigo de la intuición y la creación, es violentado por las manos de una generación sedienta de renovación y quehacer, cuyo objetivo se enfocó hacia el que la creatividad y la emoción dominaran sobre el encadenamiento científico. Vasconcelos vivió y sintió a su manera aquel momento, como lo demuestra su ponencia de 1910 y, posteriormente, en su acción crítica hacia el país.

- [46] John Ruskin (1819-1900). Escritor, crítico de arte y sociólogo inglés autor de Prácticas. La Economía Política, etc.
- [47] Christoph Friedrich Schiller (1759-1805). Poeta clásico alemán, creador de Baladas, La Canción de las Campanas, María Estuardo, etc.
- [48] Hippolyte Taine (1828-1893). Escritor francés teórico del naturalismo. De entre sus obras destacan De la Inteligencia y Vida a los Pitíneus.
- [49] Horatio Walter Pater (1839-1894). Crítico y ensayista inglés.
- [50] Oscar Wilde (1854-1900). Novelista y dramaturgo inglés, autor de El Retrato de Dorian Gray. La Importancia de llamarse Ernesto, etc.
- [51] Williams James (1842-1910). Filósofo y psicólogo norteamericano líder del movimiento pragmatista en América. Escribió Ensayos sobre un Empirismo Radical.
- [52] Guillermo Wundt (1832-1920). Filósofo y psicólogo alemán.
- [53] Henri Bergson (1859-1941). Filósofo y escritor francés, premio nobel de literatura en 1928 y autor de La Vida.
- [54] Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831). Filósofo alemán autor de Fenomenología del Espíritu, Filosofía del Derecho, etc.
- [55] Henri Poincaré (1854-1912). Matemático y filósofo francés.
- [56] Benedetto Croce (1866-1952). Filósofo y político italiano autor de Breviario de Estética y Filosofía del Espíritu.
- [57] Henrik Ibsen (1828-1906). Noruego, maestro indiscutible del teatro naturalista. De su obra destaca Casa de Muñecas.
- [58] Richard Wagner (1813-1883). Compositor y dramaturgo alemán. El Barco Fantasma, Parísina y Lohengrin destacan de su obra.
- [59] Herbert Spencer (1820-1903). Filósofo inglés fundador de la corriente filosófica evolucionista.

El ansia por alcanzar la fama comenzó a saciarse en Vasconcelos. Así, el dinero y el prestigio intelectual se conjuntaron en una síntesis placentera en un hombre cuyo sinónimo era la ambición. Los caminos eran claros y optimistas pero no suficientes. El próspero licenciado y respetable filósofo no se satisfizo en las veredas del saber y la comodidad material; deseaba algo más, el sendero más peligroso en una personalidad como la suya: el sendero de la política, su sueño y su pesadilla; su amor.

La finalización del gobierno de Porfirio Díaz lleva consigo el nacimiento de un político que si bien no marcó a la historia del ejercicio del poder en México, si creó una influencia permanente: una leyenda. La política se insertó en él como una garrapata eterna, como otro órgano de su cuerpo. Sería su razón de vivir y su fatal tragedia, su nuevo y oscuro sendero. Ya Esquilo [60], Eurípides [61] y Sófocles [62] le habían enseñado que "la verdad sólo se percibe en la catástrofe", pero el impetuoso caminante contestó: Uno no sabe lo que el destino nos reserva.

[60] Esquilo (525-456 a.c.). Poeta trágico griego, autor de La Orestíada, Prometeo Encadenado, etc.

[61] Eurípides (480-406 a.c.). Poeta trágico griego autor de Medea y Andrómaca, entre otras tragedias.

[62] Sófocles (entre 496 y 406 a.c.). Poeta trágico griego autor de Antígona, Electra, Edipo Rey, etc.

IV. El enamoramiento: el apóstol y el profeta

El sendero de la política marcó definitivamente a José Vasconcelos. Fue el principio de un romance entre el político y la política. En el año de 1908, cuando todavía la Ciudad de México se cruzaba a pié, un acontecimiento sacudió el pensar de los mexicanos: el periodista estadounidense James Creelman entrevistó a Porfirio Díaz. Las declaraciones del Dictador, que anunciaban libertad política en toda la amplitud del término y su próximo retiro del cargo más importante de la nación, tuvieron un efecto sorprendente en las conciencias más preocupadas de la época.

Ejemplo de éste fenómeno político social fue la publicación del interesante texto La Sucesión Presidencial, escrita por Francisco I. Madero [63]. Así también, otra conciencia de las muchas que despertaron fue la de José Vasconcelos. El contacto con el quehacer público y el pensar político de finales de la década fueron el principio de una relación romántica que duraría más de medio siglo: El Ulises y la política.

El enamoramiento comenzó suave, superficial y titubeante, para terminar apasionado, profundo y arbitrario. Vasconcelos nunca fue un político radical. Su incesante y vigorosa lucha política no debe confundirse con su pensamiento social; más bien era un ecléctico y moderado que creía en las reformas políticas como medio para solucionar problemas sociales en un país tan contrastante. No era un revolucionario por convicción, y lo fue a partir de 1910 porque así se lo exigió la revolución: era un hombre que por su personalidad no podía quedarse a la zaga de los acontecimientos.

Vasconcelos se daba por satisfecho con el derrocamiento de Díaz y la implantación de la democracia. Antes de que conociera a Madero y se hiciera su correligionario, coqueteó con la masonería en compañía de Rodolfo Reyes, hijo del porfirista Bernardo Reyes. Sus pretensiones políticas no se definieron hasta que se incorporó activamente al maderismo. En él, su objeto amoroso, la política, empezó a tener forma y consistencia.

[63] Francisco I. Madero (1873-1913). Político mexicano líder del movimiento armado de 1910 a 1913, año en que fue asesinado siendo Presidente de México.

Antes, en el año de 1909, había nacido su primer hijo, acompañado del descubrimiento del misterioso goce que produce la música de maestros como Grieg [64], Haydn [65], Beethoven [66] y Mozart [67]. También, a mediados de aquel año tan decisivo para Ulises, conoció a Madero: con el paso de los meses Vasconcelos se convirtió en uno de sus colaboradores más importantes y prestigiados a causa de su independencia de pensamiento. La política pasaría poco a poco de ser una inquietud a ser una necesidad; una obsesión pasional. El encuentro entre el "Apóstol de la democracia" y el "Profeta" Vasconcelos era lógico: sus personalidades y sus ideas políticas eran afines; sus motivos de lucha eran convicciones éticas mezcladas con ambición personal. Seguro de que "...el porfirismo era una cosa podrida y abominable...", lo combatió y combatió con decisión (característica que luego le traería reputación y triunfos).

Al igual que Madero, no creía en el derrocamiento violento, le tuvo fe a las declaraciones de la entrevista Díaz-Creelman y, sobre todo, al advenimiento de la democracia: el cambio de hombres y métodos -proyecto meramente político- con el apoyo único e insustituible de la ciudadanía. Con Madero, no sólo se identificó en ideales, sino también en forma personal. El idealismo, la cultura, la crítica valiente y eficaz, la riqueza con bondad para la causa noble, la moralidad, el guía resplandeciente, el hombre franco y luminoso y hasta el espiritismo y el gusto por la filosofía hindú, fueron elementos que identificaron a Vasconcelos con el "Apóstol". El lazo que desde ese momento amarró a Ulises con Madero sólo lo desataría la muerte, aunque el espíritu y la fidelidad política nunca se desatarían.

Las actividades de Vasconcelos como maderista fueron importantes; Madero le tuvo gran confianza y agrado, le gustaba su estilo de escribir; sus funciones organizativas y algunos artículos periodísticos que llegaron a publicarse tuvieron gran significación.

[64] Eduardo Grieg (1843-1907). Afamado compositor noruego.

[65] Francisco José Haydn (1732-1809). Célebre músico austriaco.

[66] Ludwig Van Beethoven (1770-1827). Compositor romántico alemán.

[67] Wolfgang Amadeo Mozart (1756-1791). Importante compositor austriaco.

En el año de 1909, Madero, al lado de hombres como Emilio y Francisco Vázquez Gómez [68], Filomeno Mata [69], Luis Cabrera [70], Félix Palavicini [71], Federico González Garza [72], Roque Estrada [73] y, por supuesto, José Vasconcelos, fundó el Club Central Antirreeleccionista, con el lema de "Sufragio Efectivo, No Reelección" (que Vasconcelos se atribuye), cuyos objetivos principales eran la implantación de la democracia delineada en la constitución del 57, la elevación del nivel económico de la población, la promoción de la cultura y la moral en el pueblo, el derribamiento de monopolios y privilegios, la solución del problema con los yaquis y mayos, entre otros. José Vasconcelos y Palavicini fueron comisionados para dirigir la publicación semanal de El Antirreeleccionista (suplemento que sólo duró un mes).

Al tiempo que la imprenta de El Antirreeleccionista fue confiscada por el gobierno, Madero fue electo candidato a la presidencia por la Convención del Partido Antirreeleccionista. Vasconcelos, entre tanto, combinó su profesión con la propaganda y organización política y las actividades de un Ateneo de la Juventud político que en su mayoría sólo simpatizaba con el maderismo.

La histórica campaña que realizó Madero en busca del voto del pueblo conmovió a gran parte de la nación: el inminente triunfo era incuestionable, "...ya no era el caso de antes, cuando nadie acudía a las urnas...", afirmó Vasconcelos. Las turbias consecuencias fueron el encarcelamiento de Madero (por "injurioso") y la persecución y acoso de los líderes más relevantes. Vasconcelos tiene que huir a los Estados Unidos a causa de sus actuaciones en la prensa y, ya establecido en Nueva York, declaró: "El porfirismo es un cadáver y sólo hace falta enterrarlo...". En tal situación, su estabilidad económica y su futuro prometedor fueron desplazados por la incertidumbre de los afanes políticos: el enamorado empezó a dejarlo todo por fidelidad a su amor, llámese pueblo o, más atinadamente, llámese poder.

[68] Emilio y Francisco Vázquez Gómez (1858-1926) y (1860-1933). Abogado y médico respectivamente.

[69] Filomeno Mata (1847-1911). Destacado periodista de diarios como El Monitor Republicano, La Patria, el Diario del Honor, etc.

[70] Luis Cabrera (1876-1954). Abogado, poeta y escritor de textos como Veinte Años Después, Herencia de Carranza, etc.

[71] Félix F. Palavicini (1881-1952). Ingeniero, periodista y escritor. Fundador de El Universal, El Globo y El Día.

[72] Federico González Garza (1876-1951). Abogado, escritor y periodista.

[73] Roque Estrada Reynoso (1883-1966). Abogado y famoso orador.

En Nueva York trabajó durante tres meses como traductor y, viviendo pobre pero esperanzado, se dedicó a leer, pasear y enterarse de los acontecimientos de México: de la permanencia del dictador en el poder y las suntuosas fiestas del centenario de la independencia, de la fuga de Madero y la proclamación del Plan de San Luis que invitaba a tomar las armas contra la imposición, de la muerte de los hermanos Serdán en la ciudad de Puebla; de la nube de polvo y esperanza que sobrecogía al país. Mientras el fermento pugnaba, mientras la sociedad mexicana comenzaba a movilizarse "...con lentitud pero con éxito...", Ulises, inclinado a la soledad y a la vida de monasterio, estudiaba a los filósofos griegos (principalmente a Pitágoras) y a diversas corrientes del pensamiento religioso hindú.

A principios de 1911, Madero lo nombró Secretario de Emilio Vázquez Gómez (Agente Confidencial en Washington) y, meses después, cuando éste regresó a México, Vasconcelos lo relevó en el dicho cargo. Su responsabilidad residió en guardar una buena imagen del movimiento revolucionario y evitar estorbos de toda clase. En abril, entre lecturas y periodistas, se enteró de la firma del Tratado de Ciudad Juárez y sus consecuencias: efecto moral y político para la causa; renuncia y exilio de Díaz (que con "...su renuncia se hizo acreedor del respeto de sus enemigos..."); y el significado político de que el Ministro León de la Barra se haya quedado como Presidente Provisional, aplazando con ello el Plan de San Luis y dejando intacta la maquinaria administrativa, el poder judicial y el ejército del porfirismo.

En Junio de 1911, José Vasconcelos regresó a México cargado de "...gloria, tumultuosa, deleitable..."; "...reconociamos la caricia de la gloria sin resabios. En los vitores resonaban nombres limpios: ...el mío..." [74]. Así, el amante Vasconcelos era reconocido por la amada en los "...viva el señor licenciado...", y con ello se sellaba un juramento tácito de fidelidad por siempre. El político acarició el prestigio que da el poder, la alegría de la heroicidad.

Vasconcelos criticó la postura moderada del Tratado de Ciudad Juárez, pues desconfiaba y reñía con muchos de los porfiristas. No le gustó la idea de que Madero haya tenido que echar mano de personas no allegadas a la revolución, aunque tiempo después lo justificara argumentando que los revolucionarios eran muy jóvenes y faltos de prestigio, y que utilizando elementos del viejo régimen "...las reformas se consumirían sólidamente por medio de una evolución jurídica y ya no por obra de un movimiento armado ... liquidaba la revolución; libraba a la patria de los revolucionarios..." [75].

[74] Ulises Criollo, pág. 374.

[75] Ulises Criollo, pág. 371.

En pleno triunfo maderista nació su segundo hijo y murió su tan querido hermano Carlos, de tuberculosis. Le ofrecieron el cargo de Subsecretario de Justicia en el gabinete provisional, pero lo rechazó porque "...no quería poder a medias..."; se sentía cómodo en su papel de intelectual oficial que menosprecia el poder.

Se dedicó a los asuntos del bufete y del Ateneo, así como a defender a Madero y el maderismo en la prensa: "Defendiendo a Madero defendíamos a la justicia...". Tres eran las preocupaciones de Ulises: la reacción de los porfiristas en el poder, la progresiva escisión de los revolucionarios y el daño enorme que originó el libertinaje de expresión durante el maderismo. En Madero identificó el derecho, la cultura y la generosidad política, por en contra de la doctrina evolucionista de la supervivencia del más fuerte, del salvajismo de los jefes revolucionarios y de los personalistas asquerosos a quienes sólo les interesaba realizar sus propósitos egoístas.

Vasconcelos también participó en la organización del Partido Constitucional Progresista que, a través de una nueva y exitosa gira electoral, llevó a la Presidencia de la República la fórmula Madero-Pino Suárez. Por ese tiempo es nombrado Presidente del Ateneo de la Juventud -cargo en que sólo estaría un año- y que a partir de ese momento se llamaría Ateneo de México. Esta organización en pro de la cultura inició los trabajos para la fundación de la Universidad Popular Mexicana con el lema, acuñado por Justo Sierra, de "La ciencia protege a la patria".

Eran días de poco descanso para un Ulises recién enamorado. Cuando el 6 de noviembre de 1911 Madero asumió la presidencia y comenzó a aplicar su política de conciliación y legalidad, mucho trabajo invadió el escritorio vasconcelista a causa del notorio deterioro revolucionario. En custodia del "Apóstol" criticó duramente el Plan de Ayala promulgado por Emiliano Zapata el 25 de noviembre, considerándolo una copia del Plan de San Luis, no obstante la admiración y respeto que sintió por figuras como Gildardo Magaña [76], Díaz Soto y Gama [77] y demás ideólogos zapatistas, en contraste con el desprecio que sintió por el "...salvaje..." de Zapata; atacó al Partido Liberal Mexicano por su rompimiento con el gobierno, haciendo a un lado la buena impresión que le causaba Ricardo Flores Magón [78]; y, sobre todo, el Plan de Santa Rosa promulgado por José Inés Salazar Chávez y que apoyara a Emilio Vázquez Gómez para llegar a la Presidencia Provisional.

[76] Gildardo Magaña (1891-1939). Autor de *Emiliano Zapata y El Agrarismo en México*.

[77] Antonio Díaz Soto y Gama (1860-1967). Político agrarista cofundador del Club Liberal Ponciano Arriaga y Diputado Federal por espacio de cuatro administraciones.

[78] Ricardo Flores Magón (1873-1922). Político y periodista, antiporfirista miembro del Partido Liberal Mexicano.

El Profeta estuvo con el Apóstol hasta las últimas consecuencias, "...llevado por esa manía absurda de simpatizar con el vencido y el débil, aún sin averiguar si es o no justa su derrota..." [79].

En 1912 defendió en varios artículos a la enfermera Elena Arizmendi (la sensual "Adriana" de sus memorias) de las críticas que le hicieron por su neutralidad profesional. La belleza fascinante de aquella mujer despertó el entusiasmo sentimental de Vasconcelos al conocerla personalmente. De esa protección periodística nació un amor que ejerció en él inmesurable influencia en gran parte de su vida; por siempre sería un "...hombre de placer...". La filosofía pasó a un plano secundario; la fama, el dinero y cierto poder le ocuparon casi la totalidad de su tiempo. El dinero era un medio para alcanzar parte de la felicidad, gastándolo en "...autos, champaña, encerronas de dos o tres días en hoteles campestres cercanos..." [80].

En realidad nunca le fue fiel ni a su esposa ni a su amante; sólo a Madero, porque ese hombre de "...sereno y grande destino..." fue su guía en el escabroso pero atrayente sendero de la política, aunque años después haya escrito que dicho hombre "...no coincidió con un momento histórico propicio..." [81], fatídica historia que se repetiría en el año de 1929. A Vasconcelos le dolió la manera en que por falta de cohesión revolucionaria se fue viniendo a bajo todo lo conseguido. La supresión de revueltas como la orozquista, la felicista y la rayista no eran indicios reales de estabilidad política. Madero había cometido el error de confiar -escribió Ulises- en pérfidos y no en revolucionarios fieles y fecundos, como lo creyó ser Vasconcelos; "...a Madero lo envolvió la sombra...". Según la óptica vasconceliana, la civilización, la democracia y la libertad fueron destituidas por la ceguera de un pueblo apático, la candidez y la decidia de un gobierno dividido y lleno de roces internos, la "...mano yanqui..." y, también, como cruel epílogo, "...la mayor traición en la historia de México...": el Pacto de la Ciudadela.

El 9 de febrero de 1913, comenzó una nueva rebelión armada liderada por Félix Díaz (que se encontraba en presidio), Bernardo Reyes y al parecer, un oscuro general de la confianza de Madero: Victoriano Huerta. Después de una escaramuza teatral pero sangrienta que duró 10 días, donde las fuerzas de Díaz y Reyes y el ejército del "gobierno" comandado por Huerta se enfrascaron en lucha hipócrita, bambalinezca, el Presidente fue aprehendido por el batallón 29 del Ejército Federal. El capítulo del maderismo así culminó en la historia de México. El Pacto de la Ciudadela se encargó de abrir otro nuevo: Huerta como Presidente Provisional y, consecuentemente, los asesinatos de Madero y Pino Suárez, llevado a cabo el 22 de febrero de 1913. Este acontecimiento significó una nueva página en la historia del profeta.

[79] *Ulises Criollo*, pág. 406.

[80] *Ibid.* pág. 409.

[81] *Ibid.* pág. 421.

A la par de los sucesos y junto al apóstol, a vísperas de la fatalidad, estuvo el profeta, aconsejando y vaticinando lo que debía de hacer y lo que pasaría; lo que debió haber hecho y lo que pasó. Las palabras del Ulises en las páginas finales del primer libro de sus memorias son casi bíblicas, proféticas, dignas de un hombre que se sintió el centro de la historia y el elegido a cambiar su curso.

El amor a la política o el deber histórico del profeta adquirió un nuevo giro después del golpe de Estado de "...el monstruo Huerta". Vasconcelos, el amante despedido, consideró que "...era el momento de conspirar y repartir fermentos..." nuevamente, con vigor colérico y odio hacia el usurpador asesino. Así comenzó "...la época más dispersa, pecadora y estéril..." de la vida de Vasconcelos, la etapa más tormentosa del personaje de la novela del amor y las profecías, un capítulo más de "...la mejor novela de la Revolución..." [82].

[82] Crítica literaria de Xavier Vázquez de las memorias de José Vasconcelos.

V. El amante en el naufragio

José Vasconcelos constantemente desdeñó la política; decía que él actuaba conforme a las circunstancias extraordinarias del momento en acuerdo a sus convicciones sociales. La despreció como ciencia y afirmó que no la importó en absoluto. No creemos que fue un desprecio a resultados del fracaso. Las palabras del amante desechado son muy dudosas y, lejos de estar de acuerdo con que era un apolítico, un patriota desinteresado, notamos que la vida del autor es el espléndido ejemplo del hombre que vive por y para la política.

A unas cuantas calles de Palacio Nacional, en los primeros días del ilegítimo gobierno huertista, Vasconcelos veía con infinito agrado el avance de las tropas revolucionarias inconformes. Huerta lo invitó a participar en el nuevo régimen, pero Ulises, lleno de rencor y atraído por el nuevo movimiento armado, no aceptó el ofrecimiento, lo que le trajo hostilidad por parte del gobierno. Lo inundaron los deseos de escapar hacia las filas revolucionarias pues, como buen guardián de su prestigio, sabía que permanecer en los dominios del huertismo era contradecir sus logros en faenas pasadas. La huida fue inevitable.

Realizó la fuga "...espectacular...", como todas sus actuaciones rebeldes con ayuda de Martín Luis Guzmán e Isidro Fabela [83], quien le ofreció resguardo en la ciudad de Veracruz. De ahí se trasladó a Washington para recoger sus credenciales de Agente Confidencial del constitucionalismo en Inglaterra, hacia donde partió acompañado de "Adriana", amor culpable de celos y palabras ardientes como: "...me gustaba, me embriagaba, me enloquecía...". Su adhesión al Plan de Guadalupe proclamado el 26 de marzo de 1913 y por lo tanto, a Venustiano Carranza como Jefe de la Revolución, respondió a su orfandad en cuanto a líder a seguir y a su intensa vocación por colaborar por la causa. Los ideales del maderismo no se contradecían con las aspiraciones del constitucionalismo, además de que Vasconcelos fue un hombre que siempre intentó la síntesis acabada de todas las tendencias a través de la conciliación, durante esa época. Los problemas con Carranza vendrían más tarde.

En Londres, donde tuvo la impresión de estar "...en una isla de piratas...", su alma se dividió en tres: el amor a la política, el amor a "Adriana" y el amor al arte. Fracásó en su misión de sabotaje financiero al gobierno de Huerta, lo atacó una fiebre de celos -"La veía tan hermosa que me producía congoja no acertar degollarla ahí mismo..."- y pasó por centros turísticos y museos de esa ciudad. Semanas después, sus ansias de participar en la revolución lo llevaron a París donde supuestamente logró que el gobierno francés deshechara la posibilidad de un empréstito al gobierno usurpador.

[83] Isidro Fabela (1882-1964). Abogado, historiador, escritor y profesor mexicano.

En octubre, estando en España, se enteró de las tomas de las ciudades de Torreón y Ciudad Juárez por el ejército villista, pero también de los asesinatos de los senadores y diputados que protestaron por la disolución del Poder Legislativo. El deterioro económico y la desconfianza nacional e internacional para con la administración huertista, así como los contundentes triunfos de Villa, Zapata y Carranza, lo llenaron de esperanza y lo llevaron a emprender el viaje de regreso.

En El Paso, Texas, conoció a Roberto Pesqueira [84], quien lo invitó a pasar unos días en su casa en Douglas, Arizona. En él vio al típico revolucionario que sólo busca complacer el "...deseo de acaparamiento..." y de adquisición de ventajas, así como al típico "pocho" (mezcla cultural mediocre entre lo mexicano y lo norteamericano). La revolución lo empezó a decepcionar.

Poco tiempo después, cuando ofreció por segunda vez sus servicios a Carranza, comenzaron las ostensibles diferencias mutuas, pues la vanidad de José Vasconcelos "...era yo de los que dan prestigio no de los que reciben..." chocó contra el autoritarismo y desconfianza del Primer Jefe. El rompimiento se daría más tarde, porque era imposible que Ulises luchara contra Huerta y Carranza al mismo tiempo. En mayo de 1914 se le nombró Delegado en las conferencias de Niagara Falls, en Canadá, junto con sus amigos Luis Cabrera y Fernando Iglesias Calderón [85], donde dieron a conocer formalmente el constitucionalismo sin tomar en cuenta a los representantes de Huerta.

El 15 de agosto de 1914 el Gral. Obregón ocupó la capital y durante el mismo mes Villa rompió en forma definitiva con Carranza. Mientras tanto, en Estados Unidos, la vida de José Vasconcelos y "Adriana" era muy parecida a lo que fue su situación política con Carranza. Con ella peleaba frecuentemente y casi siempre los combates apalabrados terminaban en lágrimas y noches intermitibles; a veces se separaban para volverse a reunir. La mayoría de las riñas entre los dos amantes eran ocasionadas por los celos de Ulises; celos y desprecios que curiosamente también promovieron el distanciamiento político de los dos personajes: Vasconcelos y Carranza.

[84] Roberto Pesqueira (1882-1966). Político mexicano constitucionalista.

[85] Fernando Iglesias Calderón (1856-?). Político e historiador mexicano.

Cuando el máximo mando político del país quedó vacante, Vasconcelos pensó que tenía una mayor capacidad y méritos para gobernar. Se sintió más puro y preparado: no pudo aceptar a un exsenador porfirista como legítimo sucesor de un Madero; que un "...ciego y sordo, torpe y mudo, y con afán de mando que odiaba el consejo...", que un espía de la dirección de éxito fuera mandatario de un pueblo ávido de justicia y libertad y, sobre todo, que estuviera por arriba de un Vasconcelos o un Cabrera [86]. Envidia y odio son lógicos en el Vasconcelos que creyó en el ideal platónico de "...los mejores en el gobierno...", que se creyó posible Filósofo Rey, que nunca fue incondicional de nadie puesto que se consideró siempre el elegido, el profeta.

En un principio, disfracó y disimuló astutamente ese resentimiento por el Caudillo, pues siguió sirviéndole abiertamente y cuidando su prestigio de maderista independiente. Ya en el Distrito Federal y con Carranza en la Presidencia Provisional, Vasconcelos es nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria: su peso político no dio para mejor cargo. Su inconformismo propició el rompimiento definitivo. La gota que derramó el vaso fue el disgusto que le causó el enterarse de la supresión de la Secretaría de Educación Pública, crítica al régimen que le ocasionó el cese de su puesto a sólo dos semanas de haber tomado posesión. Tal vez porque pensó que su trampolín a la presidencia había sido truncado.

Refugió su dolor en la mina de oro de su profesión y en la mina de besos de su amante, aunque, en el fondo, su verdadero amor, la política, se esperaba en la para ese entonces próxima Convención de Aguascalientes.

Sus días de constitucionalista habían concluido; su paciencia explotó y, a consecuencia de su postura de no inclinarse por ningún bando, fue aprehendido y llevado a prisión. En rápida y novelesca fuga de intenciones exhibicionistas, huyó plagado de orgullo e incertidumbre hacia la ciudad de Aguascalientes, en compañía del Gral. Felipe Angeles [87]. El 10 de octubre del año de 1914 se inició la Asamblea a la que concurren 150 militares y representantes de las diferentes facciones revolucionarias y, días después, los delegados zapatistas. Los importantes resultados retóricos fueron opacados completamente por el tenso ambiente provocado por la desconfianza entre las facciones: el desgajamiento revolucionario tocó la puerta.

[86] Vasconcelos consideró siempre a Luis Cabrera como ejemplo de talento y brillantez pero lo criticó de "leguleyo", "amenuense" o "comparsa" de un dictador.

[87] Felipe Angeles (1863-1919). General Villista, Profesor y Director del Colegio Militar.

Después de que se conoció que el gobierno carrancista se instaló en el puerto de Veracruz, Vasconcelos emitió un discurso en que defendió jurídicamente la soberanía del pueblo de México, ejercitada y representada en la Convención. La declaró máxima autoridad durante el movimiento armado hasta que no se contara con gobierno legítimo. Su inteligencia, independencia y ambición le valieron la confianza del Gral. Eulalio Gutiérrez [88], quien fue declarado Presidente Provisional por dicha Convención. El trato entre los dos sería sincero pero infecundo.

Vasconcelos aseguró que durante sus días de convencionista le apodaron "el Canciller de don Eulalio", a causa del contacto político que tuvieron. "Despache todas las secretarías, si quiere ... ya después cogerá la que guste...", fueron, según Ulises, palabras del Presidente recién nombrado dirigidas a Vasconcelos. Para diciembre, el gobierno de la Convención, junto con Villa y Zapata, se instaló en Palacio Nacional. El gabinete estuvo integrado por Felicitos Villareal [89], Lucio Blanco [90], José Isabel Robles [91], Manuel Palafox [92] y José Vasconcelos como Ministro de Educación, quien decía: "...era yo bastante joven y me parecía que el aplauso era eco natural de la conducta honrosa, el galardón al mérito..." [93].

En la Secretaría, más que fomentar la educación, fomentó el poder de Gutiérrez. Quería fortalecer al gobierno emanado de la soberanía de la Convención para, posteriormente, después de eliminar política y militarmente a los poco aptos para gobernar, encaminarse directamente a la consumación del sueño de sus sueños: la presidencia. Al igual que Eulalio Gutiérrez, su plan era destruir completamente el carrancismo y después, con ayuda del pueblo y de mexicanos honrados y capaces, exterminar el villismo y el zapatismo. Al tiempo que disfrutó canapés de caviar, champaña y vinos, junto con "Adriana", crítico a los constitucionalistas de corruptos, tontos, ladrones y oportunistas, mientras que, en forma muy discreta, desconfiaba de los zapatistas por ingenuos, plebeyos, por ser un retroceso al indigenismo, una "...pesadilla azteca..." y una "...doctrina subterránea..." o regionalista. Por Villa sintió menos antipatía, pues no obstante que lo despreció por inculco y ávido de poder, por salteador peligroso para la nación, lo reconocía su enorme peso militar en las victorias revolucionarias.

[88] Eulalio Gutiérrez (m. 1940). General y político mexicano.

[89] Felicitos Villareal (1875-1917). Ingeniero y político maderista.

[90] Lucio Blanco (1887-1922). Político maderista que fuera Ministro de Guerra.

[91] José Isabel Robles (17-1917). Revolucionario constitucionalista que pasó al convencionismo y posteriormente, a las filas del villismo.

[92] Manuel Palafox (1876?-1916?). Profesor y revolucionario zapatista. Srío. de Agricultura en el gobierno de Eulalio Gutiérrez.

[93] La Tormenta, F.C.E., México, 1963, t.1, pág. 629.

Vasconcelos optó por uno de los caminos más viables para estabilizar el Estado, pero para su desgracia también el camino más directo al fracaso. La desconfianza hacia el poder ejecutivo y la poca disciplina de aquella administración, comenzaron a ocasionar fricciones entre jefes revolucionarios y gobernantes. El poder nunca estuvo en la efímera dirección gutierrista; el poder era exclusividad de los militares que manejaban un mayor contingente armado: Villa y Zapata. Las acciones gobiernistas sólo fueron vistas como errores o estorbos que no complacían a nadie en el desenlace de la lucha, entre el verdadero juego de poder entre Villa y Carranza. Las pistolas y el miedo obligaron la desesperada acción del 13 de enero de 1915, cuando Eulalio Gutiérrez desconoció a Villa y a Zapata como jefes revolucionarios. La guerra del enano contra los dos gigantes y Ulises era miembro del grupo destinado al cadalso.

La Convención, en desacuerdo con el decreto, impuso un gobierno nuevo encabezado por Roque González Garza. Los gutierristas salieron de la capital rumbo a San Luis Potosí, donde planeaban instaurar su mando, sueño guajiro que culminó en deserción e indiferencia:

"¿Por qué no lo hizo fusilar?" preguntó Robles. Eso traicionará... lo apuesto que va derecho a Tampico, para pedirle perdón a Carranza.

-Déjelo -expresó Eulalio-; va tan azorado, que si se queda con nosotros desmoraliza a los que nos restan... [94].

Así fueron derrotados una vez más los ideales políticos del Ulises. El "Profeta", en su papel de centro de la historia, fue otra vez vencido, pero su gran ambición no había sido derrotada todavía. En San Luis Potosí Vasconcelos aceptó la misión diplomática de representar a un gobierno prácticamente enterrado y, con dólares suficientes como para vivir modestamente por lapso de un año, se acomodó en Nueva York, donde se enteró de las cruciales derrotas villistas en el bajo y, con ello, el triunfo de su ya para esas fechas archienemigo Carranza.

En la metrópoli americana comenzó lo que sería durante su vida el tono característico de sus críticas personales a Carranza: desde tacharlo como el "...más estúpido de nuestros dictadores..." por no entender la revolución; "...entregado a los yanquis..."; "...ladrón y asesino..." que convirtió la revolución en oficio bien pagado; hasta tildarlo de oportunista afortunado, fraudulento e impositonista. En la ciudad de Nueva York, extrañando a su familia y acompañado de Pedro Henríquez Ureña y "Adriana", se convenció de la derrota política del gutierrismo desahogándose en la Biblioteca Central.

[94] Ibid., pág. 687.

Estamos de acuerdo con Bar-Lewaw cuando nos dice que "El recurrir a la filosofía o a la literatura, después de un fracaso en la política, es frecuente en las vida de Vasconcelos...". Triste y rencoroso se entregó a los brazos de su compañera y a los números de Pitágoras, nombre que lleva un ensayo que publicó poco tiempo después, en el cual Vasconcelos hizo notar su admiración por el filósofo griego, a consecuencia de su originalidad, misticismo, estética y definición.

A través de dicho estudio dió a conocer su teoría del ritmo, idea que explica que el fin de todas las cosas está en la estética, en la belleza en sí misma y desinteresada. El hombre, al igual que todas las cosas, es un ritmo. Lo bello se realiza cuando se da la coincidencia del encuentro entre el ritmo de un alma y el ritmo de las cosas: tales conceptos perdurarían por siempre en su filosofía.

Vasconcelos era un hombre poseedor de un egoísmo muy marcado en su personalidad, creíase misionero de causas nobles que él mismo definía. Era un ser contrastante: su sensibilidad y bondad podían convertirse, de un momento a otro, en frialdad y dureza terribles. La política y las mujeres, grandes pasiones en él, lo hicieron rabiar o llenarlo de goce, deseos y orgullo, y cuando alguien o algo transigía con su verdad o forma de ser, su rompimiento era profundo y rencoroso. Su temperamento tempestuoso sólo con la lectura, la música, el escribir y el amor de los hijos se podía tranquilizar. Por siempre encontró refugio en los autores más idealistas y místicos -¿escape de la realidad?--; en los músicos sensuales y nerviosos o románticos y religiosos, y en su estilo crítico al escribir, briosos y colérica caja de Pandora que acaso esculpió para crear un mundo propio en acuerdo con su filosofía, una patria propia en acuerdo con su pensamiento hispanoamericanista, y un pueblo propio en su modo de ver la historia: la creación de su destino legendario.

Su separación de la política mexicana durante el régimen carrancista fue momentánea. Vasconcelos diría por esas fechas, en boca del Ulises, el mito del profeta: "...cuando Obregón nos libre de ese viejo malvado, entonces estará con él..." [95]. Palabras de vidente o de apologista.

Internarnos de manera ligera en la vida personal del amante de la política no es morbo ni curiosidad simpiona, es comprobar que la vida del pensador se puede calificar con una palabra: Pasión. "La historia de las sábanas", la vida amorosa de Vasconcelos relatada por Ulises, es una espléndida ventana para descubrir aspectos psicológicos de un espíritu de pasión incontenible.

[95] *Ibid.*, pág. 747.

En 1916, aceptó un cargo como difusor de una escuela técnica, en Lima, Perú. Ahí, con un trabajo temporal y disfrutando veladas literarias, terminó definitivamente su romance con la amada que lo hizo amar y odiar, declamar y blasfemar; sus "...corazones sangrando..." no volverían a fundirse. Aquellas lágrimas fueron el último suspiro del bello poema erótico. Por esa vez, se desahogó en la "...parranda de inteligencia..." que le dió el opio; el alcohol y otras mujeres. Su lectura se sumergió en Lope de Vega, "...el maestro del sufrimiento amoroso...".

A mediados del mismo año, Vasconcelos dió una conferencia sobre "El Movimiento Intelectual en México", en la Universidad de San Marcos en Lima. En ella comentó los antecedentes del movimiento antipositivista en México y habló de los representantes más importantes -ateneístas- de la cultura en el México de aquellos años. A finales de año regresó a Nueva York, sintiéndose orgulloso de un destierro político decoroso:

"-Usted se cree -protestó una vez Emilio- el único puro, el único acertado.

-¿Y es culpa serlo? -acertó..." [96].

El retorno de la religión llegó a Vasconcelos como si fuese un mensaje materno. Sus creencias se unieron con la fe de sus ideas para no separarse más. Por otro lado, las mujeres y la política le estorbaban aunque eran sus hermosas pesadillas. Su gusto por la soledad ascética fue falsa, la pasión y el sentimiento no podían separarse de su personalidad. Alejarse de las traiciones, los odios, las venganzas, los celos y el amor era imposible en un alma tan sensitiva; los escándalos, los insultos, las amenazas, la discordia y la ternura, permanecieron atados por siempre en su existir. Su estancia en Nueva York le produjo un desasosiego muy acentuado, una tormenta interna. Escribió por esas fechas su Monismo Estético, texto en el que propone la síntesis estética en la cual se conjuguen la inteligencia, la moral y la belleza en lo absoluto. Así también, en su regreso a la fe religiosa, propuso una síntesis mística que estaría compuesta por Cristo (amor), Buda (conocimiento) y Brahma (lo absoluto). También escribió su Prometeo Vencedor: Tragedia Moderna, obra dramática que entre otras cosas muestra a través de la filosofía que la vida humana es un "...puente de plata que liga el reino del mundo con el reino del infinito...".

Su soberbia en ocasiones era cínica: "Yo que durante tanto tiempo he sido un despreciador agresivo de los ineptos, que he venido creyéndome uno de los aptos..." [97]. A mediados del 17 emprendió un viaje a San Antonio, Texas, donde buscó integrarse a las filas de alguna rebelión armada o utilizar su voz de representante de la patria ofendida. Por esos días, "Adriana" le mandó una invitación de su boda y, como consecuencia, el ya para entonces esposo, recibió una serie de cartas insultantes que provocaron un escándalo judicial.

Del aburrimiento de la ciudad texana pasó a la ciudad de Los Angeles, California, para trabajar con dos estadounidenses optimistas, interesados en aprovechar la guerra mundial para hacer dinero. El armisticio liquidó las aspiraciones de los tres. En busca de negocios fructíferos, Ulises viajó por Washington, Baltimore y Nuevas York, descubriendo la vida de la alta sociedad norteamericana. En esa última ciudad "cura" su dolor con una hermosa bailarina española del tipo "Carmen".

Meses después, se enteró de la muerte de su padre, tristeza y llanto que hizo se arrepintiera del distanciamiento con México, jurando bailar sobre la tumba de un Venustiano Carranza que en el caso ni culpa tenía. Su odio al político rival era severo.

En San Diego culminó sus Estudios Indostánicos, idea surgida durante sus reuniones en el Ateneo y que ejemplifica su gusto por lo místico. En ese trabajo, José Vasconcelos se convierte en un "Sidharta" en busca del anhelado Om, en un cuerpo en busca de perfección espiritual. Es un estudio superficial y entretenido que atraviesa las corrientes filosóficas más importantes de la India, criticando, comentando y a veces, elaborando síntesis religiosa. También, con ayuda de su amigo Julio Torri [98], en 1919 publicó Divagaciones Literarias, conjunto de creaciones de gran valía que contiene el bello cuento de "El Fusilado", y la rica y estupenda prosa de "Libros que leo sentado y libros que leo de pie", "Recuerdos de Lima" y "Visiones Californianas".

[98] Julio Torri (1869-1970). Poeta y escritor mexicano. Autor de Romances Viejos y Ensayos y Poemas.

En la segunda mitad del mismo año, la política le exigió cuentas. Su inquietud y olfato político lo llevaron a participar en juntas, veladas y actos públicos relacionados con México, que ya para esas fechas estaba muy agitado a razón de la sucesión presidencial. El "...he padecido de tener siempre la razón..." del profeta Vasconcelos salió a escena nuevamente. A través de colaboraciones periodísticas anticarrancistas [99], apoyó a Obregón por considerarlo una esperanza para la revolución, y criticó la Constitución de 1917 y al Candidato Ignacio Bonillas; vió con enorme satisfacción la proclamación del Plan de Agua Prieta.

Un mes después del levantamiento, estando en Monterrey, Vasconcelos se enteró del asesinato de Carranza. Ulises nunca bailó sobre su tumba pero sus cantos fueron más vengativos: argumentó que el "viejo lobo" había muerto por "...muerte natural..." a causa de sus atrocidades. Al fallecer el rival revivió el despedido amante, más dinámico que nunca.

Quando llegó a la ciudad de México (que le dejó la impresión "...del que recobra una mujer violada a la que no pudo defender..."), hizo correr de boca en boca que endaba de "casto José", y que la política no era de su agrado, que sus ambiciones eran las del filósofo y que reanudaría su profesión de abogado. Poco más tarde aceptó del Gobierno de De la Huerta la Dirección de la Universidad Nacional.

El futuro se abría al ambicioso amante, se ponía frente a un hombre que sin la política hubiese dejado de ser lo que fue, el profeta, Ulises, la leyenda. Culminó la tempestad dejando tras de sí, a orillas de la playa, a un náufrago, a una figura que viviría en sus siguientes años una experiencia constructora sin igual en la Historia de México.

El náufrago era un mecenas dispuesto a prodigar una obra que marcaría la cultura nacional. Profeta, mecenas y amante; vidente, guardián y guía que, al juntarse, forman leyenda. Síntesis de la obsesión pasional vasconcelista. Amante que después del naufragio por la tempestad se convierte en mecenas.

[99] Que posteriormente algunas de ellas se recopilarían en el texto La Caída de Carranza: de la dictadura a la libertad.

VI. Después de la tempestad viene el mecenas

A inicios del año de 1920 José Vasconcelos regresó de un destierro que duró poco más de cinco años. Su simpatía política para con el hombre fuerte del momento era franca: catalogó al Gral. Obregón -principal figura dentro del "grupo sonoreño"- de hombre honrado, talentoso, de "...maneras y costumbres decentes..." y "...digna esperanza de la revolución...", olvidando su pasado como carrancista y su oportunismo, expresado en la sentencia: "Me fui con Carranza porque era el más fuerte".

Con el paso del tiempo la simpatía se fue transformando en incondicionalidad, pues Vasconcelos llegó a declarar que "...ser obregonista hoy es lo mismo que haber sido maderista ayer...". De manera temporal, encontró a un nuevo guía y protector, su horfandad política había cesado y, por fin, después de varios tropiezos en política, Vasconcelos logró una posición ventajosa en un bando que tenía el porvenir de México en sus manos y ya no el camino del prestigio puritano mezclado con derrota, sino el de éxito con aires de gloria y, además, por si fuera poco, en un tiempo de afanes de cambio, de búsquedas, sueños y rupturas que sólo se desatan momentos posteriores a una revolución.

Seguir al Caudillo hasta donde se le deba de seguir fue la videncia de Ulises, seguir al Caudillo hasta donde se pueda, fue la consigna de José Vasconcelos. Por ahora sigamos al mecenas.

Con el apoyo del Candidato a la presidencia, el Gral. Obregón, y el del Presidente Provisional, Adolfo de la Huerta, en agosto de 1920 José Vasconcelos tomó posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México. Ya en funciones, criticó duramente el estado de la educación pública mexicana, sobre todo en su marco jurídico, y propuso la recreación del Ministerio de Educación Pública (suprimido por Carranza), argumentando que "...la pobreza y la ignorancia son nuestros pobres enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia...". De ésta forma, invitó a todos los mexicanos a realizar una "cruzada nacional" por la cultura.

A través de circulares, invitaciones y convocatorias, promovió una campaña contra el analfabetismo. Invitó a todos aquellos que sabían leer y escribir a que enseñaran a los que no sabían, por medio de instructivos y reconocimientos y dándole un carácter de emergencia patriótica. También, entre sus primeras acciones, impartió recomendaciones de aseo, alimentación, diversiones y hasta de relajación, recomendaciones que en un país que había pasado diez años de luchas intestinas no podían criticarse de absurdas o ridículas.

En esos primeros pasos, encontramos a un político líder de la educación, inteligente, entusiasta, pulcro en ideales y en intenciones, con un vigor teñido de autoritarismo, aspectos que se notaron desde sus primeros discursos, exclamando frases como "No son genios lo que necesitamos, sino trabajadores...", ofendiendo a los que tuvieron la osadía de aconsejarlo en sus inicios.

El genio era él y nadie más. Vasconcelos, hombre astuto con enorme energía, ambicioso y culto, se hacía ver como el posible salvador de su pueblo, que como en juicio de su biógrafo Patrick Romanelli: "...aspiraba a la magna tarea de un rey filósofo...". No necesitó consejos: él los tenía todos, los profetas no los reciben; los dan. Su autoritarismo lo justificaba él mismo en su papel de mecenas. Su papel no era el de educador, sino el de político sabio, organizador y promotor de la cultura, de mecenas. Sus convicciones y esperanzas rebasaron épocas y fronteras, como lo demostró al acuñar el lema del escudo universitario "Por mi raza hablará el espíritu", o como lo demostró también el 12 de octubre de 1920, al injuriar públicamente al dictador venezolano Juan Vicente Gómez, tachándolo de "...imbécil y rampón, cruel y deshonesto ... deshonra a la humanidad..." [100].

En los actos públicos donde participó, el político dió a conocer su independencia y actitud ideológica, así como su enorme interés por hacerse notar. Manifestaciones en apoyo y adhesiones de solidaridad por parte de políticos e intelectuales de primera plana, le dieron al amante de la política una gran confianza de sí mismo para enfrentarse sobervientemente a la inmensa tarea que le aguardaba con los brazos abiertos. Para Ulises, México entraba a una era de civilización, libertad y justicia y que, conjugadas, eran el escenario propicio para su enfrentamiento con el destino.

Sólo hasta junio de 1921, después de reformada la constitución de 1917 en sus renglones concernientes a educación, a consecuencia de una gira proselitista en busca de apoyo político realizada por Vasconcelos y algunos miembros de su séquito de intelectuales, el para entonces Presidente Alvaro Obregón lo nombró Secretario de Educación Pública, cargo que ya desde su Dirección de la Universidad Nacional desempeñaba informalmente.

[100] Discursos de José Vasconcelos. Ediciones Doz, México, 1950.

Su principal preocupación fue la federalización y centralización de la educación (liderazgo absoluto del centro hacia todo el territorio nacional). Inspirado por Lunacharsky [101] y en Máximo Gorky [102], y respaldado política y económicamente por el Poder Ejecutivo encarnado en Obregón -que le concedió el nunca antes visto presupuesto de 15, 30 y 35 millones de pesos efectivos para educación pública durante sus tres años de gestión-, inició su histórico trabajo en forma relampagueante.

Organizó la Secretaría en tres departamentos: Escuelas, encargado de la disposición y administración de planteles educativos y maestros de todo el país; Bibliotecas, encargado de organizar y llevar a todo el territorio nacional libros, así como acondicionar y construir bibliotecas; y Bellas Artes, encargado de proteger y utilizar al artista en la superación cultural de la población. Así también, instauró en Departamento Indígena, encargado de la misión de incorporar al indio a la civilización hispanoamericana. De esta forma los instrumentos del mecenaz se identifican en el maestro, el libro y el artista.

El Secretario Vasconcelos por su cuenta y riesgo se responsabilizó de las construcciones necesarias para la educación, ayudado por el arquitecto Federico Méndez Rivas y volviendo los ojos al estilo colonial clásico. La gran libertad que le otorgó Obregón fue escudo suficiente para contrarrestar las críticas que se le hicieron en Obras Públicas y Relaciones Exteriores por usurpación de funciones.

Su estrategia política fue el lucimiento; cada vez que podía se daba publicidad a través de la construcción o remodelación de algún edificio para poder obtener mayor apoyo y por qué no, mayor prestigio. De entre las obras realizadas destacan la de la iglesia de San Pedro y San Pablo, el edificio de la S.E.P., la Escuela Industrial de Mujeres, la Escuela Industrial de Orizaba, la Escuela de Agricultura de Chapingo, la Escuela de Educación Física, la Biblioteca Iberoamericana, el Estadio Nacional, etc. Su obra material concluyó a mediados de 1924, con un número aproximado de 1000 escuelas rurales y 722 casas del pueblo en servicio, además de innumerables remodelaciones.

[101] Anatoly V. Lunacharsky (1875-1933). Escritor y político ruso que en 1917, al ser nombrado Comisario de Educación de la U.R.S.S., promovió la expresión artística de su país.

[102] Máximo Gorky (1868-1936). Novelista y cuentista ruso, amigo de Lenin y el marxismo. Escibió Tres Hombres, La Madre, etc.

Otra importante obra material realizada por el Ministro Vasconcelos fue la elaboración y repartición de 25,000 clásicos (Esquillos, Homeros, Eurípides, Platones, Dantes, Goethes, etc.), 100,000 Quijotes, 20,000 diccionarios de la lengua española y algunas decenas de miles de textos varios; audacia que le costó críticas feroces, pero que defendió ardua e inteligentemente. Publicaciones importantes fueron también las del Boletín de la Universidad y de la revista El Maestro, la cual tenía un tiraje de 60,000 ejemplares mensuales que contenía temas de diversa índole y un buen nivel cultural. Estas impresiones fueron en su mayoría realizadas con el fiel apoyo de los Talleres Gráficos de la Nación y, por supuesto, del presupuesto alto y puntual que le otorgó el Estado.

Cabe mencionar que Vasconcelos siempre se quejó de que a la Secretaría de Guerra se le diera lo triple en recursos; la naturaleza de su ideal socio-político-cultural no le permitió comprender que un pueblo, después de diez años de saqueo, muerte e injusticias, lo que más anhela es paz, no saber.

Si en construcciones y publicaciones Vasconcelos nunca escatimó en gastos, en desayunos escolares -que argumentó necesarios para el buen aprovechamiento escolar de un pueblo hambriento-, en salarios y contratación de maestros se caracterizó pródigo. Aumentó en un 50% el número de plazas fijas de maestros, sin contar a los requeridos para las escuelas técnicas (que impartieron electricidad, mecánica y petróleo), comerciales (que enseñaron contabilidad, mecanografía y taquigrafía), de oficios (que promovieron la cerámica, la fabricación de vidrio, ropa, jabón, productos químicos, curtidería y metalurgia) y de mujeres (que enseñaron costura, cocina y encuadernación).

Así, como podemos observar, sus preocupaciones se centraron en la educación primaria o fundamental, dejando en un segundo plano los estudios a niveles más altos. Su tarea se consagró en el intento por eliminar la "peste" de la ignorancia en un país donde el 72% de la población era analfabeta. No podemos tacharlo de elitista, por el contrario, siempre apuntó hacia las clases sociales más necesitadas de la población; su política educativa estaba basada en el proyecto de aculturar al proletariado sin proletarizar la cultura, recogiendo los hilos útiles del pasado e inventando los propios.

Siguiendo la línea de la educación popular, nos encontramos también con el instrumento más destacado de entre los que contó Vasconcelos: el artista. Con él no sólo llevó el saber a gran número de mexicanos, sino que a la vez y de manera directa motivó la salvación y la regeneración de la cultura nacional. Carlos Monsiváis afirma: "...quizas es el periodo cultural más brillante en lo que va del siglo entre los mexicanos..." [103]. José Vasconcelos, el puntal de la cruzada, unificó en un lapso aproximado de tres años los ánimos e individualidades de casi toda la inteligencia mexicana durante el movimiento educativo y cultural que abanderó.

[103] En *Historia General de México*. El Colegio de México, 3^o ed., t. II, pág. 1492.

Su papel de guía fue aceptado tácitamente por casi todos: "Vasconcelos era el guía, su sola presencia comprobaba que el régimen no podía prescindir de sus "sabios"; entre éstos, los ateneístas y poderosos, se vivió por un breve período de no más de dos años una luna de miel. Raúl Haya de la Torre, un joven intelectual peruano llegado a México por invitación de Vasconcelos, podía testimoniar que al ver al Ministro sesionando junto al Presidente se habría dicho que los papeles estaban cambiados..." [104].

Vasconcelos no fue el creador del renacimiento vivido en esa época, sólo fue su guía, su unificador, su alma; la punta de lanza de un conglomerado de artistas e intelectuales con ansias de comunicarse con un pueblo cansado pero lleno de riqueza. Enrique Krauze nos comenta en su Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana: "El súbito reconocimiento de las riquezas pasadas y presentes ... no es obra directa de Vasconcelos, pero creció y afinó con su pulso..." [105]. También Jorge Alberto Manrique nos comenta: "...la poderosa personalidad de Vasconcelos, el apoyo del general Obregón y el ambiente de ebullición y de gran optimismo del México revolucionario de entonces, fueron todos factores decisivos en el surgimiento de lo que se llamaría la «escuela mexicana»" [106]. El arte y la cultura encontraron a un Estado espléndido, personalizado en el Vasconcelos mecenas. Un conjunto de expresiones populares y monumentales, de la revolución y para la revolución, en un marco de entusiasmo e idealismo, liderado por un apasionado que convirtió a la cultura en instrumento educacional, en función social. México abandonó las copias y comprendió la importancia de la originalidad. La cultura nacional abrió sus ventanas exteriores e interiores en un momento en que lo propio tenía la oportunidad de exacerbarse.

Este gran auge se desarrolló gracias al grupo de intelectuales, artistas y políticos que rodearon al Ministro. El séquito Vasconcelista se antoja como un gigantesco mosaico cuyo colorido, brillo y belleza nubla los ojos del mejor de los espectadores posibles. Filósofos, poetas, pintores, músicos, arquitectos, escultores, escritores, políticos, científicos, antropólogos, y hasta fotógrafos y grabadores, brindaron su apoyo, directo o indirecto, a la inmensa tarea que hasta nuestros días sigue palpable e inolvidable. Mosaico imponente formado por decenas de seres imaginativos, creadores y laboriosos que, al conjuntarse, lejos de clarificarnos la colosal faena, nos llenan de esa perplejidad que sólo se da cuando nos aturdimos de riqueza artística.

[104] Enrique Krauze: Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana. S.E.P., México, 1965, pág. 102.

[105] Idem.

[106] En Historia General de México. El Colegio de México, 3ª edición, t. II, pág. 1364.

La consolidación del sistema educativo mexicano y el florecimiento de una nueva cultura nacional fue posible gracias al más impresionante "mosaico" o "collage" que en México se haya visto; calidoscopio de virtud y energía. Aquí algunos de los más destacados: el escultor Ignacio Asúnsolo [107], los arquitectos Jesús Acevedo [108], y Méndez Rivas, los poetas Carlos Pellicer [109], Julio Torri, Jaime Torres Bodet [110], Alfonso Caso [111], Palacios Macedo [112], José Juan Tablada [113], Xavier Villaurrutia [114], González Rojo [115], Bernardo Ortiz de Montellano [116], Federico Méndez Rivas [117], López Velarde [118], Manuel Toussaint [119], los pintores Alfredo Ramos Martínez [120], Diego Rivera [121], Roberto Montenegro [122], Fernando Adolfo Best [123], José Clemente Orozco [124], Gerardo Murillo [125], Jorge Enciso, David Alfaro Siqueiros [126].

- [107] Ignacio Asúnsolo (1890-1965). Escultor mexicano.
- [108] Jesús Acevedo (1872-7). Arquitecto mexicano autor de Disertaciones de un Arquitecto
- [109] Carlos Pellicer (1899-1977). Poeta mexicano autor de Piedra de Sacrificio, Subordinaciones, etc.
- [110] Jaime Torres Bodet (1902-1974). Poeta, crítico y escritor mexicano autor de El Corazón Delirante, Fronteras, Sin Tregua, etc.
- [111] Alfonso Caso (1898-1970). Poeta, crítico e historiador mexicano autor de innumerables textos
- [112] José Palacios Macedo (1896-1955). Poeta y médico mexicano.
- [113] José Juan Tablada (1871-1941). Poeta mexicano autor de obras como El Florilegio, El Poeta, El Jarrón de Flores.
- [114] Xavier Villaurrutia (1903-1950). Escritor, poeta y dramaturgo mexicano autor de Reflejos, Nocturnos, Invitación a la Muerte y Mujata de Córdoba.
- [115] Enrique González Rojo (1899-1939). Poeta mexicano autor de El Puerto y Otros Poemas, Espacio, etc.
- [116] Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949). Periodista y poeta colaborador y fundador de la revista Contemporáneos, y Director de Letras de México. Autor de Sueño y Poesías.
- [117] Federico Méndez Rivas (1888-1921). Poeta mexicano fundador de la Escuela Libre de Derecho. Autor de Los Poemas Estudiantiles, Madrugales Escritos con Sangre, Georgicas, etc.
- [118] Ramón López Velarde (1888-1921). Poeta mexicano autor de La Sangre Devota, El Son del Corazón y La Suave Patria.
- [119] Manuel Toussaint (1890-1955). Poeta, crítico y escritor mexicano autor de Viejos Alucinados, entre otras obras.
- [120] Alfredo Ramos Martínez (1875-1946). Pintor y profesor de la Escuela de Pintura al Aire Libre.
- [121] Diego Rivera (1886-1957). Pintor muralista mexicano.
- [122] Roberto Montenegro Nervo (1885-1968). Pintor y escritor mexicano, fundador del Museo de Arte Popular.
- [123] Fernando Adolfo Best Maugard (1891-?) Pintor y escritor mexicano, jefe del Departamento de Educación Artística de 1923 a 1924.
- [124] José Clemente Orozco (1883-1949). Pintor muralista mexicano.
- [125] Gerardo Murillo (1875-1964). Escritor y pintor mexicano mejor conocido como el Doctor Atl.
- [126] David Alfaro Siqueiros (1896-1974). Pintor muralista mexicano.

Joaquín Clausell [127], García Calero [128], Saturnino Herrán [129], Fernando Leal [130], Francisco Monterde [131], Fermín Revueltas [132], Mateo Bolaños [133], los músicos Julián Carrillo [134], Manuel M. Ponce [135], Carlos Chávez [136], Silvestre Revueltas [137], Joaquín Beristáin [138], Carlos del Castillo [139], Carlos J. Meneses [140], el jurista Teófilo Olea y Leyva [141], y los escritores y demás intelectuales como Octavio Medellín Ostos [142], Antonio Caso, Manuel Gómez Morín [143], Vicente Lombardo Toledano [144], Alfonso Cravioto, Bernardo J. Gastélum [145], Carlos González Peña, Narciso Bassols [146], Antonio Castro Leal

[127] Joaquín Clausell (1866-1935). Pintor mexicano.

[128] Emilio García Calero (¿-1939). Pintor y grabador mexicano que participó con el grupo del Dr. Atl en la Academia de San Carlos y en la Escuela al Aire Libre.

[129] Saturnino Herrán (1887-1918). Pintor mexicano.

[130] Fernando Leal (1901-1964). Pintor mexicano autor de Los Danzantes de Chalma, 1922, Escuela Nacional Preparatoria.

[131] Francisco Monterde (¿-1951). Pintor y escritor mexicano.

[132] Fermín Revueltas (1903-1935). Pintor muralista mexicano, Director de la Escuela al Aire Libre de la Villa de Guadalupe.

[133] Mateo Bolaños (1892-1924). Pintor mexicano que participó en la Escuela al Aire Libre de Santa Anita.

[134] Julián Carrillo (1875-1963). Célebre compositor mexicano.

[135] Manuel M. Ponce (1882-1948). Importante compositor mexicano creador de obras como Rajada Mexicana, Poema Elegíaco y Estampas Nocturnas.

[136] Carlos Chávez (1899-1978). Compositor mexicano de cuyos ballets resaltan El Fuego Nuevo, La Hija de Cólquida y Los Cuatro Soles, y su sobresaliente Sinfonía India.

[137] Silvestre Revueltas (1899-1940). Violinista mexicano autor de Pedec, Janitzio, y Homage a García Lorca.

[138] Joaquín Beristáin (1817-1939). Músico mexicano compositor de la obertura La Primavera y la ópera Sonámbula.

[139] Carlos del Castillo (1882-1957). Compositor, pianista y periodista que de 1920 a 1924 fue Director del Conservatorio Nacional de Música.

[140] Carlos J. Meneses (1883-1929). Primer mexicano que fuera director de orquestas sinfónicas.

[141] Teófilo Olea y Leyva (1895-1968). Abogado mexicano autor de textos como Teoría sobre las Funciones y Socialización del Derecho.

[142] Octavio Medellín Ostos (1896-1952). Abogado mexicano fundador y codirector de las revistas Acción Nacional, La Voz del Fuego y Derecho Nuevo.

[143] Manuel Gómez Morín (1887-7). Abogado mexicano miembro del llamado grupo de los "Siete Sabios", fundador del Partido Acción Nacional y autor de obras como 1915 y España Fin.

[144] Vicente Lombardo Toledano (1894-7). Abogado, político y crítico mexicano, poseedor de un enorme repertorio de textos filosóficos y sociales.

[145] Bernardo J. Gastélum (1895-7). Psicólogo, diplomático y escritor mexicano, colaborador de la revista Contemporánea y autor de Principios de Psicología.

[146] Narciso Bassols (1897-1959). Abogado mexicano miembro del nombrado grupo de los "Siete Sabios" y Ministro de Educación Pública con Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez.

[147], Samuel Ramos [148], Félix F. Palavicini, Federico Gamboa [149], Javier Gaxiola Zendejas [150], Jesús Urueta [151], Isidro Fabela, José Gorostiza [152], Loera y Chávez [153], Francisco Figueroa [154], Ezequiel A. Chávez, Daniel Cosío Villegas [155], Enrique O. Aragón [156], Carlos Percyrá [157], Alfonso Teja Zabre [158], Joaquín García Izcaibalcota [159], Wilfrido Massieu [160], Ezequiel Padilla, etc.

Hombres y mujeres de diferentes actitudes, actividades y resonancias, que nos sirven para ilustrar la importancia del auge cultural que se dió durante el Ministerio de José Vasconcelos. La variedad de los nombres y su diversa participación cuantitativa y cualitativa así como las causas y consecuencias de su trabajo requiere una investigación inagotable que nos es imposible realizar, sin embargo, son una ilustración del mecenazgo vasconcelista.

Tal vez, la pintura y la música hayan sido las dos facetas artísticas que tuvieron mayor contacto y esplendor con el quehacer educativo de principios de la década de los veinte; Rivera y Montenegro, Revueltas y Ponce, en esencia, en extracto, los baluartes representativos de un nacionalismo en el arte, creativo y renovador.

[147] Antonio Castro Leal (1895-7). Diplomático y escritor de obras como Vencidos, Antología de Poesías Muertas en la Guerra.

[148] Samuel Ramos (1897-1969). Escritor mexicano.

[149] Federico Gamboa (1864-1939). Novelista, dramaturgo y diplomático mexicano autor de Santa.

[150] Francisco Javier Gaxiola Zendejas (1898-7). Abogado y político mexicano autor de Mayones, Problemas de la Economía Mexicana y El Imperio Democrático y la Conciencia Ciudadana.

[151] Jesús Urueta (1867-1920). Orador, político y periodista mexicano autor de France y Alma Poética.

[152] José Gorostiza (1901-7). Escritor y profesor mexicano, autor de Canciones para Cantar en las Barcas, Maya y La Conversación.

[153] Agustín Loera y Chávez (1894-1961). Educador mexicano autor de El Viajero Alucinado y Crónicas de España.

[154] Francisco Figueroa (1870-1939). Profesor, revolucionario y político mexicano, gobernador de Guerrero de 1918 a 1921.

[155] Daniel Cosío Villegas (1900-1976). Escritor, historiador y diplomático mexicano.

[156] Enrique O. Aragón (1880-1942). Médico y autor de El Fondo Emocional, Psicología Militar e Historia del Alma.

[157] Carlos Percyrá (1871-1942). Escritor, periodista e historiador mexicano, fundador de periódicos como El Pueblo Coahuilense, El Pendón Coahuilense y El Espectador. También colaboró con Justo Sierra en su libro Juárez.

[158] Alfonso Teja Zabre (1868-1962). Abogado, historiador y crítico mexicano, autor de Los Abiertos, El Nuevo Quetzalcoatl y Palmas y Fantasías.

[159] Joaquín García Izcaibalcota (1825-7). Historiador mexicano.

[160] Wilfrido Massieu (1878-1944). Militar y político mexicano que en 1921 fue Director de la Escuela de Ferrocarrileros.

"El mecenazgo de José Vasconcelos lanza al muralismo a una tarea hazañosa y pedagógica: que refleje el credo humanista y la época de la revolución, que transmita -ese es el propósito de Vasconcelos- su teoría de la Raza Cósmica: América Latina es el porvenir del género humano..." [161]; "Los pintores y escultores de ahora serían hombres de acción, fuertes, sanos e instruidos; dispuestos a trabajar como un buen obrero ocho o diez horas diarias. Se fueron a meter a los talleres, a las universidades, a los cuarteles, ávidos de saberlo y entenderlo todo y de ocupar cuanto antes su puesto en la creación de un mundo nuevo. Vistieron overol y se treparon a los andamios ..." [162], palabras de Clemente Orozco que nos explican el ambiente propicio, voluntarioso y moral, investido en el magno desempeño. Ulises, convertido en guía y líder de la hora, era el foco que iluminaba estudios y habitaciones de trabajo en gran parte del territorio nacional.

Sus colaboradores eran talentosos consumados o próximos a la consumación, mientras que arriba, dando órdenes, Ulises se consideró el hombre necesario, el idóneo, el "Pericles" mexicano. En un pueblo como el nuestro, decía, enfermo de un justificado complejo de inferioridad, es necesaria la estrategia de utilizar a los valores más destacados para la empresa de renacimiento cultural que despierta ánimos y la confianza de las capacidades propias, para así escapar de la barbarie revolucionaria. Cada nuevo elemento creador u obra realizada como resultado de la faena, fue como bofetada a la penetración cultural extranjera y al complejo de inferioridad que tanto preocupó a Vasconcelos. También fueron suspiros de fe y esperanza en una nación recién salida de lo más hondo de la desesperación. Los actos artísticos y culturales que se presentaron los fines de semana o días festivos, con sus cantantes, bailarines y coros, se convirtieron en ejemplos nítidos de lucha contra la incapacidad y la adversidad. En una sociedad cansada pero optimista tales verbenas fueron los mayores pero más fecundos derroches del Mecenazgo.

[161] Comentario de Carlos Monsiváis en *Historia General de México*, *Ibid.*

[162] *Ibid.*, pág. 1423.

Participantes de significativa importancia fueron los extranjeros traídos o atraídos por el "boom" ministerial vasconcelista. Poetas como Gabriela Mistral [163], De la Selva [164], pintores como Carlos Mérida [165], Jean Charlot [166], escritores de la talla de Valle Inclán [167], Raúl Haya de la Torre [168], Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui [169], el músico José Rocabrana [170], etc., fueron símbolos de un despertar de la invención latinoamericana que en México no conoció límites ni fronteras.

Así, hemos seguido ligeramente al Amante convertido en mecenas, los métodos pedagógicos e instrumentos con los que promovió la cultura; los objetivos y logros de su Ministerio, cuyo epílogo y triunfos todavía hoy vivimos. Ahora bien, regresando al tema central de esta tesis: ¿Qué pasaba con Ulises mientras se dio éste importante proceso cultural?, ¿qué le pasó y que pensó el Amante de la política mientras estaba confinado en su papel de mecenas? Pregunta interesante y compleja que el intento de responder construye el pilar central de la leyenda del apasionado Ulises criollo.

José Vasconcelos, lleno de fama y con respetable influencia entre los hombres poderosos de país, comenzó a labrar directa e indirectamente su futuro político a través de la S.E.P. El apasionado amante nunca detuvo sus afanes de Filósofo Rey mientras prodigaba de educación y cultura a la nación. Mientras Calles se hacía de lazos de poder mediante organizaciones populares emergentes -como la C.R.O.M. de Morones- y militares de primer orden, Vasconcelos utilizaba otra estrategia: el reconocimiento y prestigio personal a través de su infatigable y honrado desempeño en el Ministerio, publicitando su imagen de funcionario carismático e independiente, fórmula que, como veremos, en tiempos todavía muy alejados de un ejercicio pulcro de la democracia, no le daría los resultados que esperó.

[163] Gabriela Mistral (1889-1957). Poetisa chilena que vino a México como profesora. Diplomática, Premio Nóbel en 1945, de su repertorio destacan *Desolación*, *Ternura*, *Lecturas para Mujeres*, etc.

[164] Salomón de la Selva (1893-1959). Poeta nicaragüense naturalizado mexicano. Fue fundador de la revista *Tiempo*.

[165] Carlos Mérida (1893-71). Pintor guatemalteco.

[166] Jean Charlot. Pintor francés descubridor de José Guadalupe Posada.

[167] Ramón María del Valle Inclán (1-1936). Poeta, dramaturgo, novelista y crítico español.

[168] Raúl Haya de la Torre (1895-7). Político y escritor peruano fundador y jefe del A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

[169] José Carlos Mariátegui (1895-1930). Ensayista y crítico peruano, que dentro de su extensa obra sobresalen los *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*.

[170] José Rocabrana (1879-1957). Afamado compositor y virtuoso violinista nacido en España.

Las constantes comparaciones que hace Ulises entre José Vasconcelos, Calles y Obregón, nos llevan a pensar que Vasconcelos se sintió el llamado en turno a ocupar la silla presidencial. A Obregón lo respetó en aquel entonces no obstante sus resabios de revolucionario con métodos villistas o carrancistas, y a Calles ni siquiera lo tomó en serio: era inimaginable que llegara habiendo un Ulises de por medio.

Su afán de propaganda personal lo llevó a presidir todo tipo de recepciones y conmemoraciones siempre y cuando fuesen importantes, al grado que llegó a contar con una enorme notoriedad nacional y posteriormente, internacional. Sus giras por el interior de la república tenían un cierto matiz de llamar la atención, como también su famoso viaje a Brasil y Argentina, realizado en septiembre de 1923, de cuyas experiencias y visiones surgiría más tarde su Raza Cósmica, uno de sus mejores textos.

Se reconcilió con varios de sus enemigos importantes, como los villistas y los zapatistas, y aceptó el nombramiento de "Maestro de la Juventud" de Colombia, Panamá y Perú. El éxito propagandístico que logró de sí mismo no fue mera casualidad o fortuna de político de paso, sino un prestigio que se ganó a pulso a través de la realidad concreta de su obra y la originalidad efusiva de sus discursos, en los cuales hacía declaraciones como: "Países de opareta trágica: razas bastardas, hemos sido simios del mundo, porque habiendo renegado de casi todo lo propio, nos pusimos a imitar sin fe y sin esperanza de crear..." [171].

Era el momento del "bombo", por conducto del contagio de energías, de las declaraciones incendiarias, de la exhibición de la escrupulosa honestidad y de la impresionante comitiva que lo acompañó en esos tiempos; de un Obregón que supo identificar la importancia de la S.E.P. en su carácter de publicidad de Estado e importante órgano legitimizador. Años más tarde, en confesión de Miguel Palacios Macedo, Obregón diría que la Secretaría de Educación había sido una amante muy cara. El total apoyo que se le diera al ilustrado Ministro lo convertiría en uno de los secretarios de Estado más libres e independientes que haya conocido la historia de México. El "Ministro lechero", sometido a una vida casi monástica, echó a andar un proyecto a favor de su pueblo, olvidándose o evitando hacerse de aliados políticos de peso en el poder, alianzas que a final de cuentas decidirían sobre el siguiente gobierno.

[171] "Carta a la Juventud de Colombia", en Discursos Políticos, Ediciones Botas, México, 1950.

A José Vasconcelos se le reconoció, respetó y hasta veneró durante poco más de tres años. Su personalidad egoísta y vanidosa se esponjó aún más con los triunfos que iba consumando, aspecto psicológico que redobló el temperamento autoritario que por siempre lo caracterizó, pese a sus ideales de libertad, justicia y democracia. Confesó abiertamente su actuar instintivo y su forma de conducirse: "Mi criterio no puede ser más sencillo: es el de mis pasiones ... He venido a dar rienda suelta a mis pasiones ... ¿No ve que mis pasiones son nobles?" [172]. Autoritarismo luminoso, órdenes bondadosas llenas de luz que muchas veces se acercaron a la arbitrariedad, el egocentrismo místico, al accionar de un Dios en la tierra: "«Oigame bien: No quiero planes ni ideas; las ideas las traigo yo y los planes se les van a dar hechos en el Departamento. Lo que espero del personal es mucha lealtad ... que no se me erijan en geniecitos ... eso no es genialidad sino indisciplina...»; palabras de Ulises a Lombardo Toledano al entregarle la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, que parecieran palabras de un mesías temeroso al sermonear a uno de los borregos del rebaño. Un "profeta" duro y vigoroso que hacía que lo miraran con "...respeto pero no cariño..." los estudiantes y algunos allegados. No en balde se ganó los celos de colaboradores y políticos opacados que llegaron a considerarlo un tirano hipócrita. Tirano creador y ejemplar, filósofo despótico y constructor de esperanzas y consuelos.

Sus aspiraciones filosóficas no cesaron en la cúspide de su hacer más frutífero. Además de cultivar, educar y hacerse "bombo", se distrajo en las preocupaciones trascendentales. En septiembre de 1921 dió a conocer su Nueva Ley de los Tres Estados, conferencia celebrada en las instalaciones de la Escuela Nacional Preparatoria, en la que dividió la evolución histórica del mundo en tres etapas: la material o guerrera, la intelectual o racional y la estética o mística; teoría que redondearía en 1924 con el ensayo La Revulsión de la Energía, proponiendo salir de las etapas primeras, donde dominan los sentidos y la fuerza bruta, la razón y la inteligencia y la abstracción, para así incorporarnos al mundo del espíritu y la belleza en sí. Seguimos encontrándonos con el Vasconcelos de siempre: un político teñido con aires de esteta, filósofo y místico. El asceta que nunca se enclaustró.

En agosto de 1923 Vasconcelos tuvo una confrontación con el Director de la Escuela Nacional Preparatoria, licenciado Lombardo Toledano, suscitada por un acto de exceso de autoridad del Ministro. Había expulsado a varios alumnos - entre ellos un hermano del propio Director- por haberse infiltrado en política dentro del plantel.

[172] La Tormenta, F.C.E., México, 1963, pág. 949.

Lombardo favorecía la afiliación de estudiantes a la Confederación Regional de Obreros Mexicanos, en contra de la decisión vasconcelista de no mezclar política con educación. El conflicto se complicó en una huelga y manifestaciones de protesta en contra del "tirano" Vasconcelos; gracias al apoyo del presidente, este salió bien librado de la escaramuza, expulsando a Lombardo Toledano y al Rector de la Universidad Nacional, Antonio Caso -amigo de Vasconcelos- de sus respectivos cargos, así como a líderes estudiantiles como Herminio Ahumada y Salvador Azuela que, paradójicamente, serían de sus más fieles seguidores en la campaña del 29. Curioso epílogo de la bondad despótica.

Este acontecimiento ejemplifica la "neutralidad" política de Ulises, defendiendo a capa y espada su Secretaría no obstante a las diversas presiones y desacuerdos políticos a raíz de la lucha por el poder; nos muestra la verdadera actitud de José Vasconcelos: "Ni con unos ni con otros"; sólo con Vasconcelos. Sus conversaciones con De La Huerta [173] son las de un sacrificado por la nación y no las del verdadero Amante de la política: "«No me importan los partidos ni los grupos, porque mucho será que termine junto con usted. Me asquean los políticos y tengo ganas de verme en mi despacho profesional ganando dinero, como antes...»" [174]. Ulises, el "centro" de la Historia de México, el pílitico "asqueado" de los políticos, el santo entre los demonios del poder, escuchó sus ansias de poder presidencial en lo que era entonces la personalización de su amada: la S.E.P. La ebullición causada por la pugna ante la sucesión presidencial entre callistas y delahuertistas arbitreados por Obregón, le causó indiferencia aparte, pero en la realidad nunca se autodescartó como próximo Jefe de Estado.

Vasconcelos tuvo confianza en Obregón, lo tenía como hombre de honor en lucha contra el feudalismo mexicano; les tuvo confianza a los diputados del Congreso y también a la prensa, considerándolos patriotas y cultos y, sobre todo, le tuvo confianza a su pueblo, que consideró dócil y fuerte. Eran sus aliados de la hora, de la obra. Por otra parte, consideró a Calles como el rechazado de la opinión popular, rodeado de ignorantes, ladrones y oportunistas. Al único que miró con respeto fue a De la Huerta, aunque nunca lo apoyó en sus aspiraciones presidenciales, pues las consideró actos reeleccionistas, ya que De La Huerta había sido Presidente Provisional antes de la administración obregonista.

[173] En ese entonces Secretario de Hacienda.

[174] El Desastre, F.C.E., México, t.II, 1984, pág 117.

En fin, ningún revolucionario estaba a la altura creativa y llena de "pureza" del Ulises; ninguno era un rival de talla. Sin embargo, José Vasconcelos se olvidó de que los espacios de poder en aquella época no se otorgaron a los más limpios y cultos, sino a los que tenían mayores ligas políticas y militares. La independencia, vanidad y autosuficiencia política mató sus aspiraciones presidenciales.

En lugar de buscar acercamientos políticos de diversa índole, se concentró en su gran feudo y hasta llegó a ver como rival al propio Obregón: "El mismo Obregón, que no quería sombras, empezaba a alarmarse de mi creciente acción pública y preparaba un golpe que el viaje mío iba a facilitar..." [175]. El futurismo le estorbó porque su nombre se mencionó pero no se tomó en cuenta. Mientras Calles se hacía de gobernadores, generales y diputados, Vasconcelos trabajó en su oficina, en sus escuelas y en sus festivales culturales, teniendo la firme convicción de que era el camino óptimo para alcanzar su meta. El vasconcelismo de Vasconcelos es claro en sus memorias: el Ulises de la bola de cristal, el ministro profeta, vislumbró el fracaso de De La Huerta, la carrera política de figuras como Serrano [176], Cedillo [177] y Cárdenas [178], y hasta la muerte de Obregón. Pero lo que no predijo fue su propio destino, su no cabida en el sistema político mexicano de los años venideros:

"Más tarde, en unas memorias publicadas por De La Huerta en los Angeles, me enteré de que Adolfo también había propuesto a Obregón mi candidatura como transacción, y que Obregón le contestó:

"¡Como eres inocente, Adolfo! Qué: ¿no ves que con un Presidente como Vasconcelos todos nosotros quedaríamos ya excluidos de la política futura de México?... " [179]

"La ceguera del hombre inculto, la desconfianza de la lealtad auténtica, la ambición de dominio directo, llevaron a Obregón al fracaso que le preparó su protegido y odiado Calles. A mí me quería y a Calles lo odiaba..." [180].

[175] *Ibid.*, pág. 129.

[176] Francisco Serrano (2-1927). Militar y revolucionario, Secretario de Guerra en la administración obregonista.

[177] Cedillo. General y revolucionario oriundo de San Luis Potosí.

[178] Lázaro Cárdenas (1895-1970). General y político mexicano que de 1934 a 1940 fue Presidente de México.

[179] *Ibid.*, pág. 195.

[180] *Ibid.*

Al darse cuenta de que Obregón movía todo el tinglado a su conveniencia y la de Calles, Ulises lo siguió "...como al amigo que comete errores pero que puede rectificarnos todavía...", con la esperanza de que esa rectificación recayera sobre él. Al desatarse la rebelión delahuertista se sorprendió y la tachó de descabellada y prematura. Sentía remordimiento en su papel de dirigente de la historia y años más tarde, escribió:

"No renuncié ese mismo día porque hacerlo era tanto como solidarizarme con los rebeldes. Tampoco me pidieron la dimisión porque el gobierno se sentía culpable y moralmente débil, y yo era su antítesis, era la única prueba fingida de la imparcialidad en la disputa..."
[181]

En aquellos momentos de nueva revuelta armada, el gobierno necesitaba más que nunca del reconocimiento que se facilitó gracias a la firma de los controvertidos tratados de Bucareli, acontecimiento que cargó con la vida del Senador delahuertista y opositor de dicho convenio, Francisco Field Jurado, quien fue asesinado el 23 de enero de 1924.

En protesta ante el "horroroso" acto, Vasconcelos renunció a la S.E.P., pero la renuncia no fue aceptada por el Ejecutivo, por lo que siguió dedicándose a fomentar su única arma política: "Mientras afuera se preparaban o consumaban combates, en la capital se celebraban conciertos magníficos en las plazas o en el patio de la Secretaría..." [182].

Apresuró sus trabajos y construcciones pendientes pensando que si no lo hacía la siguiente administración de salvajes callistas se quedaría con el crédito. En sus últimos meses como Ministro contempló su obra con "...congoja y melancolía...". Era el adiós a su máxima obra, la agonía del bello sueño de levantar al país a través de la educación. También, con ojos de como quien ha sido engañado, contempló el desastre delahuertista, única esperanza de que Calles no llegase al poder en marzo de 1924. La astucia de Obregón, la fuerza de Calles y el apoyo de los Estados Unidos habían sido suficientes para aplastar a un movimiento desorganizado y sin futuro glorioso y, de paso, para quitar esperanzas a la carrera política de un José Vasconcelos horrorizado:

"En una postrera escaramuza, Villareal perdió el archivo, los ayudantes y el caballo. A plú y disfrazándose, y gracias a su sangre fría y valor personal, logró esconderse, primero en Monterrey, luego en la capital. Pero aprehendieron a su secretario, un licenciado Treviño, de veinticinco años.

[181] *Ibid.*, pág. 219.

[182] *Ibid.*, pág. 225.

-A mí no me pueden fusilar- alegó ante sus captores -; no soy militar, el código no señala la pena de muerte para la Insurrección.

Se alarmaron los verdugos; acaso matar así, a un licenciado, podía traerles responsabilidades. Consultaron con Serrano, el Ministro de Guerra, siempre humorista, produjo una resolución que sus amigos corearon como genialmente graciosa. Despachó un mensaje que en seguida dió a la Prensa:

«Con fecha de hoy se concede al grado de general del ejército al licenciado Francisco Treviño». Anexo iba otro mensaje: «Fusilo al general y licenciado Francisco Treviño». [183]

El camino de la democracia y del civilismo de José Vasconcelos, en tiempos en que aún dominaban la confusión y la crueldad revolucionaria, era intransitable. Ulises era como una bacteria animosa dentro del hervor de agua. En junio de 1924 renunció definitivamente a la S.E.P. Su despedida con Obregón fue cordial, pero las diferencias políticas que sintió por Calles y su gobierno fueron totales. Con él renunciaron Gómez Morín y Ezequiel Chávez.

A la hora que entregó los últimos edificios, sintió como quien entrega a un ladrón una porcelana del Ming. Se sintió el dueño absoluto de la faena, pensando que fue "...la historia de un bello despertar que en seguida se apagó en la sombra: la angustia de un aborto..." [184]. Se sintió ultrajado, usado y, su obra, corrompida. Ulises comentaría: "...lo que es diamante sólo se aniquila a golpes de mazo; pero lo volvieron polvo de oro..." [185].

Su táctica había fracasado. La ambición de Obregón y Calles fue más astuta y fuerte que la ambición del "profeta". El político que pronunciara en 1923, "Me pregunto dónde está la solución, y vuelvo a repetirme que no la veo más que en ustedes..." [186], quedó relegado políticamente, acompañado de una monumental obra que difícilmente se igualará. El apasionado que se había "...sentido impulsado y llevado como a la cabeza de un gran movimiento de liberación colectiva..." [187] tendría el consuelo del tesoro emanado de su Secretaría de Estado.

[183] *Ibid.*, pág. 241.

[184] *Ibid.*, pág. 171.

[185] *Ibid.*, pág. 172.

[186] "Discurso del Día del Maestro", en *Discursos*, pág. 104.

[187] *Ibid.*

A partir de ese momento dos aspectos notables marcaron su vida: la herencia cultural que legó y el surco de su propio destino. El primer punto lo podemos ilustrar dialécticamente a través de dos de sus más notables colaboradores: Diego Rivera y Carlos Pellicer.

El primero representa la coronación del revolucionario querido por su pueblo y sus intelectuales, el impulso intelectual con carácter renacentista, el nacionalismo en base a valores propios, el trabajo concreto impulsado por el mecenazgo; pero también, el rompimiento ideológico con algunos de los valores políticos y culturales surgidos de un movimiento heterogéneo cuyo marco fue un sistema político con características muy propias. Diego Rivera es el símbolo de la separación entre Vasconcelos y muchos de los intelectuales y aristos que lo acompañaron; la estampa que demostró que el mecenazgo no duraría toda la vida en el radio del poder: el ejemplo simbólico de lo logrado, pero, a la vez, el desgajamiento de la homogeneidad del primer impulso. El epílogo del fin del mecenazgo se dio más tarde, cuando en los mismos muros de la S.E.P. en que Diego pintó magníficos murales inspirados en el "renacimiento mexicano", pintara su desacuerdo personal con Vasconcelos, quien diría: "...el gran Diego me retrató, en el patio posterior del edificio que yo había levantado, en posición infame, mojado la pluma en estiércol..." [188].

Por otro lado, el segundo personaje, Carlos Pellicer, fue la contrapartida de éste rompimiento. En su fidelidad a Vasconcelos -devida a profunda amistad y a una similitud en ideales bolivarianos y religiosos- se puede identificar al símbolo personificado de quienes siguieron creyendo en el caudillaje mesiánico. La obra cultural vasconcelliana por siempre quedará, pero la actitud hacia el mecenazgo se dividió en dos: el vituperio -Rivera- y la fidelidad -Pellicer-; el quiebre y la permanencia.

El otro aspecto, más personal e importante en Vasconcelos, fue el surgimiento de su nuevo destino, su apasionado destino de político despreciado, la continuación de la leyenda. Más tarde, en carta a Teófilo Olea y Leyva, Vasconcelos fue sincero en el punto: "Y de todo esto que deduce que no sólo no soy, como usted afirma, un ciego de la realidad, sino que la vivo hasta sentir su huella en mi carne, pero no la acato siempre; coincido o no, según que ella se acerca o se aleja de mi programa..." [189].

[188] En Desastre, pág. 251.

[189] En Discursos, pág. 169.

El amante, fiel a su leyenda, se dejó llevar por una realidad que él mismo formó, un mito que sólo se apegaba a su persona. Pero la heroicidad no concluía todavía. A su salida del gobierno se convirtió en el amante perdido y con conatos de despecho, fiel a la amada, en un sueño político al que jamás alcanzaría porque el acontecer histórico no coincidiría con su "programa". La pasión seguiría dando tumbos.

VII. El escape del apasionado

Después de que José Vasconcelos dejó la S.E.P. en junio de 1924, estando en los Estados Unidos, accedió gustoso a la propuesta de varios diputados federales para que se postulara a la candidatura por la gubernatura de Oaxaca, su estado natal. Era la oportunidad del acreditado exfuncionario para destacar y poner en práctica sus convicciones políticas a través de la democracia, sin perder su prestigio de independencia relativa frente a los sonorenses.

Antes de iniciar su campaña política visitó a Obregón, quien lo recibió cordialmente pero con reservas: un mal augurio; Vasconcelos ya no era de la completa confianza del Caudillo, a razón de su anticallismo, su antireeleccionismo y acentuada independencia política.

Oaxaca fue una aventura. Amigos, conocidos y opinión pública lo animaron con desdén, como por compromiso, a sabiendas de que dicha aspiración significaba ir en contra de la política de adhesionismo incondicional de la época, y por lo tanto, competir abiertamente contra los planes de poder del centro, personalizado en Obregón y Calles.

Oaxaca fue una esperanza ambigua: en ella buscó un sendero nuevo hacia la más alta esfera del poder en forma democrática, civil e independiente o, por otro lado, el rompimiento total con el sistema, justificado con la imposición y el fraude, el martirio y la victimación.

Vasconcelos se tambaleaba constantemente entre las posibilidades de triunfo o derrota. Mientras Calles asumía la presidencia del país, a Vasconcelos se le empezó a criticar de "Ministro burgués" y reaccionario; motes que manejó el recién creado sindicato de artistas, liderado por José Clemente Orozco y Carlos Mérida, entre otros de sus excolaboradores. La balanza no le preocupó a Ulises; el candidato aseguraba no tener rival: "Ni la posibilidad material había de que otro candidato ganara la delantera ... nadie me escatimaba el título de educador, excelso y jefe de la intelectualidad..." [190]. Su confianza era contagiante, pues además de que recibió apoyo de hombres fuertes del país y de su estado, era un hombre que se sintió limpio y capaz, seguro de sí mismo.

Al principio de la campaña el triunfalismo lo invadió. Su cadencioso y maniqueo estilo retórico, sus críticas francas a la corrupción, al militarismo, a la ociosidad, fueron ganándose al pueblo oaxaqueño, en la medida que tenían la oportunidad de conocerlo. Fue como el despertar de aquel "...olvidado rincón de la patria...". El exministro de los ojos melancólicos y amplia frente, en algunos momentos probó el sabor de una victoria que por lógica creyó segura. Los hechos serían distintos a las predicciones proféticas. El inexperto se fogueó con la derrota.

Su intransigencia o capricho de no pactar con Calles -que por ningún motivo soltaría un punto clave de poder a un enemigo personal- y así hacer las paces con el sistema político le bloquearon el camino: la realidad de Vasconcelos fue diferente a la realidad del país. El orgullo en torno a su independencia, la vanidad en torno a su inteligencia y cultura, y la certeza de que él era la única esperanza de la nación, le minaron el porvenir dentro de la acción pública, trasladándolo totalmente a la acción meramente crítica.

Los calificativos de poeta, caricaturezco y político malogrado comenzaron a lloverle; se le criticó de gran educador pero torpe como político; se puso de moda anteceder los galanteos para el exsecretario con las palabras de "...pese a sus errores..."; y hasta desacreditaron su labor en el gobierno argumentando que lo hecho había sido gracias al presidente.

La marea subió y el poderoso viento se tornó contra el apasionado amante. "La maquinaria política comenzó a descararse..."; Almazán [191] fue removido de su zona militar por su apoyo al candidato, las presiones políticas y económicas, así como las represivas, hicieron estragos en el optimismo y el dinamismo de la airosa campaña.

El día de las elecciones reinó el fraude, la violencia y el cinismo: "...faltaron casillas, faltaron boletas, faltaron votantes, porque se les amenazó, se les asustó ... es el caudillo militar el gran elector..." [192]. En septiembre de 1924, aplastado por el régimen autoritario y vertical de un joven sistema político mexicano, José Vasconcelos perdió unas elecciones que, de haber ganado, tal vez hubiese tomado otro camino su leyenda. La realidad superó la predicción del profeta.

"...si hubiese aceptado disciplinadamente ... habría seguido siendo el intelectual de la República, el más probo funcionario, el más genial educador, el cerebro de la revolución, puesto en reserva en Europa..." [193].

[191] Juan Andrew Almazán (1891-1965). Militar y político mexicano.

[192] *El Desastre*, pág. 288.

[193] *Ibid.*, pág. 290.

La interrogante hamletiana de "to be or not to be" se convierte en la vida de Vasconcelos en poder o no poder, o más exactamente, poder independiente del Filósofo Rey frente al poder dependiente del Bárbaro Rey. La rebeldía del hombre jamás se acopló a la disciplina del régimen, y al no coordinarse el ritmo de estas dos realidades -la de Vasconcelos y la de México-, el mito del mártir incomprendido y ultrajado surgió inevitablemente.

El Vasconcelos demócrata y civilista fue un adelanto a la historia, pues vivió en una época en la cual las urnas se ganaban a balazos. El anacronismo de Ulises erigió una leyenda que en el 29 se afinaría.

José Vasconcelos tuvo la oportunidad de ganar fama, dinero y poder, si tan sólo hubiese pactado con el caudillismo. Sin embargo, aquí su mérito, optó por otro camino, lleno de polémicas y de luchas, de imposibles y de puritanismos, que si bien le valió un gran prestigio en algunos sectores de la opinión, nunca le dió la fama y el poder que anheló siempre. Cambió un porvenir espléndido por un destino escabroso en busca de la gloria total, por una leyenda que forjó a pulso de acciones, actitudes, escritos y, sobre todo, sacrificios.

Después de la fallida aventura oaxaqueña, Vasconcelos fundó la revista La Antorcha, que duró del 4 de octubre de 1924 al 3 de enero de 1925. En ella, no sólo rechazó el armisticio político con Calles, sino que le declaró la guerra a todo lo relacionado con él. El gusanito de la política, su pasión por la política, se afanó en la caza de la gloria, la heroicidad, el mesianismo. Con La Antorcha atacó directa e indirectamente al gobierno y sus hombres, consagrándose como el enemigo de Estado más punzante del país. Así lo exigió su leyenda:

"Y el destino es en nosotros el anhelo dominante, a veces la pasión misma, con todo lo que llena de turbia, con tal que en su vena corra un poco del oro del alma." [194]

Su proyecto era vivir de una revista independiente, decorosa y veraz. En un principio su plan consistió en consolidarse a través de artículos "cnabacanos" y luego, ya con simientos sólidos, el ataque certero.

No pudo. Los rencores y corajes a causa de las "perradas" que recibió, lo empujaron a combatir fieramente desde el principio. El radicalismo -léase crítica agresiva- que caracterizó a la publicación semanal, sólo lo llenó de "...disgustos, amenazas y amarguras...", sentimientos que en su mayoría fueron provocados cuando cambiaban, suprimían o traicionaban su antiguo feudo en la S.E.P.: "Al principio me dolía cada cambio operado en los planes o en el detalle, como si me profanasen la novia. Se trataba de la obra de mi vida..." [195].

[194] *Ibid.*, pág. 292.

[195] *Ibid.*, pág. 294.

Violaban a la amante encarnada en la secretaria, violaban su pasión por la política; tal agravio fue el alimento de su odio sin medidas; un alma colérica en son de guerra. Por esos días y para siempre, cualquier cosa que se relacionara con el callismo era mal visto por Vasconcelos, y si eran personas, peor aún.

Su afición por la burla, la agresividad y la injuria, se exacerbó en contra de políticos, intelectuales o cualquier cosa que no le parecía. Así por ejemplo, a Garrido Canabal [196] lo tachó de canibal; a Alberto J. Pani [197] lo ridiculizó con frases como "...sus miradas tristes de huérfano político...", "...the million dollar smile..." [19], o calificándolo de chambista, convenenciero, hipócrita, lunar del gabinete obregonista o el "Malhora". Con Calles su ensañamiento fue colosal: Macabro, "...el matón más eficaz de toda nuestra carnicería...", horroroso, maniático, sangriento, inhumano, monstruo, etc. Un verdadero vendaval visceral.

A finales de 1925 escribió un artículo donde criticó al poeta Santos Chocano [198] de comparsa del fascismo peruano. El acontecimiento estalló como bomba en aquel país y rápidamente la opinión se dividió en dos: los chocanistas y los vasconcelistas liderados por un grupo de jóvenes encabezados por Agustín Elmore y José Carlos Mariátegui.

El debate adquirió un tono sangriento cuando Elmore fue asesinado por Santos Chocano (al parecer se amenazaron mutuamente y en un encuentro fortuito el miedo tiró del gatillo). El homicidio sería el primero de los varios remordimientos mortuorios que se echó encima Vasconcelos. Su pasión, a veces bondadosa, otras sin piedad, siempre temperamental, también fue contagiosa. Tal contagio tuvo caracteres de enfermedad: era impredecible, epidémico y a veces fatal.

[196] Tomás Garrido Canabal (1890-1943). Abogado y político mexicano, Gobernador de Tabasco en 1926.

[197] Alberto J. Pani (1878-1965). Ingeniero y político mexicano. Participó en el gobierno de Madero, Carranza, Obregón, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Autor de varias obras

[19] La sonrisa del millón de dólares.

[198] José Santos Chocano (1875-1934). Poeta peruano, autor de Alma América, Fiat Lux!, Primitias de Oro de Indias, etc.

La Antorcha resultó un desastre económico. Barreras y obstáculos por parte de gobierno fueron más poderosos que las jóvenes plumas de Gómez Morín, Carlos Pellicer, Juan Cotto, Samuel Ramos, Haya de la Torre, etc. El pilar ideológico que uso Vasconcelos para pelear contra el Estado a partir de 1925 en adelante, fue el que denominó "...la traición de la moral...", que consistió en afirmar que la gente que participa en las altas esferas de la política consigue mando, abundancia y prestigio con sólo violar el código de la moral, es decir, que todo aquel que mata, roba, engaña, corrompe, tiene asegurado el éxito político.

En 1925, Vasconcelos realizó un viaje a España; un autodesierto lógico: tal vez debido al tedio del fracaso político, al hastío de la impotencia o el simple afán de aventura. La congoja de sus relatos nos revela a un Ulises que vacila entre los impulsos y el ascetismo: "Y erotismo y misticismo son contrarios y enemigos en la práctica aunque en el fondo se comuniquen, como las aguas de manantiales de una misma capa subterránea..." [199].

El Amante fue una síntesis de voluptuosidad de los sentidos y voluptuosidad del alma, que, aunque siempre renegando de lo primero, nunca lo abandonó, como tampoco su pasión desenfrenada por la política. Mujeres y política tienen mucho en común en Vasconcelos. Sibarita y asceta, político y filósofo: un espíritu de ermitaño fracasado que vivió de mil ilusiones, que hizo y deshizo en función de su relación con el tiempo. Estos versos de Rubén Darío nos ejemplifican el alma del Amante:

"Dame otra boca en que queden impresos
los ardientes carbonos del asceta,
y no esta boca en que vinos y besos
aumentan guías de hombre y de poeta.

Darme unas manos de disciplinante
que me dejen el lomo ensangrentado,
y no estas manos lúbricas de amante
que acarician las pomas del pecado." [200]

[199] El Desastre, pág. 301.

[200] En Selección de Poesías Místicas y Religiosas, Ediciones Mex, México, 1956.

Sus años de intensa actividad constructora terminaron, sus anhelos políticos se estancaron y como amante despedido, recurrió al escape del apasionado: leyó, criticó, alegó, escribió y amó de nueva cuenta. Como el Demian de Hesse, "...de nuevo pertenecía por entero al mundo sombrío, al demonio, y ocupaba en aquel mundo un lugar destacado...".

Durante sus gestiones como Secretario, conoció a "Charito", joven salvadoreña divorciada, "misteriosa", "inquieta", "aventurera", "Pavlova", dispuesto a seguir "...a un hombre grande, por la derrota y por la fortuna, y aunque fuese tan sólo una amante o una esclava...". Una mujer que le dió refugio a la amargura del que "...dió sin recibir..." lo que quería, y que tuvo conciencia plena de que tenía una misión que cumplir pero que también "...la lujuria es una gula del alma...".

Además del romance, Vasconcelos escribió por esos días, aparte de artículos para su revista, colaboraciones para diarios de distintas partes del continente americano. También escribió estupendos cuentos como "La Casa Inmantada" y "Es Mejor Fondearlos", que concibió, respectivamente, para desahogar sus ansias sentimentales y políticas y, por supuesto, publicó uno de los textos que más éxito tuvieron de entre los que realizó, a consecuencia del alto manejo teórico que contiene: La Raza Cósmica.

En dicha obra, el Amante dió a conocer en forma nítida sus ideales para la raza hispanoamericana, versión optimista y un tanto utópica de la potencialidad iberoamericana, sustentada en teorías étnicas, geográficas, psicológicas y filosóficas, que al conjuntarse resultan lo que él llamó "...la misión de la raza..." o para el porvenir del mundo.

En España cultivó su gusto por la arquitectura y los vinos, a la vez que iba explorando diversidad de autores europeos; contempló Goyas y Velázquez entre "...rubias deliciosas y morenas perturbadoras...". Por criticar a la monarquía española tuvo que desplazarse a Portugal, presumiendo siempre de político puritano, enemigo de la infamia en retiro decoroso, mientras que en México era blanco cotidiano de disputas y enredos periodísticos y de ataques a la soberbia y el rencor que llevaba en sus adentros.

Fue el caminar de una víctima perseguida por un pasado tan luminoso que a muchos cegó, que conoció "...el vacío que sólo conoce el que alguna vez se ha puesto contra el mundo...", sobre todo si creía que el mundo estaba en deuda con él.

La Antorcha dejó de imprimir sus semanarios; desastre lógico que el mismo autor narró con franqueza: "...campana que emprendimos contra la imbecilidad de las películas; denunciarnos los diparates de la medicina oficial, injuriamos a los políticos; nos burlamos de los necios; en fin, hicimos la multitud de enemigos que acabarían por devorarnos..." [201]. En su amargura interna, Ulises le hizo el honor a la significación de su sobrenombre y se dedicó a viajar por Europa, escape pero no remedio del hombre preocupado en lavar su desesperación. Francia, Italia (donde se enamoró de Florencia), Constantinopla, Egipto, Jerusalem, Viena, Suiza, Holanda, Alemania, etc., países y ciudades que fueron testigos mudos de un viajero encolerizado.

Una gran ambición confusa en cuanto a los medios para consumarse comenzó a labrar el ensañamiento del Amante para con su pueblo y las personas que lo dirigen; estado de ánimo que encuentra refugio en la catedral de Santa Sofía, en el arte bizantino, en la filosofía, en los evangelios, en las ideaciones estéticas de un político que se esconde en los aposentos de la vanidad intelectual: "Me pasa con lo nuevo en arte y en historia, y aun en filosofía, que sólo me interesa cuando yo lo invento..." [202]. Amargura, sueños y esperanza, decorados con líos amorosos con "Charito", símbolo del devoramiento, de la "...lujuria sombría...", de la "...voluptuosidad vergonzosa, pero insaciable..."; pero quien, meses después, al abandonarlo, le dejó nuevas horas de soledad sentimental.

Estando en París en 1926, recibió una invitación de la Universidad de Puerto Rico para impartir una serie de conferencias sobre la cultura iberoamericana. Al terminar de preparar las ponencias en torno al origen, presente y porvenir de la raza, se trasladó al mencionado país donde fue recibido en medio de una opinión dividida entre los enemigos abiertos del imperialismo que luchaban por la emancipación de la isla y los que promovían el acercamiento entre los dos países.

En 20 días, "...esforzando mi pobre voz de filósofo metido a caudillo..." y en un clima de libertad de expresión y avidez por el tema, Vasconcelos impartió sus especialidades del momento: la educación, la raza cósmica, y su feroz crítica a las dictaduras y regímenes opresivos, encumbrando las teorías sociales, políticas y culturales que creyó verdades inobjectables.

En su regreso a Europa pasó brevemente a la isla de Santo Domingo y, después de las selectas y espléndidas recepciones (de las que siempre presumió), asistió al Congreso Antiimperialista que se celebró en Bruselas, Bélgica. Llegó como Delegado del Partido Nacionalista de Puerto Rico -hecho que ilustra su prestigio internacional- y ya en el evento, fue nombrado líder del grupo americolinista. A final de cuentas, el suceso le resultó antipático y desagradable: se enteró que estaba promovido o "pagado" por la U.R.S.S. El anticomunismo era ya y sería desde entonces una característica constante en su ideología.

[201] En el prólogo de Indología, en Obras Completas del autor, Librerías Mexicanas Unidas, t. II, México, 1958.

[202] El Desempeño, pág. 417.

En 1927, fue invitado por la Universidad de Chicago para dar una conferencia que después se publicaría con el título de "Aspects of Mexican Civilization" [20], en la que trató algunos puntos relacionados con el contraste y la similitud entre la cultura, la democracia y la raza iberoamericana y estadounidense.

Al terminar la conferencia le ofrecieron una cátedra en la misma universidad, oportunidad que aceptó con suma alegría puesto que aparte de que era poco el tiempo a dedicar y mucha la paga, lo permitiría empezar a trabajar su Metafísica, primero de los tres textos que compondrían su tesis filosófica.

A finales de año fue grande su irritación a causa de la evolución del conflicto cristero y de los fusilamientos de Francisco Serrano (el 3 de octubre) y de Arnulfo R. Gómez [203] (el 5 de noviembre). También le irritaba la gran nostalgia que experimentó por los tres años que tenía fuera de México. Un fragmento del poema de Santa Teresa de Jesús, lectura de la predilección del autor, nos ilustra el estado de ánimo del Ulises de 1928:

"¡Qué duros estos destierros!
 ¡Esta cárcel y estos hierros
 en que está el alma metida!

¡Sólo esperar la salida
 me causa un dolor tan fiero,
 que muero por que no muera!".

De Chicago regresó a Nueva York, donde un nuevo encuentro con "Adriana", la amante de sus años de revolucionario, le reveló que él era un misógino "suigeneris": ni las odiaba ni las amaba. En nuevo viaje por Europa, acompañado de esposa e hijos, recibió noticias poco agradables de importantes colaboradores de la S.E.P.: fue criticado por Gabriela Mistral, Gómez Morín y Palacios Macedo de ser un intransigente. A mediados de 1928, regresó a Estados Unidos, donde recibió una invitación de la Universidad de Stanford para impartir un curso. Antes de llegar a California se enteró del triunfo de Alvaro Obregón en las elecciones presidenciales del primero de junio de 1928:

"¿Qué opina usted de la reelección de Obregón?"

"Sobre eso no se opina -repliqué- sobre eso se escupe." [204]

[20] Aspectos de la civilización mexicana.

[203] Arnulfo R. Gómez (¿-1927). General revolucionario que se rebeló cuando la reelección de Obregón.

[204] Desastre, pág. 515.

Quando el 17 de junio de 1928 el Presidente electo fue asesinado por el fanático religioso León Toral, Vasconcelos vislumbró la posibilidad de regresar a México; pero no como simple ciudadano u opositor pacífico o conciliador, sino como el enemigo más serio para el régimen imperante, cuya bandera sería la profecía del triunfo del bien sobre el mal. José Vasconcelos tomó la decisión de encarar al sistema político mexicano de finales de los veinte. Este capítulo fundamental en la vida del amante de la política investido de profeta merece un espacio propio, sobre el cual una frase nos advierte la escena:

"...sólo de cuando en cuando aparece bajo el cielo un hombre que ama lo justo sin esperar recompensa, y que odia el mal sin temor a las consecuencias."

Confucio

VIII. La profecía que no se cumplió

"Nunca fue mejor guerrero que entonces. La cortidumbre de que por fin peleaba por su propia liberación y no por ideales abstractos, por consignas que los políticos podían voltear al derecho y al revés según las circunstancias, le infundió un entusiasmo enardecido."

García Márquez (Cien Años de Soledad)

"Desgraciada raza mexicana, obedecer no quieres, gobernar no puedes."

Amsdo Neruo

El primero de septiembre de 1928, Plutarco Elías Calles, Jefe máximo de la Revolución, en histórico discurso dió a conocer su "testamento político", en el cual propuso la agrupación de todas las corrientes de la heterogénea coalición gobernante e invitó al ejercicio pleno de la democracia: "...México ha dejado de ser un país de caudillismo para entrar francamente en la era de las instituciones ... el Gobierno del Lic. Portes Gil [205] dará toda clase de facilidades y garantías para que las próximas elecciones se hagan con apego absoluto a la ley, respetando escrupulosamente la voluntad popular..." [206].

Fueron palabras que sacaron chispas, sobre todo si reflexionamos que en ese mismo año se retiraron los dos caudillos más importantes que quedaban de la revolución: Obregón con su trágico final y Calles con su "retiro" definitivo de la presidencia. Para no pocos el documento aquel fue una nueva "Díaz-Creelman", y al paralelo del suceso no tardaron en salir los nuevos "apóstoles" de la democracia.

Uno de ellos fue José Vasconcelos, resabio o encarnación generacional de Madero, que causaría revueltos y discusiones por todo el país, incluso hasta nuestros días. Ulises, en su participación en clubes y círculos políticos en Los Angeles y San Francisco, escuchó y siguió recomendaciones y comentarios que lo calificaron como posible candidato a la presidencia de México.

[205] Emilio Portes Gil (1891-1978). Político mexicano, Presidente Interino de 1928 a 1930.

[206] El Universal, 2 de septiembre de 1928.

El imperativo del destino, la fe en el pueblo y el reencuentro con la amada política lo convencieron de que él era el símbolo de una profecía que debía cumplirse, comprometiéndose ante todos y ante sí mismo a luchar por ella.

Su campaña -que siempre descuidó en el aspecto económico- tuvo características ideológico-morales muy importantes para el debate posrevolucionario: El rescate de una revolución degradada o seudorevolución de las garras del pretorianismo usurpador; el despertar la conciencia "perezosa" del pueblo para combatir la corrupción, el robo y la falta de garantías políticas; la entrada limpia al poder desde la oposición legitimizada en la voluntad del pueblo; partidismo con aspiración multclasista cuyas metas se concentraban en la cultura y el trabajo, en base a un "programa" práctico ejemplificativo: La Secretaría de Educación Pública de principios de los veinteos.

"El loco Vasconcelos", como le llamaron algunos, notó la reacción burlesca de la gente en el poder y de no pocos intelectuales. Su escepticismo por el partidismo y la convicción de no enrolarse con "camarillas" ni en compromisos, es decir, de luchar sin dinero, apoyos militares e influencias políticas no afines a sus convicciones, provocaron que su movimiento tuviera un matiz estrictamente personalista, caudillista civil o mesiánico. En este sentido, en carta fechada el 3 de noviembre de 1928, dirigida a Vasconcelos, Manuel Gómez Morín es interprete fidedigno de la profecía que no se cumplió:

"No creo en grupos de carácter académico; tampoco creo en clubes suicidas. Y no porque niegue la eficacia del acto heroico de un hombre que se sacrifica por una idea, sino porque creo que el sacrificio que realizaría un grupo o un hombre, por definición selectos, metidos precipitadamente a la política electoral y sacrificados en ella, no sería el sacrificio por una idea, sino el sacrificio de una posibilidad misma de que la idea se realice en algún tiempo ... no sobre la base de un hombre sino sobre la base de una común convicción..." [207]

Vasconcelos confió en que el pueblo se erguiría ante él, libre y patrióticamente, para la consecución de una reconstrucción nacional, en un movimiento que pidió más de lo que prometió, pero que a la larga dió más de lo que recibió.

El 10 de noviembre de 1928 principió la campaña electoral vasconcelista, en Nogales, Sonora. Fue el comienzo exitoso de un andar que se convirtió en via crucis. Aunque en un principio no se criticó al difunto Obregón, para así ganarse la simpatía de los huerfanos políticos del caudillo, ni a Calles, en compromiso por el mensaje de su "testamento político" del primero de septiembre, la cautela no duró mucho. Guardar en silencio sus ideas y rencores nunca fue el fuerte de Vasconcelos.

En el primer tramo de la ruta (Sonora, Sinaloa y Nayarit), la empresa se le hizo fácil y prometedora, pues confundió lo verdaderamente difícil de llegar al poder con el efusivo beneplácito del pueblo. Oaxaca del 24 había sido fección insuficiente. De nueva cuenta, mientras Calles se "...apoderaba de todos los resortes del mando...", bastante sueltos por el fallecimiento de Obregón, Vasconcelos iba recolectando abrazos, saludos, cumplidos y aplausos. El político experimentado contra el ingenuo de la democracia, la orden contra la promesa, el imperativo contra la palabra.

No obstante que desde un inicio se le previno de que recurrir a la revuelta era inútil por esos años -"Y creo que usted anda perdiendo su tiempo: este pueblo ya no responderá a la hora de la prueba, los valientes ya se murieron; sabe usted, eso va por generaciones: hay que esperar otra; pero en fin..." [20a]-, Vasconcelos la fue fomentando para el caso de la esperada trampa. Iba labrando en el desierto de la esperanza un hombre que se sintió representante único de todas las clases sociales y que respondió con orgullo y seriedad cuando le gritaron: "¡Viva el Madero culto!". Muchos le prometieron la vida, pero pocos se acordaron. "¡Me importa poco!", nombre del himno del vasconcelismo, fue el villancico predilecto de los sinaloenses en la Navidad de 1928.

La campaña electoral fue para Ulises u "...segundo período maderista...", una purificación política y social: "...contábamos con adhesiones de masas y no simples directivas de políticos...". Una fe que se depositó en las miles de firmas en hojas de pliebsito, y no en la interpretación real y fecunda de una sociedad y su modo de gobernarse. Pero fue también la romería de un pueblo que oía con indescriptible placer las injurias a los gobernantes y veía con alegría las caras de la esperanza. La fiesta del voto; como la madre tierra que cuenta al hijo un cuento de hadas. Canciones como "Varita de Nardo", mote vasconceliano dirigido a Calles, nos recuerdan la fatídica verbena:

"Varita bonita, varita de nardo
cortada al amanecer,
quisiera tu suave, tu suave perfume
pa' perfumar mi querer.

Yo te voy, te voy a cortar
aunque sufras un cruel dolor..."

Pero así como Vasconcelos motivó el alarde popular a la crítica del Estado, también motivó su papel de blanco del Estado y amigos del sistema. El odio y el desprecio fue recíproco.

De los "ricos" dejó Ulises un comentario profundo e irónico que, sin lugar a dudas, puede ser interpretado como una autocrítica: al gobierno le daban dinero y a nosotros aplausos, "...nos mandaban a sus hijos a asomarse a nuestros clubes, pero dando a entender en cómplice, canalla actitud, que era cosa de chicos y estudiantes todo aquel juego nuestro de la democracia..." [209]. México necesitaba mano dura y no un presidente bueno como para Francia, comentó Vasconcelos con ironía.

El 2 de febrero del 29, en Guadalajara, sufrió el primero de los avisos de que no llegaría a la presidencia. "La primera emboscada...", el primer enfrentamiento entre la represión y los ¡Viva Vasconcelos!; anuncio de que la Kermesse se convertía en tragedia. La más larga manifestación de protesta vivida en el país se convirtió en el martirio de la idea profética.

Posteriormente llegaron los otros avisos. Entre los más importantes, Pachuca el 16 de junio, Torreón el 6 de agosto, la capital el 20 de septiembre y Tampico el 8 y 17 de septiembre, el 8 de octubre y el 4 de noviembre. La situación se hizo tensa y candente, el "¡Me importa poco!" se transformó en "¡Me importa madre!"; la preparación retórica de la revuelta armada, así como la invitación a la "resistencia civil", comenzaron a tomar sitio de honor en las asambleas y discursos del vasconcelismo; se hizo motivo de orgullo figurar como preso político; el destino comenzó a traicionar la profecía.

El movimiento, organizado en pequeños partidos, clubes y asambleas, auspiciadas por el Partido Nacional Antireeleccionista, era un conglomerado de aromas y sabores, sólo unificado por una bandera común: su líder. Por otro lado, el Partido Nacional Revolucionario, también disperso y heterogéneo, estaba unificado no sólo alrededor del Jefe Máximo, sino de elementos tan importantes como el estar en el poder, poseer el control del ejército y estar compuesto por un conjunto de intereses militares, políticos y económicos en común.

De nuevo encontramos la ventaja de la utilización de la realidad contra la interpretación de la realidad, del imperativo contra la fe. Esta ceguera de Vasconcelos, o su propia realidad, él mismo la subrayó políticamente en su pensar formulista y maniqueo de:

Hulchilobos:

Morrow-Calles-Portes Gil-Pueblo

Versus

Quetzalcóatl:

Vasconcelos-Pueblo

La lucha del bien contra el mal; el enviado y su rebaño contra el Proconsulado o embajador estadounidense y su utilizado amigo con título de Jefe Máximo de la Revolución, y a la vez, dueño del instrumento para engañar al pueblo o Presidente "Pelee". La ceguera del entendimiento histórico a través de la observación de unas cuantas personas y no de todos los componentes sociales, políticos, económicos y culturales, que para desgracia del Amante, afectó su estrategia política para llegar al poder.

La división e incertidumbre del enemigo fue mera ilusión óptica: fue una coherencia que se concretó en la llegada al y ejercicio del poder por parte de Pascual Ortíz Rubio. La ceguera política culminó, ya grande y desgarradora, cuando Ulises culpó al pueblo de su fracaso, pues llegó a pensar que lo mismo da la lealtad sin límites que la pura simpatía. No eran tiempos de democracia. Nunca entendió el por qué fueron muchos los seguidores y pocos los guerreros.

En el Bajío siguió el martirio del honor, multiplicándose las presiones represivas y las amenazas directas. Todavía faltaba lo peor. A finales de marzo, hospedado en un hotel capitalino y con molestias físicas causadas por un ataque de gota, Vasconcelos supo de otra batalla perdida para su campaña, producida indirectamente por el fracaso del Plan de Hermosillo y de los escobaristas: La sublevación militar de Gonzalo Escobar había atraído y comprometido a buen número de simpatizantes vasconcelistas, llevándolos de la aventura profética a la aventura escobarista. El acontecimiento desanimó y disminuyó las esperanzas del Amante. El fallido golpe de Estado demostró un aspecto importantísimo que no vició el profeta: el progresivo fortalecimiento que iba adquiriendo el régimen.

El reto era ya inpostergable y no se debía interrumpir por desaires; la batalla cultural (iberoamericanismo contra pochismo), religiosa (catolicismo contra protestantismo), moral (Quetzacoatl contra Huichilobos), económica (independentismo contra imperialismo) y política (democracia contra dictadura), eran necesidades internas de un candidato marcado por el destino:

"Pero una cosa es lo que uno quiere y otra es el molde que van imponiendo las circunstancias. Comienza a formarse una leyenda y de repente uno descubre que ya no es posible destruirla. Entonces no queda más remedio que ajustar la conducta a la leyenda..." [209]

Tal vez en el momento que Vasconcelos dijo que en su gobierno los Diez Mandamientos estarían por encima de la constitución, recurría a una plegaria práctica ante el único que le podía realizar el milagro: Dios. El consejo materno de recurrir a él nunca lo olvidó. El Decálogo, la fe en Dios y el rebaño del Señor lo proveyeron de fuerzas.

También se refugió en el amor y en la filosofía. En marzo, en la capital del Estado de México, conoció a Antonieta Rivas Mercado ("Valeria"), con la que tuvo la relación más completa de su vida: culta, preocupada por las artes en México, escritora con estilo propio y claridad de ideas, bondadosa, combativa y guapa, fue la pareja ideal para satisfacer la temperamental personalidad del Ulises. Antonieta Rivas Mercado fue una gran impulsora del arte dramático en México. Quiso desarrollar un teatro de calidad superior al que imperó en la época; en 1928 reunió un grupo de artistas, pintores y literatos de primera línea y fundó el Teatro Ulises.

Por otro lado, la filosofía fue la isla en el inmenso mar de la política, una compañera con la que pudo ser franco y así descansar de traer la "máscara" de político. Personalidad vampírica, que en la noche de filosofía se escondía de la luz de la política; ambivalencia generosa de un infatigable.

Dedicado a su madre, escribió su Tratado de Metafísica, publicada meses después. Un trabajo realizado en hoteles, casas de correligionarios y trenes de campaña, que busca la explicación al problema del Ser, apuntando que la existencia es latente, temporal en la vida, pero absoluta en la eternidad, y que lo realmente importante está en el más allá. Trabajo discreto que contiene el valor característico de casi todas las obras del autor: eclecticismo, amenidad, brillantez, contradicción y refugio.

A finales de abril, Vasconcelos continuó su campaña por los estados de Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, pues su temor al pistolero del sur (principalmente Yucatán, Oaxaca y Tabasco), lo hicieron desistir de la intención de visitarlos. En el trayecto, candidato y oradores hablaron cada vez más de revolución y huelga general, como respuesta a la provocación, la burla, la agresión directa, la injuria, la injusticia y los asesinatos que consumaba el Estado.

La gente respondió: "Risas y aplausos, gritos vigorosos, respondieron a la excitación, y luego, lentamente y por columnas que llevaban por delante músicas y antorchas, el vecindario retornó a sus casas...", de donde no volvieron a salir. Era como una campaña de seguidores con caras sin rostro, sinceros a la hora de prometer pero pérfidos a la hora de la llamada; entusiasmo lógico; era un pueblo esperanzado pero que en el fondo no quería más sangre.

Mientras El Universal publicó "El Último Artículo de Vasconcelos", éste seguía predicando la historia de "...19 años de lucha, de vergüenza y a veces de ideal y de esperanza..." [210], infamando al "prieto" de Ortiz Rubio y maldiciendo el sistema político mexicano.

El 30 de junio, la noticia de que el culto en las iglesias de México se reabría le cayó como bomba. El arreglo del conflicto religioso tuvo un pésimo efecto moral en el hombre que "...acaudilló, de espaldas a la fortuna, a una generación que demandaba la legitimidad de la Revolución..." [211]; la videncia de la faena perdida, de "las palabras perdidas". Cristeros y escobaristas mataron el optimismo de la revuelta: "Salir con honor del enredo sangriento era lo único que nos quedaba por hacer..." [212].

Para esas fechas, la Convención Nacional del P.N.A. lo nombró candidato oficial a la Presidencia de la República, con Emilio Vázquez Gómez como candidato a la Vicepresidencia. El acontecimiento demostró, una vez más, el carácter personalista de la campaña, dejando a relucir una estructura dividida, con ideas y programas regionales y divergentes en la coalición política que apoyó a Vasconcelos.

[210] En Discursos, 26 de abril de 1929, Puebla.

[211] Mauricio Magdaleno en Jornadas Vasconcelistas de 1992.

[212] El Proconsulado, pág. 761.

Maestros, gran número de ferrocarrileros y telegrafistas, sectores de clase media, incontables obreros y campesinos sin ligas políticas de compromiso, gran número de católicos y cristeros, anticallistas e intelectuales independientes, se agruparon en el séquito de un hombre y no de un programa claro y definido; aspecto criticado acertadamente por jóvenes vasconcelistas como Gómez Morín y Palacios Macedo. Talón de Aquiles de una célebre cruzada.

Para Vasconcelos el plan del embajador norteamericano era aparentar democracia para legitimizar al régimen. El exagerado tinte personalista de la campaña facilitó tal política de Estado, adornándola con un mito con matices de proyección publicitaria para el efímero caudillo. Asentamiento político y militar, creación del partido oficial, acercamiento con los Estados Unidos y localización de las flaquezas de la oposición fueron factores que provocaron, a la postre, un reconocimiento de poder pero no de legitimidad para el Estado.

La democracia no era característica de la época y, sin embargo, en algunos momentos se sintió y se vivió. El Exministro educador también fue educador de la democracia. Buscó cubrir ese vacío político-moral de la revolución en una sociedad en que el osado tuvo que jugar con fuego: una "...escapada romántica...", un espíritu sobre la espada que emergió como auténtica cátedra de liberalismo.

Palacios Macedo comentó que el Vasconcelos del 29 sería recordado siempre como el político más grande jamás habido en México, "...porque la política para ambos era salir a la plaza pública a denunciar, a decir verdades, a inflamar el espíritu de la gente..." [213]. Vasconcelos mostró el valor de la libertad política en medio de un esquema autoritario; motivó la incertidumbre de la preocupación por la votación antes del escrutinio, ejemplificó la oposición con sus ambiciosos anhelos de "amante". Hizo sentir lo bello que sería votar en forma real.

Ya en su última gira por los estados de Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Chihuahua, su actitud fue la del mártir abnegado; heroísmo condenado a un fracaso que entusiasmó. La represión se agudizó (sobre todo en Tamaulipas y Zacatecas), pero la campaña siguió su marcha como empujada por el destino.

No obstante la ostensible decisión del gobierno en imponer a Ortíz Rubio, y comentarios como "...morirá mucha gente y será su peor día..." y "...no le contarán siquiera los votos...", Vasconcelos prosiguió su estrategia civilista y democrática, teorizando la nueva revolución sin preocuparse en su organización: nunca preparó la revuelta armada. El asesinato del vasconcelista Germán de Campo en la capital, de Celis en Tampico, de Quiñones en los Mochis, y demás asesinatos y matanzas (como las ocurridas en Oaxaca, Tepic y Mazatlán), corroboraron que el movimiento fue un purgatorio de inocentes, jornada de abnegados: "No estamos en pacífico ejercicio democrático, sino en tragedia que compromete el honor de cada uno de los mexicanos ... Y fracasará del todo si la revolución no llega a estallar..." [214].

A continuación mencionaremos a aquellos que se destacaron en solidaridad y esperanza durante la cruzada democrática del 29: Chano Urueta, Federico y Roque González Garza, Antonieta Rivas Mercado, Juan Ruiz, Méndez Rivas, Herminio Ahumada, Andrés Pedrero, Ernesto Carpy Manzano, Adolfo López Mateos, Juan Bustillo Oro, Salvador Azuela, Eulalio Gutiérrez, Medellín Ostos, Germán de Campo, Raúl Pous Ortíz, White Morquecho, Toussaint, Andrés Henestrosa, Emilio Vázquez Gómez, Juan Cotto, Adolfo Best, Mauricio Magdaleno, el Gral. Bouquet, el Gral. Ruelas, Alfonso Taracena, Ibarri, José Moreno Ahumada, Ignacio Lizárraga, Ramón Ponce de León, Gutiérrez Hermosillo, Antonio Helú, Carlos Pellicer, etc. Viejos maderistas, jóvenes impetuosos y artistas e intelectuales, que realizaron junto con Vasconcelos, un movimiento de protesta política que debe recordarse siempre.

El 17 de abril de 1929 se celebraron las elecciones presidenciales, protegidas y modificadas a favor del Estado, cuyas cifras oficiales quedaron como sigue: 2 millones de votos para Pascual Ortíz Rubio, 40,000 para el comunista Pedro Rodríguez Triana y 12,000 para Vasconcelos; "...verdad oficial y bancaria..." que Ulises con justa razón calificó de ridícula e inverosímil. Obviamente la represión y el fraude desviaron y distorcionaron la realidad del proceso, acontecimiento imaginado de ante mano.

Vasconcelos quiso combatir a través de la revuelta armada, anunciada para el día siguiente de las elecciones. Pocos acudieron al llamado, convirtiendo así lo que pareció verbenas de democracia en tragedia de un hombre desahuciado por su profecía. Vasconcelos declaró a la prensa que había ganado por abrumadora mayoría y que desconocía al gobierno. Fraguó y promovió ideaciones para hacer oír su llamado a la nueva revolución, pero muy pocos escucharon el grito desesperado del agraviado.

Epílogo: El nacimiento de un hábil y tenaz escritor que a través de una postura de mártir, héroe despreciado y traicionado, se ensañó cruelmente con un pueblo noble pero cansado. El nacimiento del "Ulises Criollo", marcado por la amargura, propia de la victimación de un adulterio, del amante despedido por traición.

"A los que pedían elementos, les alocconaba; no los tengo, ni los tienen nunca las revoluciones; ni los necesitan, por que es invencible el pueblo que se resuelve a hacerse respetar..." [215].

La impotencia de la equivocación en la estrategia, errónea pero única en un hombre con las cualidades de José Vasconcelos, provocó la desbandada política, el sálvese quien pueda, que incluyó al propio Profeta: "Me limito a estimular sin engañar..."; culpando al pueblo con el argumento de que él había cumplido y la nación no. "Perderé la patria, pero no el honor..." sería de ahí en adelante su bandera ideológica y su escudo crítico ante la derrota política.

El 24 de noviembre de 1929, en Guaymas, Sonora, sintiéndose prisionero de una guardia de Estado y de su propio destino, Vasconcelos anunció su salida de México con el fin de no "comprometer" a sus seguidores y así facilitar la lucha, dando a conocer el Plan de Guaymas, el grito mudo del agitador legítimo:

- 1) Se declaró como única autoridad legítima anunciando una severa sanción para quien no lo respetara como tal;
- 2) Protestaría como Presidente en el primer municipio que lograra su libertad;
- 3) Desconoció los poderes públicos;
- 4) Nombraría jefes de los gobiernos locales a los ciudadanos que dirigieran el movimiento armado de su región, y
- 5) Convocaría a nuevas elecciones.

Ningún municipio conquistó su libertad. La debilidad del movimiento se hizo patente, contrastando con la cátedra política de la campaña. José Vasconcelos rechazó las propuestas de paz que le ofreció el Estado, escogiendo el retiro digno y con ello la "...salvación de la idea...", de su idea: "El triunfo material nos había sido robado, pero no era justo que se llevaran también los usurpadores honra y fama, después de la traición y la iniquidad..." [216].

La pasión por la "amada", la ambición de gloria, la vanidad y el egoísmo, nos hacen entender aspectos tales como aquel cuando Ulises despreció la idea de Gómez Morín y Palacios Macedo de crear un partido político, eligiendo mejor un "...destierro deslumbrante...".

Vasconcelos de trasladó a Estados Unidos, en lo que sería un nuevo largo viaje que duraría nueve largos años y que marcaría otra etapa en su hacer político, otro recorrido del viajero encolerizado, desesperado, burlado por su amada. En San Antonio, Texas, esperó y agitó una revolución que nunca llegó, enterándose de que la palabra FIN la escribió el Gral. Bouquet -uno de los pocos en levantarse en armas- al ser aprisionado y fusilado en desesperada huida a la frontera.

El 27 de diciembre del mismo año, el Presidente de Estados Unidos reconoció oficialmente al Presidente "electo" de México, y dos días después, en las páginas del The New York Times, Vasconcelos declaró su retiro definitivo de la política. La renuncia al amor carnal pero no al espiritual: la pasión se seguiría esbozando en la pluma del Amante.

"Faltó nada más el empuje colectivo. Faltó la nación..." [217]; convicción de un hombre que consideró inútil el desmesurado esfuerzo por un pueblo "imbécil" que prefirió marchar por la ruta marcada por el "Proconsulado". El despertar de las conciencias había sido estéril y efímero en cuanto a la meta, porque Vasconcelos peleó con el ideal y sus enemigos con el poder. El país miró con tristeza pero sin coraje al "Prometeo encadenado" que no pudo regalar la flama de los dioses.

Los brazos del Estado terminaron de aniquilar la hazaña: en Topilejo, Morelos, docenas de vasconcelistas fueron asesinados; Salvador Azuela y Carlos Pellicer, entre muchos otros, fueron encarcelados; Alfonso Taracena perdió su empleo en la prensa ... entre otros actos represivos. La muerte, la prisión, los maltratos sociales, la huida y el olvido, marcaron el final de los veintes, y el viajero encolerizado, contempló con profunda amargura, lentamente, la traición del destino, el aniquilamiento de la esperanza, la profecía que no se cumplió.

[216] *Ibid.*, pág. 903.

[217] *Ibid.*, pág. 750.

IX. El viajero encolerizado

"Quería solamente intentar vivir lo que tendía espontáneamente a brotar de mí. ¿Por qué se habla de hacer tan difícil?"

Hermann Hesse, en Demian

Después de que sus aspiraciones políticas fueron pulverizadas y cansado de esperar una revuelta armada que nunca llegó, José Vasconcelos partió para Centro y Sudamérica, acompañado tan sólo de un espíritu que "...obedece a un destino que no toma en cuenta ni el tiempo ni la victoria..." y un arraigado enfurecimiento causado por una victoria hecha derrota por el gobierno; y teniendo la certeza de que "...no se merecen profetas los pueblos que escuchan la verdad y no se apasionan por ella...". El viajero encolerizado rondó por el mundo indagando la "canalla" realidad de su pueblo, de su pena.

La infamia o la gloria, la grosería o el tributo lo acosaron de ahí en adelante. El divisionismo ideológico fue el puntual y constante comisionado de todas las recepciones que le dieron. Era el eremita del alma vestido de angustia con fama de liberal y político combativo, "...era yo un descarriado, con sistema nervioso afectado por el fracaso...". Visitó Costa Rica, Panamá, El Salvador, Honduras, con la nostalgia de quien se siente vacío y apesadado.

Le fue negada la entrada a Guatemala, pero se sintió grato en la Colombia de Jorge Isaacs. Su fama de educador y político en ocasiones le cerraban las puertas y, en otras, las abrían. De Papayán, Colombia, se trasladó a Quito, por la soñada ruta de los libertadores. El paisaje de la cordillera andina le recordó que "...lo único que amarga la vida es el caudal de desprecio que nos provocan las circunstancias, los hechos. El desprecio corta la cadena del retorno y consume las superaciones definitivas..." [218], y también, con el trote del caballo, el heroísmo de un Simón Bolívar, que como él, había fracasado en la lucha por la libertad de su pueblo.

[218] *ibid.*, 853.

Concluyó una conferencia en Quito y se dirigió a Cuba, la isla esclava de Machado, para poderse embarcar a los Estados Unidos. Su ajetreado pensamiento añoraba una nueva reunión con "Valeria", a causa de la "...exigencia de la carne, importuna y poderosa, que tras de cada arrebató nos deja el alma humillada, contrita. Para limpiarnos por dentro antójase entrar a una iglesia en el crepúsculo, propicio para la meditación ... No pensaba desligarme de "Valeria". Con ninguna mujer había sentido tan íntima, estrecha necesidad de identificación moral y sensual..." [219].

Vasconcelos era el contraste entre el pensamiento puritano y la desenfrenada acción impulsiva, el nítido ejemplo de la contradicción natural del hombre. Se perdonó las horas de placer insaciable con creaciones filosóficas. Por esos meses escribió su Ética, publicada en 1931, como segundo texto de su síntesis filosófica, en la que ahondó en el problema -ya tratado en en su Metafísica- del Ser, el conocer y la utilización de la filosofía, argumentando que en el hombre existen unas especies de "...antenas interiores.." (emoción) que captan la sensibilidad, la belleza, la bondad y lo místico. El espíritu, por conducto de la emoción, debe identificar los aspectos trascendentales para establecer la diferencia entre la bondad y la maldad, para así luchar por el Bien. Una ética utilitarista y espontánea de la que se desprenden frases como:

"...perdona después del triunfo, perdona así que se ha vencido el mal y está garantizado el bien; antes de eso, pega, ya estés abajo, ya estés arriba, pega y ciégate de ira para que tu golpe hiera mejor..." [220]

El viajero encolerizado no sólo se justificó y atacó a sus enemigos a través de la filosofía; su objetivo era, repetición de 1924, sacar adelante una segunda La Antorcha, más poderosa y combativa contra la injusticia, pues "...pasaba el tiempo, y la situación, lejos de reventar en llamaradas purificadoras, tendía a estabilizarse en quietud de pantano..." [221]. "El Presidente peregrino" pasó la Noche Buena del 30 en Nueva York, con una familia acostumbrada a su ausencia, a la vida de vagabundo desolado.

A inicios de 1931, en París, preocupado por la aventura política y económica de su planeada revista, sufrió el doloroso desconcierto de lo que llamó "...el calvario de mi propia existencia..": se enteró del suicidio de Antonieta Rivas Mercado en la catedral de Notre Dame. "Valeria", mujer de acomodada familia porfirista, que heredara gran fortuna y la perdiera a consecuencia de los malos manejos, de su carácter espléndido y de su labor mecánica para con círculos literarios, artísticos y grupos teatrales, se quitó la vida el 11 de febrero del 31.

[219] Ibid., 1039.

[220] Ética. En Obras Completas, t. III, México, 1969, pág. 626.

[221] El Proconsulado, pág. 1036.

El acontecimiento sacudió a Vasconcelos. Consideró que los impulsos emocionales (estaba muy enamorada de Manuel Rodríguez Lozano), el temperamento político, la religiosidad y los problemas familiares de su amada (por esos días tramitaba su divorcio y el tutelaje de su hijo), no fueron motivos suficientes para cometer dicho acto. Días antes ella le había comentado que tenía deseos de acabar con ella misma, a lo que comentó Ulises: "...no creo que hables en serio. Tienes salud, juventud, genio, ¿qué más quieres? ... como el chico que amenaza con hecharse del balcón cuando no se le cumple un capricho..." [222]. Sin embargo, la inquieta y talentosa mujer efectuó la dramática escena con la pistola de Vasconcelos, dejando carta para él.

El escándalo, el sensacionalismo y la calumnia rodearon en México al doloroso acontecimiento. Fue como una flecha de fuego para José Vasconcelos. "Valeria", la amante ideal de Ulises, en diario descubierto por él mismo, dejó frases profundas y bellas en torno a la personalidad del Amante:

"...él tiene fuerzas para esperar en actitud de combate; en realidad es inexpugnable, acaso porque siempre cuenta de antemano con el fracaso ... En el fondo, ¿qué es lo que quiere? ... ¿Pero acaso algún hombre, sabe de verdad lo que quiere? Sólo los santos; pero él es apenas un santo malogrado. A veces me acuerda la frase de John Bloy: «El mayor dolor del hombre es el dolor de no haber sido un santo» ... me llevará incrustada en su corazón para siempre..." [223].

Y así fue. Todo lo desagradable que le sucedió a Vasconcelos de 1931 en adelante, lo atribuyó, directa e indirectamente, al sistema político que lo venció, al pueblo que no le hizo caso y al destino en el que se consagró. Su escape: injuriar cada vez que podía, escribir, viajar o rezar.

En abril de 1931, salió a la venta el primer número de la nueva versión de La Antorcha, con apuros económicos y tratando de abarcar, además de París, Madrid y puntos claves de la América Latina. Sus características principales son similares a la revista que publicara en el 24, cual ciclo repetitivo o estrategia latente: crítica apasionada y tendenciosa, brillante pero en ocasiones arbitraria; ataque a las dictaduras de América; venganzas personales y, nuevo rasgo definitivo, furia contra el pueblo: "Un pueblo que no sabe defender su voto tampoco logrará salvar la bolsa; se merece el despojo y el puntapié posterior..." [224].

[222] Ibid., pág. 1090.

[223] La Flama, Compañía Editora Continental, México, 1969, pág. 244 y 246.

[224] El Proconsulado, pág. 1125.

En 1932, al consolidarse la caída de la monarquía española, Vasconcelos se trasladó, con revista y familia, a la "...madre patria..." donde, lejos de lo que esperaba, el radicalismo revolucionario y antireligioso le impuso más estorbos de los que ya traía consigo.

Prosiguió criticando al P.N.R. y a su "...constabularia leva política...", a los rufianes de la ignorancia, a la borragada con su nuevo "pelele" Abelardo Rodríguez, a México y a su "...paz de cementerio..." convertido en Texas grande, al marxismo y al jacobinismo y, también, prosiguió sus ataques a viejos amigos y colaboradores que le criticaron de martir político: Tachó a la Mistral de callista, a Vito Alessio, excompañero de campaña, de traidor, ofensor, ingrato, megalómano e "Isariote"; "...nada más yo tenía razón y todo el mundo era para mí un rufián, estaba yo loco...". Dos amigos de sus más grandes faenas que simbolizan el rompimiento de muchos con el "mecenas" y el "profeta".

La Antorcha tuvo que carrar por su pobreza financiera y Vasconcelos, desesperado en política pero triunfante en moral personal, se retiró a una granja, en Gijón, España: "Crece el enemigo y se hace fuerte, hasta que uno comprende que el triunfo se aleja ... la lucha deja de ser superficial, personal, episódica, y se dirige ya no contra este o aquel tirano, sino contra toda la época que lo toma como símbolo..." [225].

El aislamiento fue exterior e interior. Empezó entonces una idílica vida temporal de granjero independiente a la usanza española y comenzó los escritos más importantes de su vida. También se acercó a la religión, a su familia y a su pequeña nieta quien "...no tenía otro lenguaje que el llanto y una sonrisa breve...":

"Y a su lado, el abuelo, envejecido, desamparado, como ella, frente a los elementos. Largo rato estuvimos así, ambos mudos y pensativos..." [226].

Pensó que sus anhelos de político habían terminado y que le impedirían vivir, como si fuese el pequeño noble de Tagore: "El niño vestido de príncipe, colgado de ricas cadenas, pierde el gusto por su juego, porque su atavío le estorba a cada paso...". Alfonso Taracena, infatigable seguidor, fue la única persona que le escribió de esperanzas en relación a la situación política del país, pero Vasconcelos, ya derrotado, comenzó a escribir su novela, su leyenda, su venganza, sus mejores letras, su desahogo y refugio: las memorias del amante desechado.

[225] *Ibid.*, pág. 1567.

[226] *Ibid.*, pág. 1178.

Ya había escrito dos textos literarios o escondrijos de amante: Pesimismo Alegre y La Sonata Mágica. En el primero de los dos compendios de ensayos, cuentos y artículos periodísticos, Vasconcelos explica que el amor no es la satisfacción de los sentidos, de los impulsos y mucho menos del afán humano de dominación o posesión; es algo más trascendental: la búsqueda de lo eterno, de lo infinito del ser; es desarrollar o evolucionar nuestras potencialidades naturales en busca de la creación, encontrar el punto donde el espíritu se integra con el destino.

También, en Pesimismo Alegre, elogia la soledad por ser ésta una condición del alma que afirma nuestra sensibilidad, es decir, nos facilita el camino del arte y la comunicación con lo profundo. Soledad que vivió esos años y que fuera fecunda gestadora de sus mejores obras. En esa misma obra encontramos al escritor que ama su oficio, diciéndonos que el poder de la palabra es capaz de destruir o edificar, conmover o libentar; que todo proviene del verbo, manejo fascinante, poderoso y peligroso como el arte o la magia, pues puede ser noble o mezquino, ilustre o maléfico.

Encontramos al viajero, al crítico de costumbrismos, al arquitecto narrador, al poeta de los soles; en fin, a un estupendo prosista que dice "no" a la dicha porque sabe que existe algo maravilloso fuera de lo mundano.

El segundo texto, La Sonata Mágica, contiene además de ensayos, cuentos hermosos como "El Gallo Giro", "Una Cacería Trágica", "Topilejo", etc. Así, el político "fracasado" se volvió a esconder en la literatura, la filosofía y el andar por el mundo, como si fuese el José Arcadio Buendía de García Márquez: "Aquí el espíritu de iniciativa social desapareció en poco tiempo, arrastrado por la fiebre de los imanes, los cálculos astronómicos, los sueños de trasmutación y las ansias por conocer las maravillas del mundo..." [227].

En España, su segunda patria, Vasconcelos no quiso saber de un regreso en derrota o sin gloria,teriéndose que conciliar con un pueblo que mal había pagado sus esfuerzos de caudillo intachable: "...no somos nosotros los que tenemos prisa sino el país quien tiene necesidad de gente como nosotros si ha de salvarse..." [228]. Dijo estar viviendo en su mejor época, con un prestigio intacto, luminoso y espléndido.

[227] En Cien Años de Soledad.

[228] Cartas Políticas. Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1959. pág. 28.

Su decisión de no apoyar o construir un partido político era firme y causante del descorazonamiento de varios excorreligionarios vasconcelistas. El distanciamiento rompió las esperanzas de algunos en proseguir la lucha democrática; el capricho de triunfo armado tumbó los ánimos en la creación de una oposición fuerte y de respeto. A Juicio de Krauze:

"Vasconcelos tuvo la oportunidad en 1929 de poner en movimiento el péndulo. Si en vez de jugarse el todo por el todo a la carta presidencial hubiese atendido al consejo de algunos amigos, habría visto que la derrota política de su campaña era también una victoria moral que habría la posibilidad de fundar un partido político en México. México hubiera tenido, quizás, dos partidos modernos: el P.N.R. -el partido de los militares revolucionarios, centralista y estatizante- y, junto con él, un partido liberal, civilista, federalista y maderista." [229].

Vasconcelos se cerró las puertas de la política pero abrió las de su alma. Murió el político pero nació el escritor; el hombre que en 1933 no podía ser candidato a la presidencia por que era el presidente no reconocido, el hombre que se supo el mejor y único poseedor de la verdad:

"...cabeza dura la mía; dura a los golpes y firme a las convicciones; linda cabeza, créamelo, y con la de Alamán, la única cabeza que ha llegado a un ministerio mexicano y que se perdieron ustedes de tenerla de Presidente..." [230].

El rompimiento de Ulises con Teófilo Olea y Leyva es muy ilustrativo en el punto, pues cuando el amigo lo acusó de amargado y maldiciente de su época, éste le contestó:

"Adiós, querido exdiscípulo. Olvídense usted del Vasconcelos de las filosofías que no pasan de ensayos bastante discutibles; perdónese al Vasconcelos del ministerio que nada logró enalzar porque el dinero se lo bebían en el Café Colón los Serrano y comparsa, o lo jugaban en el tapete del Son-Sin los Calles y aláteres, olvide toda esta oscura prueba de un hombre honrado en la caverna de Al-Babá; pero hay un Vasconcelos que debieran venerar, que los hará bien reír, un Vasconcelos que no podrán olvidar los mexicanos que mañana revisen ésta sombría época nuestra ... que alguna vez hará llorar, si no a sus hijos, por lo menos a sus nietos. Llorar de vergüenza, de impotencia; de vergüenza y rabia por lo que perdieron perdiéndome..." [231].

[229] Enrique Krauze: Por Una Democracia Sin Adjetivos, Editorial Planeta, 1986, pág. 49.

[230] Cartas Políticas, pág. 68.

[231] Ibidem.

Vasconcelos, el hombre que dijo tener como "...antepasado espiritual..." a Lucas Alamán -interesante comparación-, se embarcó a la Argentina en octubre de 1933, habiendo escrito el *Ulises Criollo* (primer texto de sus memorias, y que recorre su infancia hasta su juventud de finales del maderismo) y viviendo con "...baratura y comodidad..."

En política sería ya un resignado a la deriva, que en esporádicas ocasiones recibiría alientos de optimismo, como cuando Federico Méndez Rivas fundó el violento Partido Regenerador, agrupación política fundada con los resabios vasconcelistas de aquellos días. Aunque el "esclavo de la leyenda" pasó de ser líder político a profundo símbolo de una época, su presencia alcanzaba ya matices de perenidad; símbolo móvil y complejo que vivió en un individual mundo legendario:

"La música de los elegidos resuena en la soledad. ¡Dichoso el que fracasa en los afanes de la tierra! ... Con frecuencia el rebelde ni siquiera se da cuenta de su rebeldía, porque usa la realidad como sierva en la medida en que le sirve para encarnar su sistema..." [232].

En Agregué, Argentina, vivió de artículos semanarios y una que otra conferencia. Siguió escribiendo lo más interesante y fino de su repertorio, pues como lo sentenciaría años antes, "Escriben, el que no puede obrar y el que no se satisface con la obra..." [233].

La humillante ambición reprimida y el dolor resignado que enferma el encanto, obligaron a su pluma a escribir oraciones como solitarios alaridos perdidos:

"Las sombras se apretan y ya no hay ni relámpagos que presaglen un cambio. Aúllan los lobos; predicán moral los verdugos y en la noche sin estrellas danzan brujas con los endriagos. Pero la claridad está en tu corazón. Si algo has perdido, derrocha lo que te queda..." [234].

[232] *Ética*, pág. 193.

[233] En *Libros Que Leo Sentado y Libros Que Leo de Pie*, en *Obras Completas*, t. I, pág. 82.

[234] *La Sonata Mónica*, Colección Austral, 2ª Edición, México, 1950, pág. 126.

Escribió el segundo libro de sus memorias, La Tormenta, donde narró su vida desde la "década trágica" hasta el triunfo del Plan de Agua Prieta. En 1934 publicó Bolivarismo y Monroísmo, estudio rico e interesante en el cual el autor vierte sus criterios esenciales sobre el iberoamericanismo y sus feroces e ingeniosas críticas contra el imperialismo norteamericano.

También, el pedagogo y el filósofo se dejan ver en De Robinson a Odiseo, proposición para una educación "estructuralista" que se aleja del tecnicismo y el empirismo de Dewey para acercarse al intento de creatividad sin límites, en argumentación basada en la experiencia ministerial del autor. En la Estética, libro tercero y último de su sistema filosófico, publicada en 1935, el amo de la voluptuosidad del alma y los sentidos se entregó al análisis de la belleza, el conocimiento, métodos y clasificaciones de ésta.

Vasconcelos nunca había escrito tanto, y desde 1929 hasta el día de su muerte, su acervo personal aumentó considerablemente (aunque la cantidad no siempre fue calidad). Por lo pronto, en 1933 y años posteriores, el Ulises Criollo fue un verdadero "Best Seller".

Los finales del 34 significaron la última esperanza de revolución para Ulises; la consumación de la derrota definitiva, el acto final del rebelde. En carta de un grupo de obispos desterrados, pertenecientes a la Liga de Defensa Religiosa, se le invitó a encabezar un nuevo movimiento cristero, y ya en 1935, establecido en Nueva Orleans, comenzó los preparativos.

Le dió júbilo y optimismo el suponer que algo grande comenzaba; moral y fe religiosa, ayuda de unos cuantos religiosos ricos y el descontento cedillista, lo llevaron a creer en el éxito. No entendió lo mucho que estaba cambiando la situación política de México; su ceguera interpretativa o verdad individual le impidió ganar algo que por meta tenía un imposible.

Creyó títere a Cárdenas y hasta diseñó una bandera para su movimiento (un águila con empuñadura de cruz que ha destrozado una serpiente). El autoritarismo, el personalismo, el maniqueísmo y el entusiasmo ya no tenían la misma fuerza de antes, mientras que los obstáculos, cada vez más modernos y fuertes, fueron ya infranqueables.

Vasconcelos no aceptó la jefatura de Cedillo, prefiriendo dividir el movimiento. En febrero dió a conocer su Manifiesto a la Nación: invitó a desconocer al Gobierno y a luchar hasta confiscar las propiedades de Calles, Amaro y Almazán, entre otros puntos. Buscó y agitó apoyos y gentes sin lograr ciertos importantes: México había evolucionado políticamente y Vasconcelos no.

El movimiento siempre agonizó, era como querer revivir a un muerto. Vasconcelos utilizó el mismo tono que seis años atrás, pero ya con la vejez encima y la venda del destierro: Cárdenas era la menor de las porquerías, el cedillismo era igual de turbio que el "maximato" callista y su séquito de peleles, la oposición estaba corrompida y él, Vasconcelos, era el salvador que una vez más estaba dispuesto al sacrificio por la nación.

Conforme se iba acercando al fracaso, el amigo de las faenas imposibles se fue acercando cada vez más al regazo de la religión, y Jesucristo, tema de "...emoción y alegría...", irradiador de luz a través de los evangelios, se hizo su credo y ejemplo:

"El Profeta sabe que en su mismo pueblo, la multitud padece crónica ceguera ... el Profeta sabe que los viles conseguirán marcarlo con el estigma de enemigo del pueblo. Pero su misión es dar luz entre las sombras, como el relámpago ... Los necios ríen, porque pasan los años y las décadas, y no se cumple ninguna profecía; el Profeta no es reloj que esté seguro del tiempo, en cambio no se equivoca nunca..." [236].

Vasconcelos profeta contra un México necio, la pequeña luminaria en medio de las tinieblas, el rebozante resplandor de entre la oscuridad de los mexicanos. "Me visitaban como quien va a divertirse de la fiera enjaulada. Se retiraban juzgando que era yo un caso de obsecación estéril, un iluso digno de curiosidad más bien que atención..."

El enrañamiento contra el pueblo se acentuó: era una casta que rendía culto al tirano, bazofia moral "...predestinada al fuego de Sodoma y Gomorra...". Un intelectual que realizó lo mejor de su obra cuando estuvo acosado por el martirio, la cólera y el despecho, que aplaudió a Stuart Mill por la idea de que vale la pena la lucha de un hombre contra todo el mundo cuando sabe que tiene la razón, diciéndonos:

"...la diferencia que hay entre salir derrotado porque otros tienen la razón y sentirse derrotado a pesar de que se tiene la razón. El primer género de derrota humilla y probablemente encona el ánimo. Nunca me lo tocado probarlo. Y el segundo género de derrota entristece, por la deshonra de los que vencen, que al fin y al cabo, son hombres como nosotros..." [237].

[236] Historia del Pensamiento Filosófico. En Obras Completas, t. IV, pág. 153

[237] La Tormenta, pág. 728

El hombre de acción estéril pero de letras profundas, aclamado como educador pero despreciado como político, a través de un estilo ecléctico, arbitrario, disperso, rico e interesante, esbozó un estudio histórico-literario catalogado como leyenda, para defenderse de la historia misma:

"¿De dónde pues, Señor, sale esta valentía de sufrir lo Insufrible, esta obstinación que nos obliga a persistir en la pelea justa, aun cuando no vemos a nadie capaz de apreciar el martirio? Lo que senta, lo que he sentido siempre, es que se trata de una cuestión entre el destino y el alma..." [238].

En 1936, en Austin, se encerró en la Biblioteca de Texas para escribir dos libros a la vez, la Breve Historia de México y la Historia del Pensamiento Filosófico; dos textos de carácter histórico que contienen el carisma literario del autor: personalismo anecdótico y tendencioso.

En el primero, recomendable por su perspectiva diferente y por lo tanto interesante, Vasconcelos escribió la Historia de México que a él le hubiese gustado; un juego de supuestos de enorme brillantez argumental. El segundo, recopilación y descripción de las corrientes filosóficas más importantes de la humanidad y que están más acordes con la idiosincrasia latina, contiene un apéndice titulado "La Filosofía en México", trabajo original que se adentra en el pensamiento de la Colonia en México.

El abuelo Vasconcelos, con los ánimos rebeldes de siempre, desesperado y con reumas, en 1937 traicionó su convicción de no negociar con el enemigo: se entrevistó, nada más ni nada menos, con otro tachado de "reaccionario", su archienemigo Plutarco Elías Calles, en la ciudad de Nueva York. El propósito del encuentro fue planear una conjura contra Cárdenas. Vasconcelos se creyó "...obligado a aceptar cualquier ayuda, así me la ofrezca el Diabolo...", para alcanzar una presidencia convertida en capricho personal, un reto imposible entre el amante y la amada:

"Nos dió asiento el Gral. Tepa y enseguida se retiró para volverse a presentar con el Gral. Calles, que con toda sencillez me tendió los brazos, apostrofando: «¡Licenciado!» A lo que contesté, tendiendo también los brazos hasta tocarlo cerca de los hombros y diciendo: «¡General!»..." [239].

[238] Ibid., pág. 763.

[239] La Flama, pág. 466.

Pacto informal en que los dos afloraron sus ambiciones personales -¿sus venganzas?- sin ganar nada, pues ninguno tenía ya la fuerza ni la popularidad suficiente. Ni la venganza personal de Calles contra Cárdenas, ni la venganza histórica de Vasconcelos se consumaron.

La impotencia se encontró aun más: Vasconcelos estaba completamente acabado como político. Su "...no hay transacción en materia de honor..." se vio negada por completo, pero su contradicción en la práctica afinó bellamente sus hojas de escribir: "Por fortuna al lado de la tarea menor, que es la del país, está la del alma que me pide estar produciendo millares de páginas impresas..." pues "...cada época impone al escritor una forma particular de expresión..."

Jamás dejó de criticar y de ser criticado. Dar y recibir injuria, perfidia y sarcasmo, ya era parte de su personalidad intelectual. La amargura por la armada lo intimidó en las derrotas, la pasión amorosa se convirtió en resignación política.

En sus artículos para la revista Hoy, para quien aportaba por aquellos tiempos, escribió mucho sobre muchos, aunque las líneas fundamentales de su pensamiento político siguieron los mismos causas, pero más exacerbados: Estados Unidos manejaba el destino del país; Cárdenas era ilegítimo por pertenecer a la misma "...pandilla oficial...", patricida y traidor por desterrar a Calles, inculco y poco inteligente, alumno del economista Keynes y su discípulo Roosevelt; la oposición era solapadora del régimen y obstaculizadora del cambio y, como el P.A.N., fiel al "...plan Washington..." y formada con miedosos desertores del vasconcelismo.

La ideología de José Vasconcelos para finales de los treinta es riesgosa de definir: ataca fieramente al marxismo pero es más revolucionario que muchos de ellos, apoya a Franco y a Mussolini pero al mismo tiempo ataca al imperialismo estadounidense; aplaude el anticomunismo y el antirepublicanismo de Unamuno, Ortega y Gasset y Pío Baroja, pero también admira a Trotsky por ser un "...hombre de muchísimo talento..." y con "...capacidad extraordinaria..."; apoya el autoritarismo ilustrado pero sigue emocionándose profundamente cuando algún país celebra elecciones libres.

La ideología de Vasconcelos era la de sí mismo: la leyenda de vasconcelos. Reaccionario, conservador, derechista, son términos que se vuelven todavía más ambiguos al aplicarlos con Vasconcelos: sintió nostalgia por la España que nos fecundó pero siempre anheló una raza cósmica; sintió rechazo por la seudodemocracia y la apatía del pueblo, pero siempre estuvo decidido a tomar las armas para imponer la democracia, civil y progresista; defendió la participación política de la iglesia; criticó la incorporación del sindicalismo en el Estado pero aplaudió la expropiación petrolera de marzo del 38. En fin, una gama incolora más no insípida de ideas que en conjunto son imposibles de etiquetar.

En 1936 había publicado *¿Qué es el comunismo?*, compendio de artículos periodísticos donde virtió sus comentarios contra la república "comunizante" de Azaña en España, y en 1937, *¿Qué es la revolución?*, antología que incluye temas relacionados con la historia que vivió y la situación política nacional e internacional.

El Desastre (1938) y *El Proconsulado* (1939), como partes III y IV de sus memorias, siguieron el riel de las dos primeras partes, abarcando su vida desde 1920 hasta finales del 28 y, de la campaña del 29 hasta su salida de España en 1933.

En 1938, Cárdenas lo invitó a regresar al país en calidad de Rector de una universidad que fundaría en Sonora, pero el viajero encolerizado, aunque veía al Presidente cumplido pero incompetente, "...no mala persona...", no le aceptó la proposición: era un cómplice y servil del ejército de analfabetas, obstáculo de la democracia, demagogo que todo lo resolvía con promesas y escudándose en movimientos sindicales y una falsa reforma agraria, y que había roto con Calles para lograr un poder absoluto.

Sin embargo, el sofocamiento de su ruina política personal, lo obligaron a buscar un pretexto "...honorable..." para regresar a México, el que encontró cuando en 1939 le negaron la renovación de documentos para permanecer en los Estados Unidos. Pretexto infantil de eterno enamorado.

Así, el viajero encolerizado regresó al recinto de la amante de sus desvelos y derrotas, desaires y amarguras. Sintió la vejez al recordar su vida llena de "...experiencia, hecha de altos y bajos, dichas engraidas y profundas, pero falaces, y caídas de abismo, etapas de desconsuelo y horas de tormento..." [240]. La grandeza y profundidad de su destino lo impulsaron a cometer errores de todo tipo: "Y confieso con el profeta: «Yo denunciaba lo que no entendía. Cosas que me eran ocultas y no sabía»..."

Dijo haber embrutecido, empequeñecido, arruinado y ensobrecido, con una condena de rencor que guardaría hasta su lecho de muerte. El oráculo lo marcó desde el maderismo, y a finales de los treinta, al referirse a la profecía que no se cumplió, nos dijo:

"...¿Qué ha hecho para convertirse en casi un mito? Suceda lo que haya de suceder, gane o no gane esta partida, está usted tomando perfiles de leyenda» «lo peor es» contesté, después de reflexionar «que ya no seré en lo de adelante completamente yo mismo, porque cada uno se convierte, en cierta medida, en esclavo de su leyenda ... esclavo de mi propio mito..." [241].

[240] *El Proconsulado*, pág. 601

[241] *Ibid.*, pág. 705.

Estando en Hermosillo, Sonora, escribió Simón Bolívar (1939), guión cinematográfico que intentó contrarrestar la penetración cultural a través de Hollywood; trabajo ameno pero simplón que más bien es literatura histórica que busca ensalsar la gloria y el ideal por sobre el poder y los placeres. Para Vasconcelos, Bolívar fue uno de los genios más preclaros de nuestra raza.

Publicó en 1941 su Hernán Cortés: Creador de la Nacionalidad, biografía que alaba al genio, al aventurero y al constructor, que unidos dan forma a lo que Vasconcelos llamó origen y fundamento de la nacionalidad. Antes, en 1940, había publicado Manual de Filosofía, que fue otro recorrido por el pensamiento filosófico, exagerado en las inclinaciones ideológicas y los temas que más atrayeron al autor.

Por otra parte, no obstante su ambivalencia para con las mujeres -el amor cuando lejos le hacía falta y cuando cerca le estorbaba-, ya para esas fechas, después de la muerte de su esposa, había contraído nupcias por segunda vez.

A finales de 1939 y principios del 40, Vasconcelos dió a conocer su opinión sobre los hombres que pugnaban por llegar a la presidencia de México, y de entre los tres más sonados (Almazán, Avila Camacho y Múgica), apoyó al candidato oficial del P.R.M. Tal hecho mostró una nueva actitud de Vasconcelos: el acercamiento tácito con el sistema político mexicano.

Así, el viajero encolerizado encontró lugar de asentamiento para reflexionar su destino, en una patria diferente a la que soñó, pero suficiente para poder escribir, pensar y criticar; una calma traicionera, como la quietud del mar que en sus aposentos lleva turbias y peligrosas corrientes; una calma que encerró amargura por la historia y desesperación por la impotencia. El Ulises, en medio de las apasibles aguas del mar, necesitó una esperanza más, una ilusión que entretuviera su pasión de amante de la política: un timón de la desesperación.

X. El timón de la desesperación

"El que no tiene ningún deseo excepto su destino, ese no tiene ya semejantes, está solo en medio del universo frío que lo rodea."

Hermann Hesse, Demian

En 1940, México también sufrió la incertidumbre provocada por la Segunda Guerra Mundial, ocasionando manifestaciones políticas y sociales lógicas frente a la polvareda de los intereses internacionales.

Grupos de alemanes inmigrantes y mexicanos de origen alemán comenzaron a infiltrarse a través de la prensa y la radio en la opinión pública, ayudados por su respetable poder económico y el enorme interés del régimen Nacional Socialista de Alemania, encabezado por Adolfo Hitler. José Vasconcelos no quedó a la zaga de los acontecimientos; su espíritu combativo todavía daba señales de vida: el 22 de febrero de 1940 salió a la venta el primer número de la revista Timón, cuya dirección le fue encomendada, y como veremos, estaba muy ligada a las manifestaciones políticas pronazistas en México.

La Reacción (1938-1942) y Timón, fueron los suplementos semanarios del país que más se cargaron a la extrema derecha. Al parecer, la segunda estuvo subsidiada por el nazismo y sus seguidores en el país (Vasconcelos no tenía recursos económicos suficientes para fundar y dirigir una revista que constaba de unos 80 colaboradores sin contar trabajadores de imprenta y oficina).

Para el estudioso estadounidense Bar-Lewaw, entre la embajada alemana y Vasconcelos hubo un "matrimonio" o trato para el desenvolvimiento del suplemento: mientras el nazismo se adjudicaba a un hombre culto y destacado para promover sus fines políticos, Vasconcelos adquiría posición, voz, cierto poder y, sobre todo, esperanza de realizar sus ambiciones políticas en forma indirecta y a mediano plazo. Bar-Lewaw nos comenta:

"No tenemos pruebas de que José Vasconcelos fuera agente pagado por los nazis. Sin embargo, no queda duda ninguna de que nuestro Don José era un instrumento -pagado o no- de propaganda muy tenebrosa y siniestra de la "Graul propagande" de Goebbels y sus secuaces..." [242].

[242] I. Bar-Lewaw Mulstock: La Revista Timón y José Vasconcelos, Casa Edimex, México, 1971, pág. 12.

Por sus críticas personalistas y superficiales al Estado mexicano, de tinte catolicista y antinorteamericano, y un exagerado germanofilismo, Timón fue vista como acto desesperado de un "cartucho quemado" -Vasconcelos- y un escandaloso y cínico salvoconducto hiltieriano. Se le vió con desconfianza y desdén, y se le auguró un rotundo fracaso.

Revistas como Reacción, Omega y Hombre Libre, que eran plataforma de la opinión de derecha en México, simpatizantes de Hitler, Mussolini, Franco y el militarismo japonés, así como antimasonistas, anticomunistas, antisemitas y críticos de anglosajonismo, quedaron atrás en las comparaciones: Timón era el descaro total.

La publicación contó con una variedad temática y un precio popular que le permitiera alcanzar un amplio radio de lectores, cuidando no meterse con el Gobierno, pero emulando sin cortapizas la guerra de las dictaduras totalitarias contra los "aliados" o imperialismos con "...careta de democracia...". En su portada podía salir una caricatura del "Fuhrer" dándole una patada a Inglaterra sobre un mapa de Europa, o bien, un soldado alemán en posición de ataque.

A través de fotografías traídas de Japón, Italia y Alemania, la revista quiso demostrar la quimera maniqueista del heroísmo nazi contra la debilidad y cobardía de los ingleses y franceses. Sin embargo, a final de cuentas, la clausura del semanario hizo notar el fallido intento de convertirse en orientador de la cultura y la política internacional, bajo el auspicio teutón.

En ella colaboraron italianos, alemanes e intelectuales como Carlos Roel, Manuel Ugarte, David N. Arce, José Calero, Juan Cotto, Jorge Fernández de Castro, el Dr. Atl, Andrés Henestrosa, entre muchos otros que formaron un grupo compuesto por vasconcelistas, antigobiernistas, pronazistas y gente de "derecha". Sin embargo, la incógnita que realmente nos interesa es indagar el por qué Vasconcelos aceptó dirigir y apoyar un régimen tan alejado a sus ideales de democracia e incluso, a sus ideales griegos de gobierno aristocrático o de los mejores.

El amante de la política quiso utilizar la situación internacional para conseguir, mediante ayuda extranjera, las facilidades para lograr la emancipación política, económica y cultural de México frente a los Estados Unidos. Creyó que con el acercamiento y ayuda de los países del Eje Berlín-Roma-Tokio, nos alejaríamos de la tutela norteamericana.

Volvió a imponer su punto de vista como camino único; una salida al encarcelamiento geográfico para conseguir la libertad necesaria para elegir un proyecto de nación propio, a costa de instrucciones y opiniones, ideas y gobiernos temporales que fuese indispensable apoyar. Pensó que el cambio en la jerarquía internacional debilitaría al acérrimo enemigo: "Por el momento nuestro interés reside en el debilitamiento de la hegemonía anglosajona en el Planeta..." [243].

El acercamiento a España, o sea, a la madre tierra de nuestra idiosincrasia, obligaba el derrocamiento del imperio estadounidense y su peligrosa influencia en todos los niveles de la sociedad mexicana:

"Pero es conocida enseñanza de la historia que no hay gigante que no tenga de barro los pies. Por eso nuestra lucha no es nada más de desesperación, contiene asimismo semilla de esperanza, quizá también promesas de victoria ¿Cuándo? ¡Oué importa cuando!..." [244].

En junio de 1940, fue clausurada la revista, siendo encarcelado su Gerente y Presidente César Calvo. Ese mismo año es expulsado del país el Agregado de Prensa de la Embajada Alemana en México y suspendidos todos los focos de propaganda nazi en las emisiones radiales (XEPC, XEHU, XEU y EEVW).

Terminó el pacto tácito entre un "timonel" desesperado y un Gobierno que anheló la hegemonía mundial; tuvieron al destino como adversario. Para Vasconcelos, Hitler fue un salvador, "...el nombre más grande de todos los tiempos...", el camino de su capricho o venganza, el timón de la desesperación.

[243] *Ibid.*, pág. 28.

[244] *Ibid.*, pág. 29.

XI. El ocaso de una vida

"Dijo el prisionero: Yo mismo la forjé cuidadosamente. Pensé cautivar al mundo con mi poder invencible: que me dejara en no turbada libertad. Y trabajé, día y noche, en mi cadena, con fuego enorme y duro golpe. Cuando terminé el último estabón, vi que ella me tenía agarrado".

Rabindranath Tagore

"...el secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad..."

García Márquez, Cien Años de Soledad

Desde su regreso a México, en 1939, Vasconcelos se dedicó a escribir sobre temas filosóficos, literarios y políticos, en revistas y periódicos como Hoy, Todo y Novedades, y también, esporádicamente, en Excelsior y El Universal, sin olvidar su actuación en Timón. El escritor desplazó por completo al político; la aventura en la revista nazi fue la muerte de la última de sus esperanzas políticas.

El 22 de enero de 1941 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente a la Española, y del 2 de mayo al 28 de febrero de 1947, dirigió la Biblioteca Nacional. El tiempo nunca le curó las heridas, sólo había cansado su espíritu combativo; el pensar destronó al hacer. El pasado se convirtió en su fuente de inspiración; el tiempo se volvió una larga noche envuelta de sueños y pesadillas: el sueño de mexicano "...que ha sufrido por la conquista de las libertades de su pueblo..." y la pesadilla del fracaso en el alcance de las metas. En su larga vejez la tormenta de su vida no lo dejó ni por un momento:

"Mis pasos han sido guiados por dos tiranos crueles: el Azar y la Necesidad. El azar que desorienta. La necesidad que embrutece. Y en el fondo de cada instante hallé el dolor, el dolor que atormenta..." [245].

En aquellos años su pasión por la Amada no era ya tan ardiente como lo fue durante tantos años; era serena, llena de recuerdos, como la pareja de ancianos que aunque ya no miran sus cuerpos siguen fieles a sus personas.

Vasconcelos atacó a los que a su parecer eran los dos demonios de la modernidad: el Estado y la falsedad. Para con México, en particular, el duro y arbitrario Ulises había parecido. EL "...soy católico..." del Presidente Avila Camacho lo sedujo invariablemente, como aceptando la derrota a pesar de que "...mi alma no se arrepiente de la decisión tomada, ni de la pelea posterior ni de la derrota personal sufrida, derrota que por injusta resulta inevitable...".

En 1943 publicó una serie de comentarios que van desde la conquista hasta la revolución mexicana, en texto titulado Apuntes para la Historia, y una versión poco original donde argumentó que la filosofía va más allá que la ciencia, en su texto llamado El Realismo Científico.

Cultivó espléndida prosa poética en su Pesimismo Heroico (1944) y romanticismo suigenis en el cuento "La Cita" (1945), donde hace mención a una entrevista que tuvo, ya en plena vejez, con una de sus amantes más queridas (probablemente "Charito").

En 1945, José Vasconcelos firmó el acta de rendición para con el sistema político mexicano: dedicó su Lógica Orgánica a Manuel Avila Camacho. En un libro ajeno a la política, Vasconcelos rindió respeto al Jefe de un régimen enemigo a su memoria y a sus intereses políticos; a Ulises ya no le interesó la Amada, el poder.

En su solitaria vejez, la literatura y la filosofía fueron la silla mecedora y el bastón. En su Lógica Orgánica criticó el método filosófico deductivo y el fetichismo de las ciencias exactas, partiendo de que lo importante es conocer las diferentes partes del todo y su bella y compleja coordinación, que al final, se convierte en la unidad del absoluto. "Conocer es coordinar conjuntos...", creyendo en la existencia de un Dios eterno e infinito.

En la literatura, como siempre, se destacó en maltratar algo o alguien que no coincidieran en sus puntos de vista. Así, en 1946, publicó Los Robachicos, insignificante pieza teatral que justifica sus carencias a través de una notable preocupación por el malestar moral de la sociedad, en protesta social por el plagio de niños. En la obra encontramos, frecuentemente, el sentir y pensar del Vasconcelos de mediados de los cuarentas, en frases como:

"- ¡Tener que vivir dentro de esto...!" [246].

*Julio- Pero una sociedad así no puede sostenerse.

Pedro- Se sostiene y muy largamente, según lo prueba la historia, pues este mundo está hecho para la Iniquidad..." [247].

"...canallas son los que no se atreven, no son capaces de indignarse hasta la violencia..." [248].

"...vod esa niña, esa cieguita, esta bruja la robó, este hombre la hizo ciega para ponerla a pedir limosna. Péguenles, mátenlos..."

-¡Viva México! ¡Esto sí es democracia!...

-¡Ja, ja, ja! La Cruz Roja no va a tener a quien curar; que traigan la funeraria..." [249].

Dentro de la pobreza de su escrito dramático, Vasconcelos enseñó su estado de ánimo, su desesperación y sus dolorosos padecimientos por siempre latentes: su agonía en un país que quiere pero desprecia por su actitud pasiva, el mundo de maldad que lo rodea, su violento sentido de la justicia, el acercamiento al catolicismo. Cientos de rencores se habían acumulado en su alma pero su combatividad se extinguió poco a poco. Vasconcelos había cambiado: aplaudió al Presidente Miguel Alemán Valdés y lo calificó de culto y honorable, olvidando que representaba a un gobierno al que siempre criticó.

El hispanoamericanismo siguió latente en el amante. En los años cuarentas fundó el Comité Cultural Mexicano Argentino y emitió un mensaje cuando se inauguró el Instituto Mexicano-Peruano, y en enero de 1950, pronunció el discurso de bienvenida a los delegados del Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Seguía sintiéndose el prohombre despreciado; la oportunidad perdida del pueblo de México:

"¡Misterio impenetrable esconde la causa de la constante derrota del bien! ¡México, pueblo obscurado, de tu entraña torturada sale de cuando en cuando quien podría salvarte y no lo respaldas, lo dejas perecer! ¡O lo dejas perderse por desuso; lo desamparas así que lo carca y lo destruya la iniquidad..." [250].

[247] *Ibid.*, pág. 20.

[248] *Ibid.*, pág. 22.

[249] *Ibid.*, pág. 26 y 27.

[250] *La Flama*, pág. 47.

Esporádicamente realizó viajes con el fin de impartir conferencias, como la efectuada en Caracas, Venezuela, en el año de 1952. Su postura pública ya no volvió a ser la del salvador infatigable en sacrificio por su pueblo, sino la de filósofo y contenedor de una verdad no tomada en cuenta. También, ese mismo año, publicó su Filosofía Estética, donde a partir de deshechar principios físicos, químicos y biológicos como guías de la verdad, nos dice que "...cada parte del todo desempeña una función y se dirige a una meta o destino. En cada existir descubrimos afinidades que se resuelven en armonía de conjunto..." [251], terminando diciéndonos que "...tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Jamás alcanzó el pensamiento cumbre más alta..." [252]. Así, comenzando filósofo y culminando teólogo, Vasconcelos se fue alejando de su amada política. No por casualidad lo mejor de su repertorio se relacionó con ella; es más, sin su amada, perdería interés e importancia su lugar en la historia.

Siguiendo la misma tónica de su "...filosofía de la coordinación...", publicó su Teología (1952). Vasconcelos era ya un hombre viejo, delicado de salud, pero todavía incansable frente a la máquina de escribir. Decía que "...la muerte que ya nos pisa los talones, otorga a nuestros juicios una validez un tanto patética, y por eso mismo profunda, lúcida, serena...". La religión y la crítica política se dejan ver en su compendio de ensayos y artículos periodísticos titulado En el Ocaso de mi Vida (1957), y un año después, en su trabajo histórico-biográfico Don Evaristo Madero: Biografía de un Patriota, en el que redondeó y exacerbó su admiración por el "Apóstol de la democracia" y su interesante padre.

Para 1958 la muerte comenzó a amenazarlo, aspecto que interpretó de manera piadosa y vanidosa en el contenido de sus últimas letras. La religiosidad de Vasconcelos tomó una fuerza insospechable, se convirtió en su emblemática y última razón de vivir. Lo metafísico y Dios desplazaron totalmente a lo mundano, haciéndolo arrepentirse de sus pasiones sentimentales del pasado: "...amor sensual que tortura el corazón y lo complace cuando comienza. En seguida causa opresión en el esófago, que es el centro de la náusea ... ¡Ten piedad de nosotros!..." [253].

Sintió la necesidad de dejar de ser un hombre, una "...pobre bestia..." que respira, come y excreta, para gritarle a todos que deseaba ser Arcángel. Era un hombre que se acercaba al fin de su vida con la incontrolable nostalgia de haber hecho tan poco, de haber logrado lo mínimo, en contraste con la ambición y los ideales que lo caracterizaron siempre: fue un "mediocre" en cuanto nunca se acercó a las gigantescas metas que se trazó.

[251] Filosofía Estética. Editora Espasa-Calpe, 1ª edición, Argentina, 1952, pág. 9.

[252] Ibid., p. 50.

[253] Letanías del Alardear. Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1950, pág. 13.

La autocompasión hizo que su albedrío desapareciera para darle lugar a la voluntad de Dios, diciéndonos en uno de sus últimos escritos: "Señor, ten piedad de mí, que no puedo ser uno de tus santos...", y conformándose diciendo:

"Hago entrega de mi albedrío
Para decir: Por los Siglos de los Siglos
Hágase Señor tu voluntad
En los cielos y en la tierra." [254]

En 1959 el eterno enamorado publicó *La Flama*, interesante y ameno documento de 400 páginas donde realizó la última apología. En *La Flama* describe y comenta muy a su estilo, la vida de los que consideró mártires de la Historia de México (incluyéndose), acercándose mucho a la peligrosidad teórica del exceso de religión. Ilustró la vida del indomable cristero Anacleto González Flores; el fallido intento de homicidio contra Alvaro Obregón del "heroico" Segura Vilchis; el calvario del controvertido Padre Pro; el sacrificio "sublime" de León Toral; el asesinato de la democracia simbolizado en la muerte del joven vasconcelista Germán de Campo; el suicidio por impulso moral de su amada "Valeria"; etc.

Letanías del Atardecer (1959), probablemente su última realización escrita, fue publicada después de su muerte. En ella encontramos la bella prosa poética de un moribundo que nos regala sus últimos pensamientos; a un hombre que se dolió de no ser un santo o un héroe; al anciano que ahonda en el individualismo existencialista que lo acompañó siempre; a la nostalgia de lo que no pudo ser. Al leer sus letanías, uno tiene la impresión de que, al fin, el Ulises comenzaba a entender, de manera profunda, como sólo en la agonía se comprende, el poema del Duque Job que en su juventud alguna vez recitó:

"Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo;
donde parezca un sueño la agonía,
y el alma un ave que remonta el vuelo."

El educador y político de los años veinte, el jefe de una gran generación de intelectuales y demócratas, vivió las horas del adiós con un ligero consuelo: en 1958 llegó a la Presidencia de México Adolfo López Mateos, exvasconcelista de la epopeya democrática de 1929. Un símbolo de la enseñanza vasconceliana.

A la edad de 77 años, el 30 de junio de 1959, murió José Vasconcelos, lamentándose por los "Pobres corazones humanos, tan inferiores a las exigencias de los destinos. Quisieran arrojar en su recinto al universo entero y no le cabe ni la angustia de unos instantes de pena y desolación..." [255].

Murió el hombre que entendió que "la vida es sueño" pero también pesadilla; el que hubiese querido morir fusilado, rápido y varonilmente, como héroe, pero cuyo trágico final, sin embargo, fue ignorado por muchos. Una serie de ataques cardíacos le quitaron la vida. Murió del corazón: aunque su corazón tiempo atrás había muerto.

Dejó en herencia un poco de dinero, una modesta casa, un automóvil, y lo realmente valioso, un lugar en la historia. Se despidió del mundo combativo y caprichoso, arbitrario y bondadoso, brillante y conmovedor, repudiando la Rotonda de los Hombres Ilustres (casi todos sus enemigos), y quedando retratado en un bello poema de quien fuera su amiga y colaboradora, Gabriela Mistral:

"Árbol hermano, que clavado
Por garfios pardos en el suelo,
La clara frente has elevado
En una intensa sed de cielo."

Murió una figura incomparable que dejó profunda huella política y cultural en el México revolucionario y posrevolucionario, que por espejo tenía al usado e imaginativo Dante, al esforzado y soñador Cervantes, y al pasional y trágico Shakespeare: "Dante es el poeta de lo sobrenatural y lo eterno; Cervantes despierta en cada hombre el amor a lo imposible y el dolor del fracaso noble; Shakespeare enseña la dicha y el terror de las pasiones entregadas a su propio desconcierto...". Y así, en su crítica literaria, el mismo autor nos demostró haber sido un hombre que pensó, creyó y vivió intensamente, como para dejar marca inolvidable.

Hasta aquí su vida, el ocaso de una vida que amó desesperadamente a la pérfida amante con enigmática pasión; hasta aquí, una serie de acontecimientos en torno a un ser y que forjaron su especial modo de pensar. Ahora nos toca entender el pensamiento político.

Al haber contemplado la biografía del autor nos hemos formado un escudo para defendernos del dinamismo contradictorio de su pensamiento, pues como lo entendiera Jorge Cuesta: "...tan inconsistente, tan pobre y tan confusa como es su doctrina cuando se la mira pensando, es vigorosa, imponente y fascinadora cuando se la mira viviendo...".

El nacimiento, la vida y la muerte del pensador, conforman el gran prólogo necesario para principiar la tarea del análisis de sus ideas políticas, pues es indispensable estudiar desde lejos a un autor que delató inconsistencia, pobreza y confusión, pero que también derrochó vigor, grandeza y fascinación:

"Hay muertos, quizá aquellos que realizaron plenamente su función en la vida, que se nos aparecen siempre en un ambiente de claridad, amorosos y felices; nos sonrían y nos bendicen. Otros muertos se nos aparecen sufriendo..." [256].

SEGUNDA PARTE:

DEL PENSAMIENTO POLITICO DEL AMANTE

***No he visto su cara, ni he oído su voz; sólo oí sus pasos blandos, desde mi casa, por el camino.**

Rabindranath Tagore

...a los críticos les decimos: estudiadnos, si os place. Será curioso escucharos, si el tiempo lo permite. Por desgracia, el tiempo alcanza apenas para descubrir, y lo que resta hace falta para organizar los descubrimientos...

José Vasconcelos

I. Individualismo o el yo Vasconcelos

"No existía ningún deber, ninguno, para un hombre consciente, excepto el de buscarse a sí mismo, afirmarse en su interior, tantear un camino hacia adelante sin preocuparse de la meta a que pudiera conducir..."

Hermann Hesse, Demian

"Sólo en la personalidad está la vida y toda personalidad descansa sobre bases oscuras. En la voluntad yace el principio de la individualización."

Schelling

"El yo es un apetito fiero que su ansia de llenar el mundo todo lo arraza y lo disfrazo."

José Vasconcelos

Dentro de los rasgos ideológicos coherentes, constantes y ricos que existen en el pensamiento político de José Vasconcelos, encontramos el individualismo o personalismo, es decir, un pensar filosófico que nos lleva de planteamientos existencialistas como el "Yo existo luego pienso" y el "estar", hasta verdaderas manifestaciones egocéntricas como al "Yo centro del universo", el "sé tú mismo" ibseniano, hasta la afirmación vasconcelista de que "...cada ser es un caso en que lo vario se coordina para retornar a lo uno..." [1].

Desde su juventud, llena de vanidad y soberbia, hasta los últimos días de su vida, Vasconcelos fue un hombre que vivió y creyó en el precepto de que cada persona es una partícula que se confunde pero abarca el todo:

"Lo Individual es primero una fuga, un escape lejos de lo homogéneo; un ansia de singularidad autóctona, pero después sufre de sed de todo lo que no es el yo. El ser se constituye al apartarse de la homogeneidad ... pero en seguida vuélvese la parte hacia él y busca la manera de incorporarse para sí el universo, o más bien dicho, de hacerse tan grande como el universo. Esta ansia inmensa es un cruel martirio que sólo se alivia cuando el ritmo personal logra insertarse en los ritmos totales del universo ... la manera de estar en todo a la vez que en sí a cada instante..." [2]

[1] Filosofía Estética. Editora Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1952, pág. 31.

[2] Pitágoras: Una teoría del ritmo. En obras completas, t. III, pág. 49.

Ya desde 1905, cuando el pensador presentó su tesis de licenciatura titulada Teoría Dinámica del Derecho, el individualismo fue elemento distintivo. Para José Vasconcelos todos los hombres son diferentes y viven en una permanente lucha de energías entre ellos mismos y el universo, buscando siempre alcanzar su independencia y forma. La energía de cada uno es utilizada para satisfacer los instintos, sentimientos e ideas, pero como muchas veces la energía choca contra otras energías, el hombre intenta evitar barreras naturales y sociales que se forman a su alrededor, a como dé lugar:

"... la vida se mantiene en medio de la lucha de las actividades exteriores contra la energía interior de cada ser y las reacciones de todos los órdenes que de ella nacen, hasta que cada fuerza nueva asegura su independencia, recorre su trayectoria, realiza su forma..." [3]

Un hombre puede ser estorbado en la satisfacción de sus voluntades energéticas y, cuando esto ocurre, ataca sin clemencia los obstáculos de la adversidad que se le interponen. Pero no todos tienen la capacidad suficiente para alcanzar niveles superiores de desarrollo, característica humana que propicia de manera definitiva la desigualdad entre los hombres y, así, aunque la naturaleza no provee a todos de un mismo margen de evolución, todos tienen la obligación de procurarse su perfección; cada hombre es perfectible en sí mismo. Por eso la distinción, la originalidad, lo heterogéneo, lo destacado, son importantes atributos dentro de la ideología del autor.

En esta lucha de energías en busca de la perfección se da una multitud de choques, pues una libertad es una abstracción ideal condicionada, que termina cuando se enfrenta con otra energía liberada igual o más poderosa, y por lo tanto, esta ley del desarrollo individual a obligado al hombre a inventar mecanismos sociales "civilizados" como el Estado y el Derecho, para que en base a una justicia equitativa cada quien evite un mayor número de obstáculos en la consecución de las metas propias.

Así, gracias al aseguramiento de las garantías individuales o derechos del hombre -principalmente-, el círculo de la acción individual no es obstruido por los otros círculos que lo rodean.

[3] Teoría Dinámica del Derecho. En obras completas, t. I, pág. 16.

La vida, rico y complejo grupo de círculos o personas de diferentes tamaños y colores, adquiere con Vasconcelos un matiz armónico, dinámico y optimista, en donde cada quien, de acuerdo a su grado de energía, busca su propia perfección: "...somos antes que patriotas, antes que ciudadanos, antes que hijos de tal o cual estado, seres independientes..." [4]. Con el tiempo, estas ideas del joven Vasconcelos fueron afinándose y afirmándose a través de sus numerosos trabajos posteriores. No existe una obra siquiera, de todas las que escribió, que no contenga alusiones sobre la individualidad del ser.

Cada ser es "... un nacimiento entre la complejidad y la riqueza del mundo..." [5], que conforme a su sensibilidad y especial franqueza sigue fielmente su camino por el destino, guiado por la espiritualidad (el alma), la voluntad individual y la intuición vital (la vocación). Todos los hombres tienen su propia sensibilidad, intelectualidad y moralidad, según sus caracteres genéticos, sociales y espirituales. Los iguales no existen y nunca existirán; el Creador no a todos les da sus dones:

"La desigualdad de los hombres es una de las condiciones del progreso y uno de tantos misterios que no hallan explicación en nuestra ciencia..."

[6]

La desigualdad de los hombres es para Vasconcelos un problema muy serio, puesto que como se han establecido canales de convivencia social a favor de la generalidad (instituciones como la familia o el Estado y las leyes), el individuo ha tenido que ceder a muchas de sus aspiraciones, propósitos e instintos, a favor a la sociedad; para Vasconcelos la sociedad oprime al individuo porque éste no logra satisfacer plenamente su inmensa ambición personal.

La persona quiere todo para sí en un afán de ambición viciosa. Al reconocerse, al sentirse diferente, busca la totalidad infinita, el universo a través de un hartazgo de sí mismo, pero que al no poderse consumir, se establece en el mejor de los refugios: lo divino, lo metafísico, lo religioso: "...así la unidad que somos nosotros se uno con el centro del universo y se hace fuerte para resistir la tendencia, menor en valor, que nos inclina a la dispersión para lograr la totalidad..." [7]. Cuando se toma conciencia de tal idea, se entiende por qué un hombre se convierte en centro del universo. Egocentrismo vasconceliano.

[4] *Ibid.*, pág. 29.

[5] Don Gabino Barreda y las ideas Contemporáneas. En *Obras Completas*, t. I, pág. 49.

[6] Pittágoras: Una teoría del ritmo. En *Obras Completas*, t. III, pág. 14.

[7] *Ibid.*, pág. 60.

Cada uno de nosotros, en vez de representar a un número -filosofía pitagórica- somos un ritmo, propone Vasconcelos, una forma de vibración energética, un sentir. Ritmo que alimenta al egoísmo, parte indiscutible de la naturaleza humana y que nos mantiene en un recinto mágico y bello:

"El yo es un afán de ensancharse en el mundo, de coexistir con el mundo. Cada alma humana es un vértice, un fulgor de la potencia infinita ... convierte las conciencias en momentos de éxito de sus sublimes y misteriosas capacidades. De aquí proceden las vocaciones y los gustos, la diversidad caprichosa..." [8]

En el autor encontramos un personalismo inevitable pero abierto y humano, que se realiza en formas únicas de goce y ambición, de entrega a la vida. Individualismo basado en la profundidad de captar las cosas y los objetivos de las cosas; captar los intereses propios. Un egoísmo metafísico sin fronteras ni límites:

"El uno aspira a ser Todo, sin dejar de ser Uno, y sin dejar de abarcar todo. Este anhelo Irrefrenable del ser, que la razón y la experiencia contradicen, pero que el corazón y la voluntad imponen, eso es lo que late en toda la filosofía profunda, en toda religión verdadera ... En realidad, la India y el Occidente coinciden en la apreciación de este problema: el yo como todo, y el yo como uno..." [9]

La providencia hace diferentes a los hombres para multiplicar y enriquecer el universo, pues la diversidad de aptitudes y aspiraciones hacen de la vida un algo intenso y rico. La comprensión, valoración y utilización de la individualidad es responsabilidad de cada persona, puesto que la verdad es esfuerzo personal de cada alma y la ley natural es que cada quien sea el autor de su destino.

La individualidad humana no es arbitrariedad de la conciencia, pues está gobernada por los apetitos y la necesidad, aunque tales elementos no son suficientes para rechazar que "...en el fondo de cada ser hay una canción..." [10]:

"Y es que un hombre no puede hablar por otro hombre. Cada conciencia es un mensaje, claro o confuso, pero único, y no es legítimo usurpar un misterio sagrado..." [11]

[8] El Manismo Estético. Biblioteca Nacional, U.N.A.M., pág. 43.

[9] Estudios Indostánicos. En Obras Completas, t. III, pág. 294.

[10] En su prólogo a Huerto Inviolado, de Rafael Ponce de León. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1923, pág. 12.

[11] Idem.

Cada uno de nosotros, en vez de representar a un número -filosofía pitagórica- somos un ritmo, propone Vasconcelos, una forma de vibración energética, un sentir. Ritmo que alimenta al egoísmo, parte indiscutible de la naturaleza humana y que nos mantiene en un recinto mágico y bello:

"El yo es un afán de ensancharse en el mundo, de coexistir con el mundo. Cada alma humana es un vértice, un fulgor de la potencia Infinita ... convierte las conclusiones en momentos de éxito de sus sublimes y misteriosas capacidades. De aquí proceden las vocaciones y los gustos, la diversidad caprichosa..." [8]

En el autor encontramos un personalismo inevitable pero abierto y humano, que se realiza en formas únicas de goce y ambición, de entrega a la vida. Individualismo basado en la profundidad de captar las cosas y los objetivos de las cosas; captar los intereses propios. Un egoísmo metafísico sin fronteras ni límites:

"El uno aspira a ser Todo, sin dejar de ser Uno, y sin dejar de abarcar todo. Este anhelo irrefrenable del ser, que la razón y la experiencia contradicen, pero que el corazón y la voluntad imponen, eso es lo que late en toda la filosofía profunda, en toda religión verdadera ... En realidad, la India y el Occidente coinciden en la apreciación de este problema: el yo como todo, y el yo como uno..." [9]

La providencia hace diferentes a los hombres para multiplicar y enriquecer el universo, pues la diversidad de aptitudes y aspiraciones hacen de la vida un algo intenso y rico. La comprensión, valoración y utilización de la individualidad es responsabilidad de cada persona, puesto que la verdad es esfuerzo personal de cada alma y la ley natural es que cada quien sea el autor de su destino.

La individualidad humana no es arbitrariedad de la conciencia, pues está gobernada por los apetitos y la necesidad, aunque tales elementos no son suficientes para rechazar que "...en el fondo de cada ser hay una canción..." [10]:

"Y es que un hombre no puede hablar por otro hombre. Cada conciencia es un mensaje, claro o confuso, pero único, y no es legítimo usurpar un misterio sagrado..." [11]

[8] El Monismo Estético. Biblioteca Nacional, U.N.A.M., pág. 43.

[9] Estudios Indotánicos. En Obras Completas, t. II, pág. 234.

[10] En su prólogo a Huerto Invitado, de Rafael Ponca de León. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1923, pág. 12.

[11] Ibidem.

El individuo debe usar y no dejarse llevar por la necesidad y el instinto, pues aunque la sociedad y el vivir material lo agobia, debe adquirir conocimiento de que son parte de su estar en el mundo y por lo tanto, marcos de su fecundidad creadora, de su potencialidad. No una lucha, sino un apoyo: "Ni parias ni señores, por lo que hace a la materia; pero cada uno distinto en la manera de gozar la dicha suprema, cada uno importante en el concierto misterioso de la existencia..." [12]. La parte está en el todo y el todo se derrama en la parte en armonía absoluta.

Su concepción de individualismo es una corriente más del existencialismo; "Existo, no más eso, existo..." [13]:

"Me hundo una y mil veces en las profundidades de mi ser, investigo las apariencias, contemplo lo que soy y descubro una y mil veces la misma certidumbre, la misma noción, independiente de actitudes y circunstancias: la existencia. Esencia y un poco más: existencia. El origen y el fin, la parte y el todo, la médula del Cosmos y también la tela maravillosa de sus manifestaciones: existencia..." [14].

Vasconcelos centro del universo, cualquier hombre también, con un propio anhelo de distancias y dominación que a veces se convierten en maldades o bondades o, simplemente, contradicciones: "Por encima de todo interés personal, por encima del medio, por encima del Estado, por encima de la patria, como única mira de acción está el afán heroico de mantener triunfante el valor más alto de la personalidad..." [15]. Así, el ideal de justicia es natural y humano, un reparto en relación a las necesidades y los merecimientos; un dar más a los mejores y suficiente a los débiles. Una justicia desconsoladora pero no triste y brutal a lo Hobbes y su estado de naturaleza o Darwin y su selección natural; el instinto espiritual o del alma sobre la pulsación biológica.

Schopenhauer influyó a Vasconcelos en gran manera al respecto [16]. Su voluntarismo influyó el "...no se entra al cielo por parejas..." e ideas vasconcelianas como: sólo querer la sabiduría de las religiones, la soberanía de la personalidad y el ideal por el destino humano; el orgullo de "...ser uno para bien o para mal..." o la de "¡Qué importa si realicé o no mis sueños! Lo que vale es el tesoro con que nacemos y cada uno de ustedes posee..." [17].

[12] Indología. En Obras Completas, t. II, pág. 1293.

[13] Tratado de Metafísica. En Obras Completas, t. III, pág. 423.

[14] Ibid., pág. 422.

[15] Pesimismo Alegre. En Obras Completas, t. I, pág. 232.

[16] De entre sus influencias podemos destacar dos principalmente: la vida como apariencia, como conjunto de representaciones que esconden un más allá o una no vida, y la voluntad como categoría suprema, donde las ideas y las percepciones están a su servicio.

[17] En Discursos. Ediciones Botas, México, 1950, pág. 210.

Aunque no pocos afirman que José Vasconcelos cambió ideológica y políticamente cuando sufrió la derrota del 29, al respecto no se debe ser tan tajante. Como vemos, el individualismo existencialista y totalizador permaneció latente desde su juventud hasta los últimos días de su vida. Siempre le dió un gran valor al hombre, por encima de todo lo mundano: la sociedad vale por como sirve a las personas y debe transformarse a la conveniencia de las mismas; un individuo puede valer más que un pueblo; odio a los mediocres y a los borregos; "Todos en su aptitud. Ninguno en sumisión y cada quien en su misión..."[18]; a cada quien lo que le corresponde; la independencia como virtuosismo; un "...máximo de egoísmo debiera ser nuestra moral...", en juego limpio, para agrandar sinceridades y desechar engaños y perversidad; como Dostoyevsky, cualquiera tiene la capacidad de lo magnífico o lo monstruoso; unidad creadora ante el caos, igualdad sólo ante la ley; etc. El hombre que pensó de acuerdo a su sentir y su vida, enorme monumento del personalismo.

Al ir desglosando el pensamiento del Ulises, vamos comprendiendo por qué nunca creyó en el comunismo utópico o en la teoría social marxista, pues un individualismo tan exacerbado no podía llevarse en absoluto con el materialismo histórico alemán: "...no hay iguales porque ni los crea la naturaleza, ni convendría al esplendor del universo que fuesen iguales las almas ... haya o no existido antes la autonomía del individuo, lo cierto es que la autonomía debe reconocerse y debe crearse..." [19].

A partir del entendimiento del individualismo de José Vasconcelos, podemos indagar con mayor profundidad su pensamiento político (liberalismo, democracia, raza cósmica, proyecto de nación); y su posición crítica con respecto a las diversas perspectivas teóricas sobre el problema del poder y sus manifestaciones. Así, tomando como esqueleto, plataforma y guía el "yo soy" y el "yo estoy" vasconcelista, nos enfrentaremos a lo más sobresaliente de su pensamiento político.

[18] Bolivarianismo y Monroísmo. En *Obras Completas*, t. II, pág. 1344.

[19] Manual de Filosofía. Ediciones Botas, México, 1950, pág. 161.

II. Liberalismo

"La única diferencia actual entre liberales y conservadores es que los liberales van a misa de cinco y los conservadores a misa de ocho."

Gabriel García Márquez

José Vasconcelos, como pensador político, se caracterizó siempre como un ideólogo liberal [20], pues durante toda su vida creyó en una libertad responsable, donde cada energía individual viviera, pensara y soñara de acuerdo a su destino o misión particular en la vida:

"No podemos ser libres, siquiera como la fantasía. Ni los ángeles son libres: tienen que cantar y han de volar y llovan y traen mensajes. No son libres los copos de espuma de las más altas nubes; obedecen al viento que los arrastra y dispersa... Nada es libre en la creación, por eso una de las cualidades que asignamos al Creador es la de ser libre. En él ponemos lo que nos falta; toda la perfección a que aspiramos."

Pero si nada ni nadie es libre en el sentido que pueda moverse al azar de un imaginario capricho, sí en cambio, todo y todos llevamos una función que desempeñar, una tarea que cumplir y en consumarla ciframos el deber y también en algunos raros casos, la dicha..." [21].

Así, el libre sometimiento a nuestra vocación, es la característica de la libertad de conciencia, y su ejercicio, la función en la vida, la libertad real del hombre. Libertad es realizar lo que nos llena, respirar en el designio del destino. Sin embargo, el ejercicio de la libertad se complica en relación a la evolución de la sociedad: cada día el individuo es oprimido con más fuerza por la tiranía de la colectividad.

[20] Aunque su liberalismo económico-social es pobre - sólo profundizó en temas como el de la libertad de trabajo, la propiedad y la intervención del Estado en la sociedad-, su liberalismo político-jurídico, como veremos, es realmente extenso, rico e interesante. Afirmo que Vasconcelos es un liberal en el sentido de que fue defensor de ideales políticos liberales como las garantías individuales o derechos del hombre plasmados en la Constitución del 17, el sistema de gobierno republicano (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y democrático (soberanía que reside en el pueblo y libre elección de sus gobernantes), y respeto absoluto al sistema jurídico creado democráticamente.

[21] *¿Qué es la Revolución?* Ediciones Botas, México, 1937, pag. 241.

Para Vasconcelos el hombre vale más que la sociedad que lo engendró y, por lo tanto, la liberación del ser es más importante que la liberación de los pueblos. De aquí que haya sido un hombre que luchó por cada uno de sus compatriotas y no por el pueblo de México.

El liberalismo vasconceliano, aunque individualista, no tiene por qué ser calificado de anarquista pues, como desde un principio apuntó, el individuo debe ser libre pero responsable. La responsabilidad es hermana de la libertad, por eso Ulises fue un político que jamás dudó de la necesaria utilidad del derecho: "...sin garantías políticas definidas e intocables no es posible alcanzar ningún verdadero progreso colectivo..." [22].

Sin los derechos públicos, decía Vasconcelos, todos los progresos son mentira y todos los redentores son farsantes, además de que es el único marco de convivencia social que puede civilizar a una nación:

"El restablecimiento de las garantías individuales no estorba la resolución del problema agrario, la del problema religioso ni la de problema alguno de los que demandan solución..." [23].

Vasconcelos sintió ser un pensador liberal ejemplar: "Como liberales hemos sido creados y como liberales escribimos, pero sin compromisos de secta u opinión, sin más compromiso que el de la verdad..." [24]. Un liberalismo para el hacer y el pensar de los individuos, en compatibilidad y armonía con el bien general del pueblo, en base a una justicia social. No el canibalismo evolucionista de la libre lucha entre fuertes y débiles, sino un aposento legal donde el débil se proteja y el fuerte no abuse de su condición. Hacer de la economía una oportunidad y no un privilegio, de la política una conciliación de intereses mayoritarios y no una lucha constante, y de la cultura, un deber.

Sonó con una sociedad donde la verdad y la bondad dominaran a la calumnia y la infamia, donde existiera comprometida coalición de aspiraciones humanas, donde todos tuvieran los mismos derechos públicos y las mismas oportunidades de ser recompensados (aunque sabía de antemano que no todos lo conseguirían), y donde el individuo respetara y fuera respetada su libertad.

[22] *Discursos*. Pág. 135.

[23] *La Tormenta*. Pág. 604.

[24] *Bolivarismo y Monarquismo*. Pág. 1310.

Aunque se formó dentro de la inercia liberal decimonónica, el Amante criticó duramente a la generación que trabajó la Constitución del 57. Nunca les perdonó el haber copiado modelos económicos, políticos y culturales anglosajones: "No supieron aprovechar los liberales su época de poderío para construirse una doctrina nacional y una economía independiente..." [25].

Era más liberal que los liberales, metáfora que queda clara a través de sus dos más grandes pasiones políticas: la inviolabilidad del individuo frente a la sociedad y su Estado, y el derecho de cada quien a elegir y luchar por su destino, cualquiera que fuese.

Para hacer efectiva la convivencia entre las personas y la sociedad; es decir, para adaptar al hombre al conjunto de energías de otros hombres que, juntos, lo martirizan, sólo existe un camino: las leyes justas. Esta es la única manera en que la lucha entre las energías exteriores e interiores de las personas pueden encontrar su emancipación y su forma, para que así, en su afán de saciar instintos, sentimientos e ideas, no se destruyan entre sí. Por medio de los derechos individuales, vías obligadas para el ser, la creación, el sentir y el entender, la sociedad adquiere un dinamismo armónico y libre.

"El derecho humano, facultad de hacer lo que se quiera limitada por facultades iguales de otros o de la sociedad..." [26], o libertad igual para todos, es el fenómeno de concurrencia entre las individualidades -especie de contrato social-, necesario para el desenvolvimiento de los hombres en sociedad: si un músico está solo puede tocar lo que guste; pero si es integrante de una orquesta tiene el deber de coordinarse.

Así, la partitura (Constitución), el compositor (órgano legislativo que crea las normas) y el director de orquesta (el gobierno que vigila el funcionamiento del estado de derecho), se unen en rítmico equipo para que cada uno de los músicos (ciudadanos) cumplan su tarea, su función o destino.

El esquema jurídico-liberal vasconcelista tiene como propósito el "...no estorbar que cada organismo soporte las consecuencias de su naturaleza y su conducta..." [27], para que cada quien obtenga lo que persigue y lo que le pertenece en proporción a su grado de energía. Por eso "...el derecho es una ley de distribución de energías en forma proporcional a las causas o necesidades..." [28]. De aquí que considere a las leyes como reglas sociales surgidas de la observación de la naturaleza de los seres humanos y de su convivencia entre sí; los principios inviolables que forman el marco del equilibrio y la armonía.

[25] *La Tormenta* Pág. 540.

[26] *Teoría Dinámica del Derecho*. Pág. 20.

[27] *Ibid.*, pág. 22.

[28] *Ibid.*, pág. 25.

En este contexto identificamos la importancia que para el autor representa la justicia en la elaboración de las leyes que, en materia jurídica, significan "...la acción de la cual resulta una suma mayor de bien general...":

"El equilibrio perfecto, la realización perfecta del derecho, sería aquel en que ninguna fuerza social estuviese inactiva, en que las resultantes no destruyeran por sus oposiciones la energía común, sino que toda se aprovechara en su objeto, realizándose entonces el libre desarrollo de todos los seres, estimulado con el auxilio de la cooperación inteligente de todos los esfuerzos..." [29].

Para Vasconcelos la óptica para descubrir las reglas de la naturaleza social y en base a éstas crear las leyes, sólo la dará la ética; una ética sustentada en los valores de la religión cristiana: "...sólo la justicia absoluta, la justicia amorosa y cristiana puede servir de base para reorganizar a los pueblos..." [30]. Un derecho basado, más que en el código, en el evangelio.

Sus conceptos jurídicos no sufrieron cambios importantes a lo largo de su vida, el individualismo existencialista siempre fue latente. El liberalismo responsable, el derecho equitativo y el reparto de la riqueza según las necesidades y los merecimientos, puntales de su pensamiento liberal, fueron sustento de otros de sus planteamientos con relación al poder político.

Pero dejemos al propio Vasconcelos este apartado y dar preámbulo al siguiente, en una cita tentativamente sintetizadora de su pensamiento liberal (responsable, jurídico y ético cristiano):

"Todo es legítimo si sólo va contra ti. Nadie podrá reprocharte si toda tu vida la cambias por una hora de placer cabal. Pero es pecado causar dolor. Mientras no hagas sufrir injustamente, todo te está permitido..." [31].

[29] *Ibid.*, pág. 35.

[30] *Cartas y Documentos*. En *Obras Completas*, t. I, pág. 875.

[31] *Vidas Crólicas*. Pág. 201.

III. Democracia

"La preza de doble lauro conquistas
en arte y largos combates fieros;
pero la fama de tus artistas
nubla la gloria de tus guerreros."

José Juan Tablada

"El genio para nosotros no es el que arrebatada para sí gloria y poder, sino
el que derrocha saber y energía".

José Vasconcelos

José Vasconcelos recomendó permanentemente la democracia como la única forma posible de gobierno, pues "...sólo en una democracia encuentra el espíritu el ambiente que necesita para su desarrollo y salvación por la verdad..." [32]. Dijo que es el único sistema de gobierno que asegura el buen funcionamiento social y la acción fecunda de cada uno de los individuos. Recurriendo a la historia para adornar sus ideas propone una concepción del marco necesario para suavisar la desatada furia de la sociedad contra el individuo:

"...todas las épocas geniales de la humanidad corresponden a la existencia de regímenes políticos que participan de la idea de la democracia, que es la libre manifestación del genio individual y el gobierno de los mejores por delegación de las mayorías..." [33].

Para el autor, la democracia es la mejor garantía para el ejercicio de la libertad individual y el mejor escudo para la defensa de la cultura, la soberanía y los intereses generales del pueblo. Es un régimen donde los gobernantes son grandes administradores, creadores y arquitectos, escogidos de acuerdo a la capacidad y la honestidad; no es un "...aplanamiento democrático que intenta hacer iguales a todos los hombres, como si fuesen sociedades de hormigas..." [34].

[32] Bolivarianismo y Monroísmo. Pág. 1352.

[33] Indología. En Obras Completas, t. II, pág. 1203

[34] Estudios Indostánicos. Pág. 143.

Los requerimientos que conforman el esquema del autor son imperfectos, conocidos y simples: igualdad jurídica; sufragio efectivo; auténtica libertad de expresión, asociación y elección; confianza y fidelidad en el voto y las leyes - legitimidad y legalidad-; eliminación definitiva de la represión en todas sus formas; autoridades elegidas regularmente y sujetas a responsabilidad, desde la más alta hasta la más modesta; separación de la política de los negocios; enorme modestia en los sueldos del Estado; no reelección; partidismo heterogéneo e independiente; y, sobre todo, promoción de los más sabios y los más aptos a la cúpula de la toma de las decisiones.

Para Vasconcelos la democracia es un medio para seleccionar y designar gobernantes, y un modo de gobernar legítimamente; no el gobierno en sí; el camino necesario para crear un Estado fuerte y efectivo, capaz de llevar a cabo el seguimiento de un proyecto de nación propio. Es una forma de establecer gobernantes, y cuando ya han sido electos, un mero canal o marco de expresión ciudadana.

La democracia vasconceliana es diferenciar la aptitud de la ineptitud, los capaces de los incapaces, y cuando por fin se ha encontrado al apto y al capaz y deshechado al inepto y al incapaz, se apoya a los gobernantes electos:

"Follow the leader", juego que es simbólico en la disciplina necesaria a la democracia y que consiste en obrar libremente cuando se trata de elegir un jefe, pero en seguida compromete a obedecer al jefe por toda la ruta y sus tropiezos, mientras no se tome el acuerdo de destituirlo..." [35].

Así, en la concepción de democracia del autor, nos volvemos a encontrar con el individualismo que caracteriza su pensamiento. "Follow the leader" es un ejemplo claro: libertad sin vendas ni trabas al elegir gobernante y cuando la mayoría ha expresado su decisión, el elegido se convierte en "...el arquitecto del desarrollo nacional...", con el poder que emana de la legitimidad, la legalidad y la capacidad; un individualismo presidencialista:

"En efecto, en el gobierno importan menos las doctrinas y los programas que los hombres. Un gobernante honrado y capaz, ilustrado y patriota, vale más que todas las teorías de todos los ismos y más que todos los partidos..." [36].

[35] El Proconsulado. Pág. 781.

[36] Qué es el Comunismo. Pág. 75.

Por eso Vasconcelos primero fue maderista, luego obregonista y luego vasconcelista, pues aunque sabía de la importancia de los grupos políticos, siempre tuvo mayor confianza en las destacadas individualidades de la historia.

El pueblo tiene la responsabilidad de buscar por sí mismo la mejor cabeza u hombre público, y después dicha responsabilidad se traslada al gobernante, quien tiene obligación de dar todo por su país. Una delegación de responsabilidades entre gobernantes y gobernados a condición de que cada uno sea libre en el momento de cumplir con su papel. Ni despotismo ni gobierno de gleba, ni presidente omnipotente ni exceso de participación ciudadana: un persidencialismo fuerte pero sujeto a gran responsabilidad, en base a una sociedad civil libre y poderosa que le conceda el honor de ser su esclavo personal.

La imperfección de la democracia radica en que existe la posibilidad de que se equivoque o cometa errores el gobernante electo. Sin embargo, una de las cualidades de la democracia es que por lo general un "...pueblo libre jamás se equivoca...", porque al menos, en el momento de elegir gobernante de entre varios aspirantes, se eliminan los notoriamente descalificados. Por eso "the leader" es el menor de los males sin llegar a tragedia colectiva.

Por esta razón la democracia y la cultura son aspectos paralelos, ya que el mandatario debe ser una persona muy bien preparada y el pueblo que le otorga el poder, por lo menos, debe tener nociones de lo que es la justicia, la libertad, el derecho, las necesidades primordiales y, sobre todo, noción de quienes son los que aspiran ser gobernantes y descubrir en cuál de ellos existe el talento de impartir órdenes.

Un pueblo culto necesita una democracia y a su vez una democracia necesita un pueblo culto. La perfección del sistema de gobierno radica estrictamente en la evolución, asimilación y ensanchamiento de la cultura. Una población preparada impondrá necesariamente a un presidente sabio; su cultura la llevará a estudiar desde la historia hasta los principios de los hombres de los partidos y de los mismos partidos, pues así se escogerá al mejor de entre lo mejor, el que más se adecúe a los requerimientos del país.

Ciudadanos y gobierno responsables y libres es la fórmula para el mantenimiento de la democracia. Ellos son los componentes dinámicos e intermitentemente comunicados, con derechos y obligaciones que ejercer y obedecer que, al compaginarse, conforman y estimulan el buen desempeño del sistema político democrático.

Los ciudadanos, la materia prima preciosa de la democracia, objeto y objetivo, razón de ser de la convivencia social, son las partes más libres pero con mayor responsabilidad en la sociedad. De su opinión y actividad depende la fuerza, la dignidad y la justicia que caracterizarán al Estado; cada persona es causa y consecuencia de lo que pasa en una nación.

Los partidos políticos, los sindicatos, las diferentes organizaciones sociales no son obligación de Estado, sino menester de la sociedad civil, niña consentida del pensador político José Vasconcelos. La voz ciudadana se hace escuchar siempre, en todos lados y en todas las formas posibles, en tonos rebuscados o sencillos, ya sea en las pláticas cotidianas en mercados u oficinas, cafés y avenidas, negocios y cantinas, o en mítines de protesta o discursos de partido, huelgas y movimientos sociales. Sus intereses, los más importantes para la nación -porque ellos conforman la nación- son estridentes y exactos; órdenes a un Estado que vela por una armonía política basada en la recolección y conciliación de las demandas.

Esas aspiraciones se expresan principalmente en los medios masivos de comunicación, sobre todo en la prensa (Vasconcelos falleció en 1959), que por lo mismo es de gran importancia para el autor. Por eso fue muy exigente para con la opinión pública, atacándola regularmente por su debilidad y dependencia:

"Algún patólogo de nuestra historia podrá deducir el mal de cada época examinando el tumor que es la prensa. Y hallará la verdad interpretando al revés lo que lo que en cada ocasión afirma..." [37].

"Es una triste costumbre la de la prensa que sobreleva los despotismos, la de pedir justicia a los mismos que consuman los crímenes..." [38].

"...pegarle al funcionario que no se ocupa de ellos ni para subvencionarlos ni para encarcelarlos ... aduladores del que está en el poder, ven un caldo y lo muerden..." [39].

Para Vasconcelos, la ciudadanía sin opinión propia, libre e independiente, se dobla a la infamia y a la manipulación. Por eso debe luchar por un sector de la comunicación (informativa y de opinión) fuerte y pulcro. Sin embargo, aunque el canal de expresión más fuerte de un país es la prensa, no lo es en efectividad. El lazo de contacto más efectivo entre la ciudadanía y el Estado es, para Vasconcelos, el Poder Legislativo.

[37] El Dozente, Pág. 202.

[38] Ibid., pág. 232.

[39] Ibid., pág. 121 y 122.

Los diputados y senadores, electos para defender los intereses de los individuos, tienen que defender las demandas de los mismos. Nunca velar por los intereses del grupo en el poder o del presidente. Además, el legislativo es la representación más nítida del proceso de legalidad y legitimidad, puesto que son producto y guardianes de la Constitución y el voto.

Vasconcelos fue un asiduo defensor de un estado de derecho fuerte y apegado a las necesidades específicas de la sociedad, cabalmente respetado por gobernantes y gobernados, y moldeable a situaciones surgidas por el desarrollo político, económico y cultural del pueblo. A través del poder legislativo, de los representantes del conjunto de individualidades de un país, el único que puede cambiar o moldear el sistema jurídico es el mismo pueblo: "...el sentimiento público puede imponerse aún a la ley misma, si la ley es torpe y mala..." [40].

Por lo tanto, la democracia es el único vehículo para la modernización jurídica de una nación, por medio del diálogo pueblo-poder legislativo. Así también, no cabe duda de que la atribución más importante que le da el autor a los gobernados es la soberanía:

"Por soberanía se entiende, en derecho público, la facultad del pueblo para gobernarse así mismo, según su propia voluntad. El pueblo es soberano para darse gobierno ... el gobierno que le parece más conveniente ... En México el único soberano es el pueblo. En tiempos normales la soberanía del pueblo se ejerce mediante el gobierno elegido y dividido, para su funcionamiento, en tres poderes independientes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial..." [41].

La soberanía sólo es posible en pueblos libres, enérgicos y gallardos, para hacer y decir lo que deseen, imponer sus demandas y sentirse orgulloso de ellas.

Así, la energía y la soberanía del pueblo, por medio de los diversos canales de comunicación, el poder legislativo, el respeto a las leyes justas y la libre elección de gobernantes, dan como resultado una cordial relación entre gobernantes y gobernados. Pero en este proceso de comunicación política existe otro elemento importante para el desenvolvimiento de la democracia: los partidos políticos.

[40] *Discursos*. Pág. 34.

[41] *La Tormenta*. Pág. 593.

Los partidos políticos, dice Vasconcelos, son el escaparate que muestra la madurez política de una sociedad, pues son las organizaciones francamente políticas que sostienen la plataforma de la democracia: los cerebros políticos de la sociedad civil.

Si la democracia es el vehículo para el establecimiento de un gobierno sano y fuerte, legal y legítimo, los partidos políticos son los motores que producen el movimiento. Si el pueblo es vil, los partidos lo serán también; si el pueblo es culto y enérgico, los partidos lo serán también. Ellos son los maduradores y purificadores de cualquier régimen basado en elecciones populares. Por eso, el autor les exigió independencia política y económica ganada a través de la comunicación con el pueblo.

Para Ulises, la democracia es un modo de gobierno que no necesita de subsidios de Estado, porque es obligación de todo partido político, de todo candidato, sufragar los gastos requeridos con el apoyo popular.

Los requerimientos básicos del partido político son tres: lealtad a los principios que le dan cuerpo, proyecto de nación claro y definido, y emancipación política y económica para con el Estado. Claridad en ideas, metas a alcanzar y autonomía, modernizándose a la par de la realidad en base a la crítica y la autocrítica, los partidos políticos se convierten en especie de catapultas lanzacandidatos u hombres aptos y preparados hacia el poder.

La democracia vasconceliana es un modo de vida, una convivencia pacífica con oportunidad de logros para todos socialmente perfectible. Es característica de una sociedad civil madura, vigorosa y consciente. Es el mejor mecanismo para resolver problemas sociales perjudicando a los menos:

"...la democracia resiste los estragos que ella misma engendra y evita que tomen proporciones de catástrofe, ya sea asimilando un idealario nuevo, ya sea expulsándolo ... posee curaciones o métodos de solución mucho más eficaces que la violencia, ya organizada, ya anárquica, de los pueblos que desconocen la libertad..." [42]

Sólo a través de este sistema político es posible un Estado que rescate al individuo, precioso y único, del salvajismo económico, a través de un poder judicial que funja como abogado de la personalidad, de un poder legislativo que acomode las normas a las necesidades de la hora, y un poder ejecutivo fiel a la esclavitud de complacer a la mayoría.

La democracia elimina la corrupción porque exige calidad y capacidad a las personas, quienes deben ver al servicio público como un sacrificio y no como un objeto de utilidad personal; como un sinónimo de abnegación y honestidad y no como un cargo que motive el desprecio por los demás.

El objetivo principal de la democracia es promover que ninguna puerta permanezca cerrada para los que tienen la llave para abrirla, e intentar, progresivamente, que todos los que no tienen una llave puedan conseguirla. Por eso, el autor la considera como el ambiente propicio para la libertad individual.

El trabajo y la inteligencia en los gobernantes, es para Vasconcelos la mejor carta de recomendación en relación a las campañas políticas, y el mejor medio para eliminar el continuismo estancador de cualquier grupo en el poder, y también lo que llamó "democracia dirigida", que es cuando algún hombre en el poder elige por su pueblo: "...votan por el pueblo que, según crean, no sabe votar...". Un gobierno laborioso y preparado no necesita imponer por la fuerza o el engaño a sus continuadores, pues si tuvo éxito en la faena nacional, el mismo pueblo pedirá que se prosiga en la línea de su proyecto de nación.

Vasconcelos reprobó de manera absoluta la reelección y aplaudió siempre la alternancia en el poder, por ser una práctica democrática que permite observar quien puede y quien no puede con el paquete de la toma de las decisiones:

"Acababa de ver en Brasil las funestas consecuencias del continuismo, que traslada el poder de Presidente a uno de sus ministros. Excluye este sistema toda posibilidad de que el Gobierno nuevo revise los actos del anterior y exija responsabilidades..." [43].

Pero en definitiva, el aspecto más importante dentro de la concepción de democracia en el pensamiento vasconcelista, es el de buscar que los más sabios lleguen al poder. La cultura no puede ir separada de la política. Argumentó que sólo una minoría culta, democráticamente legítima, puede levantar el nivel económico, político y cultural de un pueblo, pues en una civilización:

"El deber de un gobierno de los mejores -en la estricta interpretación aristodemocrática- es imponer justicia. La justicia, por supuesto, no consiste en que gobiernen los zapateros o los carpinteros, los obreros manuales, a estilo Marx ... El gobierno como factor de equilibrio de las clases y los individuos y como juez y azote de los delincuentes ... Un gobierno capaz de cumplir tan sencillo programa requiere, eso sí, el más complejo conocimiento de la realidad; requiere un sabio; es decir: un filósofo..." [44].

[43] *El Desastre*. Pág. 134.

[44] *La Tormenta*. Pág. 776.

Por eso vasconcelos es considerado un elitista de la política: buscó el acceso al poder de una aristocracia de intelectuales dispuestos a dar todo a cambio del bien servir a la nación; para él, poder y saber tienen una estrechísima relación:

"Una aristocracia en el Estado no es una casta, sino una aptitud. La jerarquía de las aristocracias, o sea, de las minorías aptas, dependerá en seguida de la urgencia, estimación y eficacia del servicio prestado ... colocar a la cabeza de cada función a los más aptos para desempeñarla..." [45].

Democracia en Vasconcelos es preparar culturalmente a un pueblo para que libremente elija al grupo político o aristocracia que lo gobierne. De aquí la importancia del intelectual en el pensamiento vasconcelista, pues en él se reúnen, invariablemente, los dos conceptos claves de la política moderna: poder y saber.

Para Vasconcelos existen cuatro tipos de intelectuales: el leguleyo o comparsa, el Quijote, el Robinson y el Prometeo. Los del primer tipo son aquellos que dan las ideas para que otros las digan o las escriban y así legalizarles los excesos y justificarles los disparates a los tiranos, los que viven apocados en "...casta de condición servil, buena para darle al matón leguleyos que le redacten el acta judicial después que ha sido consumado el asesinato...", los que están amordazados a consecuencia del resguardo del interés personal, los que son dañinos a la opinión pública por ser solapadores de la mentira, los egoístas que usan su inteligencia para alcanzar predominio injusto, los sabios que usan su ciencia para justificar la opresión y los artistas que prosituyen su genio para divertir al amo injusto, los "...desertores de zapatería que se fingen intelectuales para eludir el trabajo manual...", y los que por pobreza o ambición se alejan de la verdadera vocación del saber por entregarse a la del dinero y el poder.

Los del segundo tipo, el de los intelectuales "Quijotes", son aquellos que se caracterizan por su afán de aventura, por su rebeldía, por el esplendor de sus sueños y por dejarse llevar, más que por la realidad, por la idealidad de la vida.

Los "Robinsones" son ejemplo de adaptación a cualquier circunstancia, de cuidadosa ciencia, de templanza y dominio de los instintos, y también, conservadores que rara vez arriesgan.

[45] De Robinson a Odiseo. En Obras Completas, t. II, pág. 1586.

Y por último, los "Prometeos": hombres que rompen todo tipo de cadenas y entregan la vida en forma desmesurada al servicio de la patria, tomando por banderas el amor, la belleza, la bondad y el gusto por lo inefable.

Como podemos observar, la clasificación vasconcelista podría reducirse a dos tipos: los sabios por vocación y los sabios por profesión; los que viven para el saber y los que viven del saber. Por supuesto Ulises se consideró miembro de honor de la primera especie, e incluso en muchos momentos se consideró prototipo o ejemplo del intelectual. El sabio debía ser como Vasconcelos pensó ser: independiente de ideas y acciones, honrado, austero, firme de carácter, original, sincero, desinteresado en el quehacer por los demás, sacrificado, grande en ideales y conocimientos, amante de la ética y la moral, arquitecto-creador, virtuoso en el arte de dirigir y ordenar, mano que sigue los designios del corazón y no del instinto, es decir, un Ulises criollo, un Vasconcelos perseguido por la adversidad de la realidad pero custodiado por Minerva.

Vasconcelos cifró sus esperanzas políticas en la llegada de los intelectuales al poder, por medio de una democracia natural, limpia y clara, orgullosa y propicia para el desenvolvimiento social. Vasconcelos dijo que el mayor mal para un país es el que no lo gobiernen los ilustrados:

"Lo que en México existe desde hace tiempo es crisis en el gobierno. El pueblo mexicano ha avanzado más de prisa que sus caudillos. Contamos con millones de gente educada, civilizada, que no es justo que se deje gobernar de los que están ayunos de rudimentos de la cultura. Precisa entre nosotros un cambio, pero no de teorías, sino de hombres. No se trata de imponer el fascismo o el comunismo. Lo que hace falta es imponer la cultura. Una vez que en los partidos y en el gobierno se sea capaz de comprender las necesidades de la patria, tiempo habrá para adoptar las doctrinas mejores del extranjero, o, mejor aún: para crear las doctrinas propias..." [46].

Así, dice el autor, se podría rescatar la riqueza humana de la sociedad civil de las garras del Estado totalitarista que no toma en cuenta la particularidad de cada persona. Con la toma de conciencia a través de la cultura (el fuego que representa la verdad), el intelectual (Prometeo salvador) guiará al rebaño hacia un mundo donde la libertad desplace por completo a la necesidad. Pero para que se logre el proceso es necesario otorgarles el poder a los sabios, con el legítimo y necesario enfrentamiento democrático, porque:

"...en cada época laten expresiones y verdades, emociones y conceptos, únicos en la historia del pensamiento, y los artistas y pensadores deben ser las voces de esa alma del tiempo, de esa belleza contenida en el seno de las épocas intensas y sinceras..." [47].

[46] *¿Qué es la Revolución?* Pág. 199.

[47] *El Monismo Estético*. En *Obras Completas*, t. III, pág. 43.

Sin embargo, la cultura y la democracia son conceptos paralelos que tienen una infinidad de obstáculos en la práctica, de los que destacan: la supremacía política de los ricos, de los crueles y de los astutos, por encima de los intelectuales; la apatía de una sociedad conformista; la falta de oportunidades económicas, políticas y culturales para la implantación certera de la democracia; y sobre todo, la confusión en cuanto a las metas del hombre:

"No es que a México le falten profetas. Lo que pasa es que no los escuchan..." [48].

Por esto podemos decir que Vasconcelos consideró a la democracia como el camino obligado para que un pueblo aspire a desarrollarse política, económica y culturalmente. La democracia, junto con el liberalismo de Vasconcelos, es el sendero que hace posible la soberanía nacional y la libertad individual, el sendero que hace posible que un pueblo haga y piense, se sienta libre y satisfecho de un gobierno emanación de su criterio. En fin, la democracia en Vasconcelos es la plataforma para lograr un proyecto de nación propio y definido sin el sacrificio de la individualidad.

[48] La Tormenta. Pág. 858.

IV. Proyecto de nación

"A todos levantarles el ánimo, aún cuando no se les llegue a gobernar, tal es la virtud más profunda y mejor."

Laotzé

"Para construir un sistema social, lo mismo que para levantar catedrales, se necesita aprovechar el aporte de la generación anterior."

José Vasconcelos

"Hay que dividir la tierra para que todos tengan patria".

José Vasconcelos

Es difícil hablar de un proyecto de nación vasconceliano. Vasconcelos nunca lo planteó de manera clara. Ni siquiera en la campaña política de 1929 propuso un modelo político y económico que pudiera ser catalogado como proyecto nacional. Sin embargo, el tema no debe pasarse por alto por el hecho de ser complejo y difícil, por el contrario, es necesario encontrar la forma de delinearlos porque, dentro de la complejidad del pensamiento de Vasconcelos, es seguro encontrar algo de gran valor en relación al tema.

En el pensamiento político de José Vasconcelos existen elementos teóricos e ideas políticas y económicas suficientes como para formarnos un criterio de lo que consideró el proyecto de nación más acorde para México. En textos, discursos y principalmente, en su actuación en la S.E.P., encontramos una serie de razonamientos y actitudes que nos ilustran el parecer del pensador en relación al tipo de nación que anheló siempre.

Analicemos el tema de acuerdo a un seguimiento de elementos teóricos ordenado conforme a la importancia que revisten en la ideología del autor, con el objeto de **construir una hipótesis de lo que pudo ser el país que imaginó, política, económica y culturalmente.**

En lo político, el punto de partida podría ser el Estado. Vasconcelos lo caracterizó como el "...monstruo moderno..." que esclaviza a la personalidad humana; poderosa aglomeración elefantíasea que asfixia la voluntad individual. Pero a la par de la crítica, el autor propone una concepción de Estado, la que creyó más adecuada para su país: el Estado debe proteger, construir y aconsejar a la sociedad que lo ha creado. Sus tareas principales son cuatro: libertar, justiciar, alimentar y educar a su pueblo.

Las dos primeras, íntimamente ligadas y de carácter político, son la plataforma obligada para conseguir una óptima convivencia y superación social:

"...una vez cumplida la justicia, los demás beneficios de orden privado y público, se nos darán por añadidura..." [49].

Como podemos observar, el Amante se preocupó más del problema político que del problema económico, pues pensó que el primero es indispensable para asegurar la libertad individual necesaria para la búsqueda de los goces del alma, mientras que el segundo sólo sirve para la obtención de placeres materiales y la satisfacción de necesidades naturales.

El Estado, responsable de la salvaguarda de la justicia y las libertades de los individuos, debe ser inteligente y dinámico, para así poder adelantarse siempre a las necesidades de la impredecible sociedad civil. El Estado es el organizador, juez y verdugo de los diferentes grupos sociales. Sus únicos límites son la Constitución y el poder de la mayoría del pueblo.

Se debe caracterizar con un federalismo basado en el Municipio Libre, con un ejército de paz (constructor) y no de guerra (destructor o represor), un control legal sobre el poder ejecutivo, y una Constitución fuerte, clara e inteligentemente acorde a la problemática nacional.

En lo económico -segundo aspecto clave dentro del proyecto de nación de Vasconcelos, después de "libertar" y "ajusticiar", lo central es asegurar el comer, y aunque nunca se destacó como economista, nos legó sus puntos de vista al respecto. La economía, práctica social y no ciencia, debe acoplarse al ritmo evolutivo del país. Vasconcelos pensó que es una desgracia para los latinos el haber imitado "simiescamente" culturas y modelos económicos no acordes a la nuestra, el haber seguido a tutores con mentalidades que solamente nos han debilitado. Vasconcelos tenía presente que México es un país rico en cultura pero pobre en recursos, y que por lo tanto debía elegir un modelo económico que nos acercase a lo que somos y no a lo que nunca podremos ser:

"En todo caso, nunca seremos un país considerable, comido el cuerpo de la patria por los desiertos del norte, la pobreza del centro y el hacinamiento de cordilleras que entazan sus montes en áspero concierto." [50].

Vasconcelos pensó que el capitalismo es un sistema económico natural, que sirve para alcanzar las cosas materiales del hombre; la economía no es un fin sino un estorbo pero necesario acompañante. El trabajo, el más puro elemento que la conforma, es la riqueza de los pueblos, pues tiene la finalidad de "...ganar el ocio para pensar...". Trabajar, verbo clave en los discursos políticos del autor, es la solución de los problemas económicos.

En Vasconcelos, el progreso material de los pueblos no se mide en relación al aumento de los tonelajes en la producción, sino con el aumento del nivel de vida de los más pobres, las oportunidades de trabajo y los beneficios sociales que da el Estado. El Estado es responsable de dicho progreso, de él depende la autosuficiencia y el abaratamiento de los productos básicos (comida, vivienda y vestido), y la justicia económica del país (más a los pobres y menos a los ricos).

El Estado debe evitar la explotación del hombre por el hombre vigilando que cada quien gane lo que se merece; si es posible, midiendo a "destajo" cuantitativo y cualitativo lo que se le debe a cada quien, y de esta forma alejar al país del círculo vicioso de "...mientras el indio hace como que trabaja, el hacendado hace como que le paga...". Por eso su redundancia en la impartición de justicia por el arbitro mayor, el Estado, pues entre otras cosas de él depende la armonía o el "cordial" enfrentamiento entre empresarios y trabajadores en la lucha por sus demandas, derechos y obligaciones.

[50] *Ibid.*, pág. 69.

Vasconcelos tuvo más confianza en un Estado justo, capaz de defender al más humilde de los obreros, que en la lucha entre organizaciones sociales (sindicatos, agrupaciones empresariales, ligas campesinas). Depositó su confianza en un poder judicial y unas leyes justas que garantizaran la seguridad de cada partícula social y no en el choque abierto entre fuerzas sociales.

Vasconcelos consideró que los ciudadanos debían ser propietarios hasta un cierto límite, para así evitar problemas como la miseria, el cacicazgo, el latifundio o la infiltración imperialista. Siempre luchó contra lo que llamó el mexicano "fellaah" o persona sin tierra y sin Dios. Sustentó que los bienes de la nación pertenecen al pueblo y que por lo tanto el pueblo puede hacer uso de ellos en el momento que le plazca, en base al derecho y la democracia. También argumentó que para evitar el abuso en la tenencia de la tierra no había como aplicar una política fiscal rígida y razonable, pues a través de la utilización de un impuesto distributivo se puede alentar la mediana y pequeña propiedad (nunca el latifundio).

El pensador consideró que las contribuciones al gobierno o impuestos son el mejor medio para impartir justicia económica: la política fiscal en Vasconcelos posee un fin social más que un fin económico, ya sea en la producción, la circulación o la renta.

En el proyecto de nación vasconcelista nos encontramos con un Estado poderoso e interventor, cuyo principal propósito es abonar el terreno para que todos los ciudadanos tengan igualdad en oportunidades. Aunque su modelo de Estado interventor está muy alejado de la pauta socialista, en él la injerencia estatal en la economía nacional es muy importante: un gobierno "banquero" o por lo menos un enorme control sobre la banca privada, un riguroso control de los precios en el mercado interno y la nacionalización de puntos claves de la economía del país. También, debe ser el encargado de promover la inversión nacional y, a través de estos inversionistas, buscar remedio al problema del desempleo y del exceso de inversión extranjera.

En fin, como hemos visto, aunque Vasconcelos nunca sobrepasó como economista, opinó en forma sumera aunque nada sistemática sobre algunos de sus principales rasgos, los cuales nos han servido para ilustrar su proyecto de nación en el aspecto económico: igualdad en oportunidades basada en el derecho y un Estado fuerte, promotor del desarrollo a través de la intervención en los puntos claves de la economía.

Por último, en el aspecto cultural del proyecto de nación vasconcelista, el Estado debe tener como característica primordial el descubrimiento y la promoción de elementos enriquecedores de la cultura y la educación, oponiéndose a una actitud limitadora y pasiva. Para el caso, el autor recurre a la argumentación de que el Estado debe actuar como el gran educador y el gran mecenas, en seguimiento de la frase del argentino Sarmiento de "Gobernar es educar".

La economía saneada, la política en juego limpio y el desarrollo cultural y tecnológico de un país, requerimientos claves para el progreso, son resultado de un sistema educativo fuerte y moderno, capaz de formar hombres de negocios, economistas, artistas y científicos astutos u fructíferos. Para Vasconcelos la educación es importantísima en relación a sus dos objetivos principales: hacer que el pueblo piense y hacer que el pueblo produzca; definir y engrandecer la cultura nacional y promover el desarrollo tecnológico a través de estadistas capaces y cultos y un pueblo que respeta y se haga respetar a consecuencia de su preparación. Después de la falta de libertad y del hambre, el problema de la ignorancia es el más grave de todos.

La educación fomenta el sentido ético de los pueblos, dota de los conocimientos básicos para diferenciar la maldad de la bondad, la mentira de la verdad, la ineptitud de la incapacidad. La ignorancia corrompe, asola, destruye, y deforma los valores de una sociedad, y hasta que no se educa a la población, los individuos seguirán sufriendo:

"...los malos gobiernos no dependen del capricho de un hombre, sino del estado general de corrupción de una sociedad..." [51].

Para tal efecto, Vasconcelos pugnó por un sistema educativo protegido por el Estado pero que no fuese su instrumento; es decir, económicamente dependiente pero con autonomía pedagógica. También defendió el fortalecimiento de la educación técnica y de oficios (para evitar el parasitarismo profesional), pero siempre tomando en cuenta que los mejores esfuerzos debían concentrarse en la educación básica (leer, escribir y nociones de las ciencias más útiles en la vida común y corriente).

Creó en la necesidad en que los artistas fueran los principales maestros de los mexicanos, y de que el arte estuviera por encima de los métodos y de la pedagogía -de nuevo la libertad responsable de su individualismo-, y con respecto a los universitarios, los vió como una vanguardia intelectual que debía entregar su sabiduría al país, orientando, criticando, gobernando.

Pensó que el tipo de escuela que más le convenía al país era la que estuviera más acorde con la cultura nacional, con la historia nacional, y como consideró a la religión y al idioma como baluartes de la idiosincracia del pueblo, fomentó el establecimiento de escuelas que verdaderamente siguieran las pautas de la cultura mexicana, y hasta promovió la vuelta al liderazgo de los colegios católicos; vituperó el laicismo y el heroísmo y propuso a Jesús como el modelo ideal de maestro.

La educación debía ser popular pero a la vez distributiva: los que pueden deben pagar. El Estado debía ser espléndido con el sector educativo, sobre todo con los necesitados y, por supuesto, con los maestros: Vasconcelos afirmó que vale más un maestro bien pagado que una docena de sacrificados. Así, mediante la justa máxima de "...dar a los que no tienen..." y cobrarles a los que tienen y quieren recibir, Vasconcelos justificó a un Estado educador y mecenas, promotor del arte y la ciencia.

Su modelo educativo es excepcionalmente claro en cuanto a las consideraciones sobre los estudios profesionales: que estudien los que son buenos para estudiar, y los que no mejor trabajen, para así evitar una universidad convertida en "...sala de espera..." o "...refugio de emboscados...".

En fin, el Estado debe formar ciudadanos cultos y capaces, a partir de valores culturales propios, para evitar ser "Países de opereta trágica; razas bastardas, hemos sido los simios del mundo, porque habiendo renegado de casi todo lo propio, nos pusimos a imitar sin fe y sin esperanza de crear." [52].

En conclusión a este capítulo, podemos afirmar que el proyecto de nación de José Vasconcelos buscó por metas el libertar, ajusticiar, alimentar y educar al pueblo, en base a las características propias del país, a la potencialidad real de la economía y a un Estado fuerte, interventor y liberal. Tal sería el camino hacia los ideales que siempre anheló: la libertad de los individuos en su pensar y actuar por la ruta de sus destinos, una democracia que asegurara la convivencia ellos y un Estado que los guiara por el sendero de la civilización y el progreso, por el sendero que lleva a la raza cósmica.

V. La raza cósmica

"La raza cósmica no es una utopía. No propone una arquitectura social, reglas de convivencia, métodos de felicidad terrenal y paz perpetua. Es, en el sentido bíblico del término, una visión: un lienzo absoluto e irresistible del futuro."

Enrique Krauze

"Y si se objeta que no deberemos tomar como ideal lo que hoy nos parece mera utopía, reponderemos que la ilusión y la utopía son una fuerza de la que no debe prescindir ninguna civilización."

José Vasconcelos

"Cárcel, si queréis, la de la raza; pero de ella no se sale y, por lo mismo, es menester limpiarle los pavimentos, levantarle muros y torres para asomarnos por ellas al mundo."

José Vasconcelos

A partir de sus concepciones de civilización y cultura (el ambiente propicio del ser), José Vasconcelos lanza la teoría de la "raza cósmica" (realización del ser), serie de sucesos que describen la hispanoamérica anhelada por el autor en base a los rasgos ideológicos que lo caracterizan.

Para el Amante, las condiciones geográficas, idiomáticas, raciales, históricas, psicológicas y religiosas de la cultura iberoamericana necesariamente desembocarán en la realización de una sociedad con un alto nivel de cultural, espiritual y de humanidad (artístico, religioso y ético).

Nos explica que la geografía y el clima de América y España son propicios para el desarrollo de una gran cultura: así como el clima frío es propicio para el desenvolvimiento técnico y práctico en un pueblo, el calor, y en especial el trópico, es amigo del florecimiento cultural. Su argumento está basado en la comparación histórica entre civilizaciones emanadas del trópico y el clima mediterráneo y civilizaciones localizadas al norte del planeta. Así, aunque no desconoce el potencial de la hegemonía anglosajona desde el siglo XIX, dice que la hegemonía grecolatina ha tenido una mayor importancia para la humanidad.

Nos habla de la importancia del mestizaje, característica étnica latinoamericana. Al referirse a los distintos grupos raciales en el mundo (negro, amarillo, blanco y rojo), describe que cada uno de ellos aporta algo a la cultura mundial, y que cada uno tiene sus propias ventajas y desventajas. Por tal motivo, al hablar de la raza mestiza se muestra espléndido y cordial: ella es la síntesis más acabada del desarrollo racial de la humanidad porque asimila y supera a sus progenitoras. Los latinoamericanos, al no ser "...europeos pero tampoco indios...", tenemos la ventaja de conjugar lo mejor de las sangres que los conforman: el sentido práctico de la vida del blanco y la emotividad del rojo, que da como resultado ese "grano latino" del que tanto habló el autor. Y así, siguiendo el mismo esquema, dice Vasconcelos que, cuando en América se confundan los cuatro tipos raciales, se llegará a la síntesis racial, a la Raza Cósmica, cúspide evolutiva de la historia de la humanidad:

"...en esta tierra y en esta estirpa indoeuropea se han de juntar el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur, no para chocar y destruirse, sino para cambiarse y confundirse en una nueva cultura amorosa y sistémica" [55].

Hispanoamérica es la batuta de la orquesta mundial, el aposento de la era más gloriosa de la historia, el monte del olimpo de la humanidad.

Por otra parte, el catalizador de esta idílica concertación de razas será el idioma, aspecto fundamental de la cultura de una civilización. El español, amada lengua del pensador, será la forma de expresión que lleve el mensaje de "Hispanoamérica para la humanidad" y ya no el de "América para los americanos", el retorno a Babel pero con un mismo lenguaje y una misma bandera: el espíritu.

La antigüedad de la cultura latina es otro de los argumentos favoritos de Ulises para salvaguardar su teoría. Somos herederos de la riqueza cultural del imperio español de los siglos pasados, que a su vez fue asimilador de las raíces grecolatinas y del oriente musulmán, pero con la gran diferencia de que, a causa de esta gran síntesis, hemos comenzado a crear formas distintas de ver la vida. La vieja cultura que nos engendró, en especial la ibérica, fue en Vasconcelos uno de sus principales orgullos, y mantenerla y superarla una de sus principales preocupaciones:

"México tuvo universidad antes que Boston, y bibliotecas, museos, dlaros y teatros antes que Nueva York y Filadelfia..." [56].

[55] Discursos, pág. 40.

[56] El Desastre, pág. 58.

"...el mérito de la originalidad no consiste tanto en romper antecedentes y violar las reglas, sino en perfeccionar la experiencia que cada regla supone, creando una nueva más fecunda y acertada que la anterior..." [57].

Tal vez en este amor a la cultura propia su fiereza para contra la degeneración cultural que identificó en el protestantismo, el indigenismo, el marxismo, el "metequisimo" (los que se adhieren a una cultura y no aportan nada a ella), y el pochismo (barniz de civilización y no de cultura que el mexicano adquiere en la frontera norte).

La síntesis histórica, racial y cultural de América hispana creó en Vasconcelos el concepto del "genio latino", que junto con el "temperamento latino" (especie de rasgo psicológico en América), dió lugar a sus sueños de que de California a la Patagonia se formara un pueblo síntesis, cuna de poetas, estetas y profetas, vanguardia del mundo en el futuro.

Y así como la geografía es el aposento, la historia el glorioso antecedente, el idioma el catalizador, la raza la materia en potencia y la cultura el ideal, la religión tendrá un lugar privilegiado en el onírico tinglado vasconcelista. Será el fin último a través de la síntesis mística: amor (Cristo), conocimiento (Buda), y trascendencia o eternidad absoluta (Brahma). La religión no pudo escapar al profeta:

"Pues ¿Cómo dudar de lo divino si por doquiera nos envuelva, nos sorprende, nos deslumbra el milagro, en la naturaleza y en el corazón de la vida?..." [58].

La última sentencia de su madre no la olvidó al momento de trazar su raza cósmica. Nunca olvidó a su Dios, que para el Amante era algo más allá de los sentidos, inimaginable, sinónimo de belleza y bondad, sin principio y sin fin, fuera de todo tiempo y espacio: Ni "turbina", ni "idea" y ni "panteísmo"; sólo eso, Dios, presentimiento innegable como el alma, lo inefable más hermoso del universo:

"Y por tercera vez dijo Bikhu: Dí maestro, ¿Qué es Dios? Y entonces por fin dijo el maestro: Te lo estoy diciendo y no me comprendes, su verdadero nombre es silencio." [59].

[57] El Monismo Estético, pág. 43.

[58] Ulises Criollo, pág. 232.

[59] Pasaje budista citado en su Monismo Estético, pág. 92.

De aquí que el autor concibiera a la religión como máxima expresión de la alta cultura, baluarte necesario para el espiritualismo deseado en su cósmica sociedad. Pero Vasconcelos no quiso cualquier religión para sus ideales: siempre invocó al cristianismo como el símbolo de amor divino y bondad infinita, la mejor ruta hacia el descubrimiento y la posesión del Absoluto:

"Los Imperios son efímeros; sólo nuestra religión es eterna. No obstante las persecuciones, el sisma y el pecado, la fe subsiste y alienta hoy vigorosa en nuestros pechos." [60]

La raza cósmica es el ideal más profundo en el pensador de la ira y la paciencia, del hombre que pensó que "...todo lo santifica la belleza...", del ser que alguna vez enunció "...las grandes palabras sagradas: Naturaleza, Virtud, Fuerza, Belleza, Amor..." [61]. La raza cósmica es la plenitud del desarrollo histórico de la raza humana, la etapa estética del sentimiento creador y la belleza que convence, de la conducta por inspiración y no por reglas, del espíritu sobre la materia, de la libertad como sinónimo de elección, de amor cristiano.

La raza cósmica es el reino de la educación y el bienestar por sobre la ignorancia y la necesidad; es el absolutismo del alma que tiende a que "...la vida debe ser fecunda y múltiple, infinita y libre..." [62]; donde los hombres son capaces de bastarse por sí mismos y de emplear su energía sobrante en el bien de los demás; donde "...todo posee el don de elevarse..."; donde el arte surge como esplendor de civilización y cultura conjugada, y es fuerte, atrevido, muestra de triunfo y esperanza, goce y eternidad; donde la justicia social se basa en la ética de "...es mejor la acción de la cual resulta una suma mayor de bien general..." y del axioma de "...no hagas a otro lo que no quieras para tí...", y que todo lo que tiende a mejorar, a trascender en base a principios superiores es apaludido con vehemencia; donde los guías son los Cristos, los Budas, los San Franciscos, las Santa Teresas, los Cervantes, los Dantes y los Gandhis.

La raza cósmica es el climax de un pensamiento preocupado en el porvenir de la humanidad y en especial, del futuro de cada uno de los hombres que la conforman; es el gobierno del espíritu, el arte y la religión: son los corazones que exclaman a gritos "Por mi raza hablará el espíritu".

[60] *La Soneta Mística*, pág. 73.

[61] *La Raza Cósmica*, pág. 197.

[62] *Discursos*, pág. 102.

VI. El amante y la crítica

"Merecía condena y alabanza todo lo que decía Vasconcelos, sin mediar un examen pormenorizado y ponderado."

Margarita Vera Cuspínera

"Mis días me han ido afinando las cuerdas de mi arpa; pero no he hallado el tono justo, y las palabras no venían bien. ¡Sólo la agonía de mi corazón!"

Rabindranath Tagore

En los capítulos anteriores correspondientes a la segunda parte, he tratado de condensar los aspectos más coherentes, hilados y constantes del pensamiento político vasconcelista; concepciones acopladas a una estructura general que aunque no están esbozadas en un texto en particular, siempre se muestran en sus escritos. Podríamos decir, a grandes rasgos, que lo analizado hasta el momento es la esencia del cuerpo teórico de las ideas del autor.

Ahora, ya con tales fundamentos, dispongámonos a recorrer aquellos puntos donde el Amante no fue tan constante, o en otras palabras, donde Vasconcelos adoleció de debilidades conceptuales y por lo tanto, donde fue más vulnerable a la crítica. Estudiemos al crítico; sus aciertos y sus discordancias.

Autoritarismo

"La teoría de la gracia del soberano trae consigo el peligro de la desgracia: lo que el rey da el rey quita."

José Vasconcelos

"Así, en lo social, los Intelectuales que explotan los despotismos iberoamericanos acostumbran a predicar que nuestras constituciones, nuestras libertades escritas, son como un traje de lujo, que no se adaptan a los cuerpos rudos de nuestros países semibárbaros."

José Vasconcelos

En Vasconcelos, el concepto autoritarismo pasa de ser claro y bien definido a ser titubeante, moldeable y un tanto confuso. En un principio lo concebía como su peor enemigo, tachándolo como calamidad social. Posteriormente, coquetearía con él.

En su crítica al autoritarismo, Vasconcelos dijo que el despotismo ilustrado era una mera quimera y que cualquier indicio de concentración de poder en forma ilegítima es síntoma de decadencia social. La característica del absolutismo es que la cultura, el capital y el poder político, son objetos utilizables sólo por unas cuantas personas, formando con esto una pirámide social sólida y cruel. Absolutismo, dictadura y tiranía, sinónimos para Ulises, son resultado ineludible de una sociedad corrupta, apática e inconsciente; pensó que los pueblos que no pueden darse gobierno propio prefieren darle poder a uno solo.

También, siguiendo su crítica al autoritarismo, dijo que el que nada teme nada debe y, por lo tanto, el autoritario siempre tiene miedo a su propio régimen. Los tiranos escogen a sus colaboradores por su docilidad y no por su talento, trayendo como consecuencia la mediocridad y la vanalidad.

El Amante vislumbró que en la tiranía nadie puede exponer ambiciones, mientras que en la libertad, todos las exigen. Lo que más criticó fue la opresión del individuo:

"No transigamos con la tiranía aunque pudiera dar mucho pan; queremos pan, pero también defendemos el alma que no puede vivir sin libertad."
[63]

Por lo tanto, la violación electoral, el asesinato político, la prisión arbitraria, el destierro por los ideales y la reelección, instrumentos claves de la represión dictatorial, fueron fijaciones de odio en Vasconcelos. Dijo que además de atentar contra la individualidad, atentan contra el progreso de la sociedad: tal metodología de Estado es excesivamente cara.

Las críticas de Vasconcelos al autoritarismo, en los años treinta -después de haber sufrido la derrota electoral del 29 y llevando ya varios años en el destierro-, sufrieron mutaciones insospechadas: escribió que el despotismo es un juicio loable para un pueblo bruto, y si el déspota además de culto es bondadoso, mejor:

"Un dictador genial puede hacer algo. Un dictador mediocre es la plaga mayor que puede padecer un pueblo ... con más razón que una democracia, el gobierno de tipo autoritario, exige inteligencia superior en la persona que ejerce el mando..." [64].

Pero la inclinación ideológica de "...el que sabe debe mandar..." no se dió en Vasconcelos como consecuencia de su despecho. Ya antes, en sus años de Ministro, mostró no pocas manifestaciones de autoritarismo a lo filósofo-rey:

"...desde Educación había advertido que la solución del problema patrio no está en la posición subordinada de los ministros, sino en la presidencia, que es la cabeza. Y mientras que no sea de primer orden la Presidencia, mientras no sea el Presidente el autor del programa a desarrollar, de nada sirve que se rodee de ministros ilustres." [65]

Contradicción a su concepto de democracia guiada por una aristocracia.

"A menudo la excesiva tolerancia debilita, corrompe la verdad. En el momento de la pelea se debe ser severo." [66]

Contradicción a su concepto de libertad de expresión en la democracia.

[64] *Qué es la Revolución*, pág. 189 y 101.

[65] *El Depoite*, pág. 196.

[66] *Ibid.*, pág. 273.

"Nunca he tenido fe a la acción de asambleas y cuerpos colegiados, y más bien me impacienta trabajar con ellos ... legalizar la obra de un cerebro que a la hora de crear necesita sentirse solo, saberse responsable en lo individual ... pero yo tenía mi ley en la imaginación..." [67].

Contradicción a su concepción sobre la función del poder legislativo (comunicador entre el Estado y el pueblo) y a su concepción sobre un presidencialismo sujeto a responsabilidad legal.

"Y me valí de la amenaza y de la intriga, de la oferta y del ruego, para lograr que las presunciones de los disidentes quedasen aplastadas ... no soy de los que trabajan con ideas ajenas..." [68].

Contradicción a su concepción de crítica abierta al gobierno.

"- Sí; para mandar todos nacemos -repuse- pero para saber mandar hace falta, aparte del don, el conocimiento." [69]

Contradicción a su concepción de que ante la voluntad del pueblo nadie puede oponerse.

En estas citas podemos notar que Vasconcelos, aunque liberal y repudiador del autoritarismo, en sus años de mayor quehacer político (la S.E.P. y su candidatura de 1929), se inclinó hacia el poder centralizado en una sola mano, cayendo así en la paradoja del liberal autoritario.

[67] *Ibid.*, pág. 53.

[68] *Ibid.*

[69] *Ibid.*, pág. 135.

Revolución

"¿Hasta cuándo llegará el día en que se aprecie más al hombre que enseña que al hombre que mata?"

Melchor Ocampo

"El verdadero revolucionario siempre ha sido una mezcla de soldado y de hombre de pluma."

José Vasconcelos

En la primera parte de nuestra investigación nos referimos a la relación que Vasconcelos tuvo con la Revolución Mexicana. Es turno ahora de adentrarnos en el concepto de revolución del autor que, como veremos, también resintió cambios importantes: encontramos que el Vasconcelos joven era revolucionario y que el Vasconcelos ya viejo un reformista.

Cuando la revolución de 1910, Ulises era un ambicioso abogado que identificó a la revolución como el camino a la solución de los problemas nacionales. Creyó ostensiblemente en el movimiento social en el que jugó al todo o nada, pues era el símbolo de la orden de la voluntad sobre la orden de la necesidad, de la conciencia sobre la bestia:

"La conciencia observa el orden que rige las acciones externas. Todas las especies animadas acatan ese orden sin preguntar si es bueno o es malo; temen, callan o someten. Toda la estirpe humana se suma al robo de las bestias, y es todavía más vil que las bestias, porque advierte que el orden de afuera es injusto y cruel, y, sin embargo, tiembla, obedece y calla. Pero un día la conciencia afirma su Imperio; y la conciencia es rebeldía, lucha, tumulto y gloria." [70]

Vasconcelos fue un revolucionario inquieto, tempestuoso, ambicioso y esperanzado, con el conocimiento de que "...el sufrimiento doblega los cuerpos, al mismo tiempo que despierta en los corazones la protesta..." [71], y por lo tanto, sabedor de la necesidad de dotarle a ese sufrimiento, principios altos y patrióticos que guíen a los cuerpos: nunca el ciego seguimiento a las personas -paradójicamente lo que no pocas veces hizo como maderista, obregonista y vasconcelista-. La revolución, dice el autor, es una lucha que tiene por bases unos sólidos principios morales y una reconocida fe en el derecho, con miras a una sociedad culta y civilizada, limpia y nueva; revolución es apresuramiento del progreso, construir mejor y más aprisa, trabajar bien, inventar, crear, adelantarse al destino:

"La revolución no es campo de matanza, sino sembrera germinadora y abundancia conquistada con el trabajo y la energía. La revolución es libertad, pese a los que siempre andan en busca de un tirano a quien cantar loas." [72]

Vasconcelos fue y se sintió revolucionario en su Ministerio. Soñó y realizó soñando, levantando "...una torre más alta que todas las que había en su pueblo...", trabajando por el bienestar de sus gentes, sembrando optimismo y esperanza en medio del trance del porvenir incierto pero prometedor. Sin embargo, cuando la historia caminó por senderos ajenos al vasconcelismo, cuando lo dejó a la zaga de la mayoría de los revolucionarios en el poder, sus ideales de revolución se hicieron turbios e incomprensidos: el revolucionario comenzó a codearse con el reformista a efecto de la decepción política y la fe en la conciencia del pueblo:

"La contienda agota o devora a los grandes iniciadores, y al final el mando recae en los astutos ... los gobiernos militares emanados de nuestras revoluciones no han hecho más que continuar el viejo sistema de las mercedes reales ... el caudillo militar termina siempre de hacendado ... Improvisados Cresos usando el antifaz de Espartaco." [73]

Una revolución depende del pueblo y no de sus líderes, y cuando el pueblo no tiene el estado de ánimo o psicológico necesario para emprender el cambio, su brote violento contra el pasado desemboca en calamidad. Tal fue su argumento para salvarse como revolucionario ante la historia, bautizándose indirectamente como el revolucionario ideal, incomprensido y desdeñado:

[71] *Ibid.*, pág. 241.

[72] *Discursos*, pág. 112.

[73] *Indología*, pág. 1163.

"...ya habla penetrado la razón de todas las cosas y se habla convencido de la utilidad de todo esfuerzo, en pueblos estúpidos, que ni logran ni quieren sacudir la tiranía de un haz de malvados ... ¿y el ideal social, la redención del humilde, el castigo de la injusticia? Todo se hace pedazos entre las risotadas de la soldadesca..." [74]

A mediados de los treinta, Vasconcelos ya no era, en definitiva, el impulso revolucionario de los años de lucha armada; el revolucionario constructor de la S.E.P. o el líder mesiánico de la fantasmal revuelta convocada a finales de los veinte: era un reformista, un pensador que creía que un país tiranizado puede pasar a ser un país democrático, que creía que la revolución es una locura pues, cotidianamente, sigue tres procesos: el apóstolico (su viejo ideal de revolución), el de verdugo (la encarnizada lucha entre facciones), y el policiaco (la contención social a través de la opresión):

"La rebellón de los de abajo sólo se evita consumando la revolución desde arriba. Todo lo demás es paliativo y aplazamiento, y hacer más brutal el período de las reivindicaciones." [75]

"Pero es evidente que un pueblo que hubiese logrado educarse y disfrutarse de un régimen económico normal bien podría pasar de la dictadura a la paz con libertades." [76]

"...la Naturaleza, más sabia que nosotros, liquida con la muerte o el envejecimiento del dictador todas estas situaciones, y que no el anhelo de colectividades en bancarota." [77]

La finalidad de una revolución siguió siendo la misma en Vasconcelos: organizar y educar, pero sus características de venganza y caos le hicieron virar la vista. Lo conmocionó mirar a los "...ministros ladrones...", a los "...diputados analfabetos..." y a los "...militares asesinos...", haciéndola de élite vanguardista de su sociedad: "No eran los pobres ni los explotados, sino los pequeños caciques, los mayordomos desleales los que matarían al patrón para hacerse propietarios. El labrador indígena la haría de recluta para ser otra vez traicionado..." [78].

[74] La Sonata Mágica, pág. 24.

[75] Boliviaismo y Monarquismo, pág. 1332.

[76] Ibid., pág. 1340.

[77] Ibid., pág. 1412.

[78] Uises Criollo, pág. 296.

En el Ulises Criollo y en general en sus memorias, Vasconcelos identifica a la revolución como un instrumento para alcanzar libertades que degeneró en "...venganza de una gleba desorganizada...", de una inquietud moral y psicológica, llena de esperanza, a una larga etapa histórica de desorganización y decadencia; un delirio con vestimenta de hermoso sueño, en una destrucción disfrazada de heroicidad. La verdadera revolución, comenta el autor, es instante y palanca, debiendo ser "...breve y honda..."; por esto, ya no creyó en la revuelta armada, argumentando que en todos los países en donde no les ha habido existe un mayor progreso social.

La revolución mexicana fue "...uno de los períodos más confusos, perversos y destructores de cuantos ha vivido la nación..." [79]; un lapso de infamia, convenenierismo, sangre, destrucción, pochismo, usura, robo, barbario e infiltración imperialista; es decir, una "...orgía de canibales..." teñida de sueños, promesas y esperanzas:

"...no estallaba aún la revolución rusa, y nadie, al ocupar casas de ricos, obró movido por sentido de clase, como no sea por incorporarse a la clase de los ricos..." [80].

"...que lo que pudo ser revolución se convirtió en manoteo de audaces. Y no digo cena de negros por respeto a los negros, que son mucho más caballeros que esa mal afamada carranclanería..." [81].

Para el Amante la revolución fue un fracaso. No cumplió con la finalidad política, modificación y funcionamiento de una constitución justa y acorde a la realidad del país, ni con la finalidad económica, dar oportunidades de trabajo, propiedad y superación a la población:

"Las revoluciones comienzan por la rebellón, se colocan desde fuera de la ley, son antilegalistas y por eso mismo soberanas y libres, sin más señor que el ideal, el ideal que encuentran en las filosofías sociales, en las vagas especulaciones de los precursores o en la acción valiente y el corazón generoso de los apóstoles y caudillos ... que despiertan la ternura y el entusiasmo, la protesta y el perdón ... lucha y van a parar a una nueva legalidad ... un progreso sobre el estado social anterior. Si esto no sucede, la revolución es un fracaso ... las revoluciones no dependen de planes, ni siquiera de caudillos, sino que son obras del pueblo, y las maneja y las prolonga y las suspende..." [82]

[79] *La Tormenta*, pág. 455.

[80] *Ibid.*, pág. 566.

[81] *Ibid.*, pág. 569.

[82] *Ibid.*, pág. 602 y 603.

Al percibir el fracaso de la revolución, José Vasconcelos achacó todos sus males a un pueblo que consideró engañado "...no por ceguera, sino por reblandecimiento, por falta de disciplina colectiva..." [83]. Pensaba que la nación que no evita un mal debe padecerlo; que "...un pueblo que pierde la fuerza necesaria para sacudirse un yugo acaba por venerarlo..."; creando "...parias donde antes había señores, sin que los de abajo se beneficien, y salvo uno que otro campesino de la clase media que al hacerse general o diputado corriqueista el derecho de tomar lo ajeno..." [84].

De revolucionario pasó a ser antirevolucionario. El viejo Vasconcelos no volvió a ver al proceso revolucionario como la gran ruta para llegar al paraíso. Lo dejó de alabar; lo que era gran confianza se transformó en leves destellos de esperanza:

"Toda revolución es una pústula que estalla en un cuerpo enfermo. Un pueblo sano no ha menester revoluciones para consumir el desarrollo. Un pueblo enfermo puede hallar en la revolución alivio, como cuando la inflamación revienta los tejidos, los purifica momentáneamente. Vale más que estalle la pústula y no que el pus envenene todo el sistema orgánico. Pero no por eso es legítimo ponerse a venerar el tumor ... Hay, sin embargo, algo peor que una revolución y es el estancamiento de una sociedad que se ha hecho indiferente a la iniquidad y tolera sin esperanza el abuso, transige con los malvados y endiosa a los perversos." [85]

[83] *Ibid.*, pág. 652.

[84] *El Desastre*, pág. 69.

[85] *La Flama*, pág. 15.

Historia

"La España de Charanga y pandereta
cerrado y sacristía,
devota de Frascuel y de María,
de espíritu burión y alma queleta..."

Antonio Machado

"Universalidad, que no es multiplicidad discorde y dispersa, sino aliento organizador y creador; sucesión de relámpagos en la noche de los tiempos, teoría luminosa surcada a trechos de confusión y sombra: esa es la historia del alma y esa es también la historia del mundo."

José Vasconcelos

"La historia olvida las palabras, pero atiende a las magias de las obras."

José Vasconcelos

Uno de los aspectos más interesantes de la inmensa gama ideológica del pensador, es su filosofía de la historia y su interpretación de la historia de México. Abramos este apartado con los atinados comentarios de algunos especialistas en el tema, a manera de introducción.

El escritor Carlos Monsiváis nos dice: Vasconcelos "...detesta a la Historia porque lo ha desplazado y al país porque es incapaz de redención ... A partir de los cuarentas, Vasconcelos se irá desgastando y petrificando en un despeñadero ideológico. Allí concluirá exaltando dictaduras como la franquista, situándose como símbolo de la extrema derecha. Este más que melancólico ocaso de Vasconcelos (asumido con orgullo) ha dificultado durante muchos años la reconsideración de su obra..." [86].

Por otra parte, Alvaro Matute nos dice que los textos de Vasconcelos con tinte histórico, en particular la Breve Historia de México, son aplaudidos o arrojados. Comenta que el historicismo del autor es el "...regaño a los muertos...", un diálogo entre el pasado y el presente, las interpretaciones de un incomprendido "...poseedor de la verdad...". Lo califica de arbitrario, oportunista de fuentes, alquimista en el manejo de datos, radical convertido a conservador, hispanista y antindigenista, antinorteamericano, religioso, demócrata, defensor e integrante de los mártires de ayer y, sobre todo, ejemplo indiscutible del historiador que nunca se separa de la política. Comenta que descubrió a la historia en su madurez y se le entregó y la usó:

"En definitiva, no es lectura de una sola vez. En cada vuelta que se le dé se le encontrarán nuevas simpatías y diferencias..." [87]

El filósofo Samuel Ramos advierte que su historia es una interpretación política total, excluida de la categoría de ciencia, y el ex-vasconcelista Salvador Azuela, todavía más tajante, escribe: "...la fantasía y el capricho se evidencian ... obra de novelista más que de historiador..."

Cada palabra antes descrita es digna de detenida atención. Vasconcelos no fue historiador pero hizo historia. Quiso serlo pero el amor a la política y al individualismo se lo impidieron; si acaso, es un crítico interesante por sus lúcidos razonamientos y su óptica distinta a la de la mayoría. Su historia nunca llegó a la mínima objetividad requerida para alcanzar el status de ciencia; discursos de gran talento que sólo muestran el lado vasconcelista de la realidad.

Para el Amante, "...la sociedad en que se vive generalmente representa lo que ya ha pasado...":

"¿Cómo podemos creer en nosotros mismos, si comenzamos negando nuestras raíces y vivimos en el servilismo de imaginar que todo lo que es cultura ha de tener etiqueta de importación reciente, como si nada valiese el esfuerzo de los siglos que han acumulado en este suelo, en diversas épocas, torrentes de civilización que en seguida desaparecen, justamente porque no sabemos ligar el ayer con el presente y ni siquiera los esfuerzos todos de una sola época." [88]

[87] En Jornadas Vasconcelistas.

[88] Discursos, pág. 110.

En la historia, materia llena de transformaciones y novedades, dice Vasconcelos, los pueblos viven ciclos que van de la decadencia al esplendor y viceversa, como resultado de su nivel de corrupción y educación, deterioro de costumbres, opresión, etc.; la "...pobre historia de los hechos sociales...", despreciada pero inseparable del autor, que siempre la miró con desconfianza como a instrumento manejable por cualquiera:

"...incapaz para la creación filosófica es la «filosofía de la historia» y el monstruo que de ella se deriva, una filosofía fundada en la historia..." [89].

Vasconcelos creía que en la historia lo único que importa es el asunto que tituló "...el milagro del suceso...", o sea, el descubrimiento (nunca invención) de un hecho sobresaliente por su bondad o por su belleza. Sin embargo, consideraba que pocas son las ocasiones en que tal esteticismo filosófico se aplica en el conocimiento del ayer de la humanidad:

"... en épocas de triunfo, la historia es como un himno providencial; en épocas de angustia colectiva, la historia se vuelve una justificación de la decadencia; en la épocas guerreras se insiste en el aspecto militar de los sucesos, y hoy en las sociedades de cultura mercantil, en que la suprema ambición es el dinero o la conquista del bienestar, la historia se vuelve un resultado de la economía a través de los tiempos..." [90]

Vasconcelos buscaba en la historia otro canal de manifestación de su filosofía estética, otro vínculo con el personalismo de su pensamiento. Hacía un llamado a que cada hombre superara las etapas de la materialidad de su medio para el alcance de la "...totalidad eterna del alma..."; un espacio infinito que rechazara mostrar a los seres humanos como simples materias primas de la historia. Luchó contra la historia de los intereses banales y defendió a la verdadera historia, la suya:

"Lo cierto es que los héroes, aún siéndolo, no tenían nada de invictos, dado que murieron fusilados por el enemigo, la verdad es que de libertades no habíamos sabido nunca..." [91].

[89] Tratado de Metafísica, pág. 403.

[90] Ibid., pág. 486.

[91] Ulises Criollo, 53.

Aunque ninguna de las obras del autor tiene un carácter meramente histórico-filosófico, en *Ética* existe un apartado que se acerca a lo que podríamos llamar la filosofía de la historia del Ulises. En él nos enseña que cada época cumple un ciclo, y cuando un plan fracasa (su plan), es porque no estaba subordinado al ciclo de la época; después de cada crisis el hombre vuelve a nacer de sus cenizas. Su ideal histórico es superar el presente y el pasado sin venerarlos nunca, amar por sobre todo a lo trascendente (la filosofía y la religión, los sueños y el ideal) que a la narración tendenciosa de los hechos. La historia es un instrumento ético y no una ciencia para la adoración: la historia siempre brinda a la humanidad su desfile de personalidades sublimes para encauzar sus fallas. Es, sin embargo, una "...ciencia subordinada...", siempre parcial, que por lo regular es superada por las disciplinas emotivas o del alma, como la literatura o la pintura.

Vasconcelos quiso ser historiador para utilizar y criticar, para ser parte de la historia. Sabía que el pasado es fácil de maniobrar -"...el mismo presente es contorsionado..."- y que cada época hace el concepto de su historia. Pensaba que el historiador maneja valores y parcialidades en acuerdo a su ideología e idiosincracia, y que por lo tanto, para que dicha ciencia pueda tener un acento de veracidad, se debe tomar como hilo conductor a la ética, es decir, a las normas de la salvación de las almas a través del comportamiento justo y libre.

Sin embargo, como creía que es utópico el desenvolvimiento moral de todos los que la escriben, había que desconfiar siempre de la labor. Buscó una historia emotiva, basada en los ideales ético-cristianos, y no en el simple uso de los acontecimientos pasados.

Para él, el presente es una mezcla entre la etapa guerrera (barbarie o la ley del más fuerte) y la etapa intelectual (liderada por la Diosa Razón, la ciencia y el fetiche). La historia debe localizar los aciertos del hombre de ayer para superarlos, y los errores, para no volverlos a cometer, y así vislumbrar la cumbre del futuro espléndido o etapa estética (amor, libertad y religión). Por eso, detestaba la narración del pasado y elaboró la narración de un pasado que pudo ser pero no fue:

"Lo que anhelamos es un estudio basto y ordenado de los esfuerzos victoriosos y también de las caídas en la lucha contra las tinieblas y el mal... separar la historia de los hechos, que son el cadáver, y lanzarla en seguimiento de la voluntad, que crea los hechos y sigue más allá trascendiéndolos..." [92].

El Amante alababa todos aquellos lapsos del andar humano que sobresalieron por enseñanza y belleza, germen, para él, de la verdadera historia; por eso pensaba que "...suele haber minutos que imponen su carácter a los milenios..." y que hay que "...mantener culto a los instantes dichosos...". Los pasajes de filosofía de la historia contenidos en su *Ética* culminan con el toque que lo definía al concluir sus trabajos: la religión. Aconsejó una historia cuyos resortes no fuesen el poder ni la economía, sino el amor y la fe; una historia que dejase de ser "anárquica" y se entregara a la "voluntad divina".

El Vasconcelos "historiador" fue autoritario y poco dado a la autocrítica. Les fue absolutamente fiel a los que consideró héroes y odió terriblemente a los que identificaba como enemigos del bien y de la verdad. Un personalismo histórico estuvo presente en él como una lucha dialéctica entre el bien y el mal, el ser y el no ser, entre lo que es y lo que pudo ser, entre el sueño y la realidad

Sus relatos con tinte histórico son declaraciones de amor o de muerte a los protagonistas del pasado; la historia de los hombres que forjan los hechos sociales y no la de la forma en que la sociedad forma a los individuos: la separación del pueblo y del individuo, del bien y del mal, de la fantasía y de los hechos. La historia es tendenciosa y no tiene cabida en la imparcialidad, y Vasconcelos, consciente de ello, advierte:

"Nadie puede escribir en ese tono, de su propio país, y menos historia todavía reciente. El que escribe sobre su propio pueblo y con miras a encontrar en la historia las fuerzas dispersas que acaso puedan contribuir a salvarlo, tiene que poner en la obra dolor de parte ofendida y pasión de justicia, exigencia de rehabilitación del futuro." [93]

El Amante no escapa de su amada; la política lo absorbe y lo crea, le da luz y sombra, es su guía en el destino. Es por eso que quiso derrumbar "ídolos oficiales" y rescatar héroes escondidos, cual juez de los traidores y criminales y parte de los fieles a la verdad y de los guías del bien, quienes, como él, eran individualidades conscientes pero fracasadas: "El historiador no puede cambiar el curso de los acontecimientos, pero no por eso debe acatarlos servilmente. Ha de juzgarlos con varonil criterio, distinguiendo lo que es infortunado de lo que es honesto y glorioso..." [94].

[93] Breve Historia de México, pág. 131a.

[94] Ibid., pág. 498.

Vasconcelos fue descartado de la historia y se vengó al descartarla; en momentos la nombró con odio, como cuando dijo que era la ciencia de la "patología del patriotismo", del servilismo y la puerilidad:

"La historia nos da el proceso de las multitudes y las naciones encabezadas por jefes que no valen más que los rebaños que representan ... catálogo de la mediocridad enseñoriada de la Tierra ignorante de los valores verdaderos de la existencia ... ciega y sorda para el espíritu ... sucesos que no nos importan ... para conocer una época no quiero su mejor libro de historia, sino su mejor novela..." [95].

A fin de cuentas, la historia para Vasconcelos es un ciclo dinámico, fruto del encuentro entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal; las unas guiadas por el espíritu y el ideal y las otras por el mal y la materia; el relato de los destellos y los fracasos humanos en su camino a la eternidad.

Lo interesante del concepto de historia en Vasconcelos, radica no tanto en que su objetivo sea descubrir el edén de la imparcialidad o verdad absoluta, sino en el hecho de que es abiertamente tendencioso, rico y emotivo. Un recorrido lleno de lucidez, arbitrariedad, belleza retórica, distinción, que aparenta ser una novela cuyos castillos están formados por parte de lo que fue y parte de lo que pudo ser: un museo de carniceros y santos; una galería de enfermedades y virtudes; un escaparate de ilusiones y realidades donde se ilustra la derrota de los señores y el triunfo de los parias:

El esplendor de la España conquistadora y la decrepitud de los pueblos precolombinos; la epopeya odiseica del descubrimiento y la conquista; la España madre y maestra y la raza anglosajona invasora y ladrona; el catolicismo avasallador y el protestantismo virulento; la prosperidad y el poderío de los tiempos de la colonia; la ignorancia que es el roedor de un pueblo que no sabe lo que quiere; un autoengañío de independencia conquistada por la dispersión de un imperio y no por creación propia; el veneno de la apatía y el anarquismo; el pedestal de héroes como Cortés, Alamán, Madero y Vasconcelos y el purgatorio para los falsos redentores como Juárez, Díaz, Carranza y Calles; la historia de México dirigida desde la Casa Blanca; la revolución como mediocridad; la pus del caudillismo; la imbecilidad de un pueblo; el robo, el fraude y los balazos posrevolucionarios; la "pandilla oficial" y el año del 29 como fin fatídico entre la pugna de "Quetzacoatl contra Huichilobos". En fin, la historia de un hombre que combinó lo que hubiese sido, lo que debió ser y lo que fue.

[95] *El Desastre*, pág. 405.

Pueblo de México

"...creíste poder redimir sin redimirte antes tu mismo, no mediste tu fuerza, pero la usaste; lo malo es tener algo y reservárselo, dejar de emplearlo en la causa del bien, jugaste a Dios creyéndote llamado a enderezar entuertos y causaste daños, risibles unos, ciertos otros; pero el fin puro de tu afán te salva y queda de lección para que otros actúen con más prudencia."

José Vasconcelos

Todas las razas pueden llegar a ser aptas puesto que todos somos hijos de Dios, aunque unas más en ciertos aspectos y otras en otros. Así pensaba el Amante con respecto a la existencia de un ideal racial. Sin embargo, para con el mexicano en particular fue más estricto. Llegó en algunos casos a la severa crueldad.

En Vasconcelos el mexicano, mezcla de sangre indígena y española, es un ser vanidoso que gusta de la vida alegre y las apetencias del alma. Su mejor casta o estirpe es la del minero -consideró Vasconcelos-, oficio heroico de la Colonia, resistente, tenaz, sagaz y valiente.

Sin embargo, Vasconcelos pocas veces aduló a los mexicanos en el sentido étnico y psicológico del término; más bien su crítica fue visceral. Desde los años en que fungió como líder de la educación en el país, el Amante consideró al mexicano como un ser holgazán, apático y mediocre:

"...un país tan amante del ocio, que no conforme con las innumerables fiestas religiosas y civiles tradicionales, todavía exige que cada partido que llega al poder invente fiestas y lutos que son pretextos para continuar la holganza..." [96].

Al salir del gabinete de Obregón y perder las elecciones para la gubernatura de Oaxaca, al sentirse desterrado de la política nacional, Vasconcelos comenzó a convertir su severa crítica al mexicano en un auténtico infundio despiadado aunque a veces revelador.

Decía que era una gran lástima la falta de organización y garra de la sociedad civil mexicana: por una parte las clases altas, los ricos, llenos de un egoísmo fetichista y, por otra, los humildes, amarrados por la calamitosa ignorancia; dos anzuelos perfectos para el pez de la tiranía y del despotismo de los que dan por turnos para permanecer en el poder, de los que adulan en conveniencia con el momento.

Para Vasconcelos el mexicano es un despreocupado, un desganado que rehúsa salir de la mediocridad: "...nuestra gente exclama, con un ligero alzamiento de hombros, «a ver qué sale», y se lanza a obrar. En esta frase, que parece una provocación a la fortuna, se revela una mitad por lo menos, de nuestra compleja idiosincrasia..." [97].

Un pueblo resignado a la fechoría, la maldad, la ignorancia y la esclavitud, formado por diversas clases que no constituyen al desenvolvimiento de la sociedad: "...el lastre de la masa proletaria que se vuelve instrumento de los demagogos..."; la plaga de los ricos que miden la salud del país mediante las cotizaciones del mercado de valores y sus cuentas bancarias; la burocracia que es apoyo, azote y espejo del mal gobierno; las clases medias dormidas en cuanto a los ideales pero envidiosas y ambiciosas en cuanto al dinero; el campesinado que sólo está preparado para la abyección y el "...puede venir otro peor..."; la chusma que nada teme y nada debe; los intelectuales egoístas y convenencieros que, al juntarse, despiertan el ansia desmedida del dictador:

"...el tirano habla gritado: «¡Viva la libertad!». Y una multitud imbécil, desde la plaza, levantó clamor que refrendaba la farsa. Para ellos libertad es la noche de gritería y alcohólico holgorio. Nada hay más antipático que el entusiasmo patriótico de un pueblo envilecido..." [98].

México era un pueblo burlado que no sabía imponerse exigiendo responsabilidades; gente de alma un tanto paria, dueña de un enorme complejo de inferioridad revestido de arrogancia y que, con su mudo testimonio de infamia ejemplificado con el profundo estribillo de "...y entre nosotros ninguno vido nada...", delata su psicología de raza vencida, su ceguera sin honra.

[98] Ulises Criollo, pág. 35.

[97] Indología, pág. 1158.

Somos un pueblo, decía Vasconcelos, que muy pocas veces ha sido libre; una población con sonrisa falsa, fruto del vasallaje y del despotismo. "El político yankee cuida ante todo su sonrisa"; en cambio, al mexicano le preocupa esconder defectos tras el "antifaz de la cobardía", tras una cara dura; para poder sonreír ampliamente, añadía, limpiemos nuestra alma de malicia, pues por ella en México sólo los niños son francos al sonreír, mientras que los hombres y las mujeres, al aceptar un régimen de ignominia, no lo pueden hacer sinceramente. Sonrisa sin engaños, espejo de intención y sinceridad y no muecas para utilizar a los demás.

Una sociedad envilecida, víctima de un gobierno podrido, hace del hombre enemigo de sus semejantes; lobo y corrupto. Los mexicanos no son malos pero les faltan los motivos para sonreír en libertad. El "macho" mexicano no tiene la culpa; la tiene su pobre historia; el "no me dejes de nadie" es resultado del turbio orden social que engendran las dictaduras. El alma, esa fuerza interior que nunca falta a los valientes, pero que desconocen los machos, es lo que hace falta limpiar: "Sonreír con bondad, como sonríen los fuertes; con confianza como sonríen los niños; sonreír con luz, como sonríen los genios." [99]

El complejo del mexicano se observa en la lucha que constantemente sostiene contra "algo"; un algo abstracto que casi nunca sabe lo que es y que Vasconcelos sí creyó saber: el sistema político. Sistema político que el Amante identificó, criticó y quiso destruir durante casi toda su vida, mediante la combinación de dos armas, la ética y el saber. Pero fue derrotado: "Después de todo, pensó, el héroe debe a sí mismo su martirio, no a la masa imbecil, comparsa obligada del éxito." [100]

Arguyó, como lavándose las manos, que si México había de salvarse algún día, sería por obra de generaciones de más firme convicción y saber que aquellas con las que convivió:

[99] Qué es la Revolución, pág. 209.

[100] La Sonata Máfica, pág. 118

"¿Para qué seguir hablándoles de salud a los incurables? ... Profeta, en el sentido lato, es quien anuncia a los pueblos la verdad y la justicia ... no se merecen profetas los pueblos que escuchan la verdad y no se apasionan por ella ... Las masas embrutecidas no engendran profetas; y si llegan a tenerlos no los comprenden; oyen sus palabras y aún simulan aprobarlas; pero no actúan. Se paran el ideal de la práctica y esto es ya degradación y estulticia. Pues la palabra noble ha de mover el ánimo; de otro modo se vuelve falsa ... No heches perlas a los cerdos. ¡Hay de los pueblos donde el profeta se calla porque siente que le envían su palabra los mismos que la aplauden pero no obran!" [101]

Vasconcelos, que vituperó, infamó y degradó al pueblo con sus palabras, en el fondo, lo amó profundamente, tanto como a la política; era su público y la culpa de su despecho. De ahí que esbozara críticas hondas y atinadas:

"La miseria que agobia a México, ha llegado a establecer una distinción que separa en dos al país. De un lado, los que tienen que ganarse la vida con su trabajo, en las asperezas de la empresa privada; del otro, los que por medio de influencias políticas obtienen un puesto, aunque sea minúsculo, en los cuadros de la burocracia oficial ... En un ambiente tan económicamente estrecho, eso les basta. Con la pérdida de la ambición, se tornan tímidos ante la vida, se acostumbran a pensar y a sentir de acuerdo a las exigencias del patrón políticamente rígido que es el gobierno. Amenazados con la destitución arbitraria, se acostumbran a no opinar en política; las más graves atrocidades los dejan indiferentes. Murmuran amenudo pero jamás actúan. Los que están fuera del gobierno, dotados de más libertad, la emplean para cultivar una sorda animadversión hacia todas las formas y abusos del poder político." [102]

Vasconcelos fue severo, exigente y cruel con los mexicanos, no cabe duda que su actitud fue movida por razones de amor propio, por razones adversas al destino que soñó; mera melancolía de un defensor de la sociedad civil.

[101] La Tormenta, pág. 457.

[102] La Flama, pág. 64.

Imperialismo

"Tiempo es ya de que abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos."

José Vasconcelos

"Inventaremos la forma según nuestro propio gusto, y crearemos vida universal, pero imprimiéndole el ritmo que está en nuestra alma."

José Vasconcelos

Vasconcelos fue un pensador político que agotó todas las formas y los medios posibles para contrarrestar el grave problema del imperialismo. Desde su punto de vista todo imperialismo es una ambición de expansión económica, política y cultural, sin importar los medios para lograrla, a "diente y garra", como el hombre que Hobbes delineó en su "estado de naturaleza"; una lucha no armada y cruel como antaño, sino progresiva, constante y diversificada, que se vale de todo tipo de medios, que aprovecha la debilidad de las otras naciones, sus disparates y decadencias y, sobre todo, que se beneficia de las tiranías, pues los países imperialistas son aliados de las dictaduras a razón de que son gobiernos débiles y dependientes de la ayuda externa por no contar con un apoyo popular.

Vasconcelos se abocó a criticar una forma de imperialismo en especial: la norteamericana. Aunque consideraba a los Estados Unidos como un país fuerte, democrático, libre, idealista y con características culturales propias, nunca le perdonó que fuera juez y parte, causa y contraste, de los problemas mexicanos.

Le llamó la "gran Amiba", comandada por una aristocracia financiera que planea sino el futuro de todo el planeta, sí de una gran parte de él; canto de las sirenas para los mexicanos y sus gobernantes por la tentación del dinero y la libertad. País digno en sí, pero para con los demás, tramposo y traicionero, utilitarista, con un poder suficiente como para haber convertido la economía de América Latina en hodgegones y factorías, la política en teatro guiñol, y la cultura, en engañoso panamericanismo suplantador del verdadero ideal hispanoamericano.

Vasconcelos habló mucho contra el imperialismo, pero pocas veces profundizó en el tema en lo que respecta a materia económica. Al atacarlo, se preocupaba más en hablar del futuro y las riquezas latinas y de increpar a los "gringos", que en detallar seriamente con argumentación metódica el proceso del imperio.

Si desinterés en materia económica lo hizo caer en superficialidades teóricas pero contundentes en el mensaje que contenían. El imperialismo se comprende y se siente en la obra del Amante; no se desglosa cabalmente. Arguyó tres formas de conquista, la económica, la política -muy ligadas las dos- y la cultural, a la que rescató en forma ejemplar.

En lo económico, expresó que los norteamericanos eran los dueños de la ley del más fuerte en materia financiera: el dólar. Con ella imponen el trabajo servil a los débiles, los condenan a deudas injustas, a estafas internacionales o tratos mercantiles obligados y despreocupados, a subvenciones desgastadoras de recursos naturales y progresos nacionales, en fin, a privilegios que progresivamente fortalecen al imperio y encajonan a sus víctimas.

En lo político, Vasconcelos es tajante, contundente: los Estados Unidos son el gran elector de las seudodemocracias latinoamericanas y más que eso, su consejero, guía y patrón distante. La fórmula es sencilla: cínica explotación de la dependencia económica de los países pobres y de la vulnerabilidad de sus gobernantes, por lo regular, corruptos, incapaces y egoístas. El método es simple: adelantarse a las soluciones de la problemática realidad latinoamericana:

"Uno de los secretos del partido yankizante (Juárez, Díaz, Huerta, Carranza, Calles) ha estado en su habilidad para ponerse al frente de las corrientes populares." [103]

Ponerse a la zaga de los conflictos y al descubrir los puntos de debilidad por los que se va ha influenciar, agotarlos totalmente, con ayuda de los títeres o presidentes en turno.

En lo cultural el Amante es más reflexivo puesto que es el agravio que más dolor le causa. El imperialismo, pensó, nos corroe el idioma (a través de barbarismos idiomáticos venidos de la frontera), la religión (a través del protestantismo que afina las garras del financiero y perjudica el catolicismo), y la cultura (a través de la "ramplonería sintética" o pochismo que es el sincretismo entre lo mediocre de lo latino y lo mediocre de lo norteamericano, y de diversos medios de influencia ideológica, como Hollywood, el jazz, la literatura, el arte, etc.).

Sin embargo, aunque la penetración cultural es la más delicada, Vasconcelos estuvo consciente de que una cultura no se impone por la fuerza y que para beneplácito de los hispanoamericanos, el temperamento latino es más potente que el anglosajón.

En el autor observamos un mayor temor para con el imperialismo que para con el mal gobierno, sobre todo cuando escribió que es peor un patrón distante que un amo nacional. Comentó y sembró las dos armas necesarias para combatirlo: la educación y la libertad política. Con ellas la fuerza moral necesaria brotaría ineludiblemente: habría mejores gobernantes y mejores gobernados, que juntos, formarían una coalición para contrarrestar a la "Gran Amiba"; se alentaría el crecimiento económico y cultural que salva de la absorción imperial a razón de que produce libertad de empresa, superación tecnológica, independencia política y libre determinación en los diagnósticos de la realidad y así aplicarles remedios propios.

Vasconcelos, hasta a mediados de los treinta, tuvo fe en la máxima de la filosofía histórica que dice que ningún imperio es eterno, y también, en su propia máxima, la de la raza cósmica, en que todas las naciones latinas se unirían en intereses y esfuerzos para alcanzar la plenitud social. Sin embargo, cansado de esperar luchando por la consecución de los dos sueños, cambió de estrategia.

En 1940, al dirigir la revista pronazista Timón, atacó al imperialismo norteamericano con un arma nueva, indirecta y peligrosa. Fue airado por la sentencia un tanto sofista de "De Washington a Roma, Roma". Le dió su total apoyo a los países del "Eje" en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, argumentando que había que debilitar al anglosajón para poder ser libres, cambiando de influencias pero no de instituciones, impidiendo la formación de la potencia más grande de todos los tiempos, o sea, los Estados Unidos al ganar. Vasconcelos también, al unísono de sus enemigos, utilizó el engaño en la lucha, en planteamientos como el de que no es lo mismo que Hitler diga "America para los americanos" a que lo diga el presidente de los Estados Unidos.

Vasconcelos no sólo criticó el imperialismo; lo combatió a toda costa y desde la perspectiva de que en la guerra y el amor todo vale, cometiendo errores difíciles de perdonar:

"Bienaventuradas las épocas apocalípticas si del estruendo y la conflagración sale más luminosa y segura de suerte el alma." [104]

Nacionalismo

"La patria no es un solo territorio y la libertad política, sino también, la estirpe, es decir, el tipo de cultura a que cada pueblo pertenece. La mera nacionalidad se forja en papeles; la estirpe la constituye la vida."

José Vasconcelos

El entendimiento de nacionalismo en el pensamiento político de José Vasconcelos, va más allá del simplismo primitivo de "territorio, población y gobierno" y del abstracto romanticismo del "amor a la patria". Su concepción es un disperso entrelazamiento entre ideas políticas, culturales y filosóficas (raza cósmica). En primer lugar, como es de esperarse en el Amante, señala que una nación está formada de individuos únicos en el universo:

"...somos antes que patriotas, antes que ciudadanos, antes que hijos de tal o cual estado, seres independientes." [105]

Individualidades que sin embargo están conectadas estrechamente con elementos como la geografía, la raza, el Estado y la cultura, estirpe o idiosincrasia, conglomerado de rasgos que al mezclarse forman el aspecto básico de una nación. El nacionalismo de Vasconcelos, por lo tanto, es una idea muy compleja por su amplitud y profundidad, que requiere detenimiento y conocimiento de su pensamiento para llegar a comprenderlo.

Para el Amante, desde un punto de vista comparativo, el territorio era lo menos importante; era el aspecto del análisis de la cuestión nacional que menos le interesó pero que más criticó. Para él, su importancia radica en que hace posible la existencia de una propiedad privada segura para los individuos, es decir, el conjunto de propiedades personales o territorio nacional es necesario para el desarrollo de cada quien y por lo tanto de la nación.

Es lo que podríamos llamar el espacio o área real u objetiva de la nación. Por eso, si recordamos que para el autor fue mucho más importante el espíritu que la materia, el alma que el cuerpo, podemos comprender el por qué los límites y fronteras de un país fueran tan desdeñados por su nacionalismo cultural; lo que le importaba era lo que estaba encima de los suelos patrios:

"Creemos que es más importante para una raza, conservar su idiosincrasia que su territorio." [106]

En lo que corresponde a lo político, es decir, al gobierno de una nación, pensaba que éste cumpliría su cometido o fin nacional siempre y cuando fuese consecuente con su necesidad histórica, con la libertad emanada de la justicia y con una forma de gobierno ilustrada, aspectos que ya hemos tratado con más detenimiento.

Vasconcelos era severo en el punto: En esta parte del continente latinoamericano se han vivido falsos e incompletos nacionalismos, pensaba, porque ni se acoplan a nuestra realidad y necesidad histórica, ni han sido libres e ilustres. Para demostrar lo anterior arguía que en lugar de que el nacionalismo incentivara la unidad latinoamericana, aislaba a través de mimbres provincianos. Dicha interpretación de nacionalismo lo llevó a comentar ideas reveladoras e interesantes en relación al tema:

"El nacionalismo francés, torpemente imitado, nos llevó a constituir patrias ajenas ... El patriotismo que debiera ser siempre amor, el déspota lo torna en odio, como para aportar de sí la ira del pueblo dirigiéndola contra sus vecinos, contra sus hermanos. No hay déspota que no se exhiba como un caudillo de la causa nacional, vengador de los agravios patrios y encarnación viviente del orgullo colectivo ... pueblo que entrega sus libertades al déspota por una mera promesa ilusoria." [107]

Lo tachó de enfermedad histórica, consecuencia de la importación de modelos políticos no acordes con la sociedad latina, y escudo y lanza de falsos redentores de ideales; un aliado de la demagogia caudillista y el snobismo político. De aquí su desprecio por los hipócritas del poder que usan al nacionalismo como justificante de su presente y del pasado que los procedió; de ahí su desprecio por valores y símbolos patrios (bandera, himno, héroes, etc.) que han sido ultrajados y utilizados:

"...el patriotismo vernáculo estuvo enseñando, durante un siglo, que triunfamos de España gracias al valor indomable de nuestros soldados, y casi ni se mencionan las cortes de Cádiz, ni el levantamiento contra Napoleón, que electrizó a la raza, ni las victorias ni martirios de los pueblos hermanos del continente..." [108].

[106] *Discursos*, pág. 60.

[107] *Ibid.*, pág. 60, 72 y 73.

[108] *La Raza Cósmica*, pág. 24.

El autor explica que "...patriotismo es sacrificar el presente por el porvenir..." y no el pasado por el presente (usar a la historia). Que vivimos un nacionalismo sinónimo a regionalismo absurdo, pues Latinoamérica es la verdadera nación, que la supuesta soberanía nacional entre países hermanos limita los intereses de raza y cultura; que la historia aduladora de déspotas y personajes opacos nos corroe la sangre y el alma, es decir, que estamos refundidos en un nacionalismo egoísta y material; mediocre:

"Patriotismo corresponde a nacionalismo y se resuelve en el culto a la bandera, a la adhesión al territorio de una antigua provincia... se funda en las necesidades de la geografía, en las ventajas del comercio y en los dictados de la fuerza..." [109].

Vasconcelos buscaba la eliminación del "...nacionalismo de la necesidad material..." y su reemplazo por uno comandado por el espíritu y la cultura; uno que fundiera la propia patria con la gran "...patria hispanoamericana..." que es la que, para él, representaba el porvenir del destino humano:

"...cada uno de nosotros, lo mismo que mexicanos, que filipinos o peruanos, tiene derecho a sentir que donde se hable español tenemos una patria que ningún poder humano puede arrebatararnos. la patria de las almas que forman la inmensa y variada comunidad castellana... América unida, desde el Plata hasta el Bravo" [110]

Un nacionalismo que nos independizara de los imperialismos económicos, morales y políticos que han estado pesando sobre nuestro desarrollo individual y colectivo, que lograra "...hacer el esfuerzo de crear una nueva síntesis en el ambiente del porvenir..."; un nacionalismo abierto a todas las tendencias creadoras, a todas las razas y tradiciones con capacidad de aportación; abierto y flexible como la juventud, a diferencia de los anquilosados y mediocres; en fin, una nación que se caracterizara más que por sus leyes, territorio y economía, por su raza, idioma, religión y en general, por su cultura; era faena ambiciosa y firme del Amante:

"Gran tarea que acaso nos supere, que tal vez no podamos ni comenzar, pero está creado ya el ambiente necesario; existe el temperamento hispanoamericano, y ello bastará para que el genio del hombre consuma su selección, discipline y logre su síntesis." [111]

[109] Nueva Ley de los Tres Estados, pág. 8 y 9

[110] Discursos, pág. 133 y 185

[111] Ibid., pág. 158.

Positivismo

"...sacudíamos el maleficio de aquella enconada doctrina, que para nosotros era como narcótico mortal destinado a sofocar la más leve resistencia de nuestra personalidad sacrificada."

José Vasconcelos

Es muy cierto que el joven Vasconcelos de la Teoría Dinámica del Derecho (1905) es un ejemplo nítido de la influencia de la corriente filosófica positivista que durante el porfiriato tuvo su auge en México; el estudiante de jurisprudencia no escapó a los postulados comtistas y spencerianos implantados por la política pedagógica de Gabino Barreda.

Sin embargo, también es verdad que cinco años más tarde, a partir de las actividades del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos entabló una pugna frontal contra dicha escuela de pensamiento: fue irremediable su oposición al repudio de la metafísica, a la antipatía por las ciencias humanas, al cientismo exacerbado "...más retórico que real..." y a la idolatría de la palabra ciencia.

En el año de 1910, Vasconcelos expuso la conferencia titulada "Don Gabino Barreda y las Ideas Contemporáneas", trabajo ateneísta que se caracterizó por la recia crítica al maestro y sus ideas, y que destapó al Vasconcelos humanista, idealista y buen escritor.

En aquellos finales del ya caduco y condenado régimen porfirista, el Amante delató al positivismo como una doctrina que monopolizaba la verdad y que por lo tanto asesinaba la espontaneidad; que mataba las genialidades por delimitar los conceptos "definitivos" en los que lo científico era sólo lo material o lo que pasaba por los sentidos, dejándonos subordinados a la biología, la física y la química; delató su incongruente rigorismo que aducaba para la adaptación y no para la aventura.

El Profeta se quejaba de esta forma: cuando Zaratustra gritaba que nadie debía ser servil a una doctrina, en México se implantaba el positivismo; de que los hombres pensantes del 1910 eran otros, dispuestos a enarbolar el cambio. Tuvo razón. El, como sus contemporáneos del Ateneo, buscaban contemplar la vida con "nobleza" y "esperanza", buscaban la posesión de las almas y las esencias de las cosas a través de métodos más abiertos y libres, como el arte, la literatura y la religión. Comte y Spencer fueron sustituidos por Wagner, Nietzsche y Schopenhauer, y las leyes y axiomas por la filosofía y la libre interpretación.

Vasconcelos afirmó que el problema del conocimiento es imposible de resolver dentro de los límites de la razón, que el fundamento de la vida no es un simple fenómeno de adaptación al ambiente, orgánico (positivismo) intelectual (racionalismo), sino un anhelo intuitivo, una incertidumbre, un absoluto, un instinto espiritual. Impuso el "sé tú mismo" de Ibsen, la libertad del método y pensamiento, y el renacimiento del idealismo, a una generación que había olvidado la importancia de "...un nacimiento entre la complejidad y riqueza del mundo..." [112].

Años más tarde, cuando Ulises alcanzó una mayor "madurez" en su pensamiento, agudizó sus críticas a la filosofía del "amor, orden y progreso": cientificismo deplorable, estático, fanático y falso en su demostrabilidad; pedante, ligero, y venenosamente sugestivo; doctrina de obtusos, miopes y bizcos, que nos hicieron perder veinte o treinta años de creatividad:

"Filosofía primitiva y provinciana con pretensiones de universalismo, porque representa el poderío material de una raza de comerciantes, antimística, antihéroe y antirreligiosa." [113]

También lo llamó ponzoña suministrada por los países imperialistas, para justificar el dominio del fuerte contra el débil. El no otorgarás fe sino al testimonio de los sentidos, la observación y experiencia como únicas fuentes del saber y el que lo único absoluto es que todo es relativo, se convirtieron en Vasconcelos en argumentos auspiciadores de la conquista moderna, del imperialismo "darwinista" y su "sálvese quien pueda".

Fue la del pensador una crítica que destruyó pero tal vez no superó al adversario, pues al final se escondió en las también limitadas esferas del misticismo, la metafísica y la religión, en su "...conocimiento humano limitado siempre por el confín del misterio..." [114].

[112] Don Gabino Barreda y las ideas Contemporáneas, pág. 49.

[113] El Monismo Estético, pág. 15.

[114] Ulises Criollo, pág. 153.

Ideas de su tiempo

"Todos los sistemas son creaciones individuales que guardan con sus creadores la relación de una obra de arte, y el éxito de muchos de ellos depende de la poesía de sus ideas."

Weber Windelband

"La sensatez de Sancho Panza es sabia como el sentir popular."

José Vasconcelos

Vasconcelos a lo largo de su vida criticó a algunas de las diferentes corrientes ideológicas que tuvieron auge durante los primeros cincuenta años del siglo XX: la positivista, que ya hemos bosquejado, la fascista y, sobre todo, la marxista. Sus argumentos viajaron de la simplicidad a la profundidad, de la utilización a la franqueza; su métrica o parámetro comparativo era sencillo: agredir o desarmar a toda tendencia ideológica que se separe de la libertad del hombre en todos sus aspectos; atacar todo aquello que atente contra el individualismo y la justicia que lo ampara.

En primer lugar, Vasconcelos fue un anticomunista y un antimarxista franco y en ocasiones lúcido. Para el pensador, comunismo y marxismo eran una misma cosa, aunque diferenció al comunismo ancestral del comunismo político moderno:

"Comunismo existió en las primitivas asociaciones de cristianos y no ha vuelto a producirse. Porque lo del Soviet es una jerarquía de base política, que otorga a unos cuantos salarios de primera, ventajas de clubes y sanatorio y teatros, y la masa deportación y látigo, faena estilo tartaro." [115]

Dijo que el marxismo, fundamento conceptual del comunismo moderno, es una doctrina que niega la aristocracia, el genio y la gloria individual; una teoría "morbosa que, en lugar de promover la lucha del pobre contra el rico, promueve la de los pobres no comunistas contra los pobres comunistas; que suplanta a la conciencia de raza por la de clase, ocasionando una guerra de castas que no soluciona nada; lo criticó por no poner a la cultura por encima de la economía, por no entender que, si bien la máquina ha proporcionado problemas a la humanidad, ella será la que ayude al hombre a solucionarlos en el futuro; por imponer al ignorante proletariado a la vanguardia gobernante; por someter el alma a la materia.

Consideraba a la idea de la "dictadura del proletariado" como un agravante a los ideales de democracia, como una teoría cuyo desarrollo se debía al realismo de sus posturas económicas y a la veracidad de algunas de sus consideraciones, aunque no pasaba de ser una poesía económica o "fantasía genial". No le perdonaba su antirreligiosidad y su promoción al engrandecimiento del Estado por medio del sacrificio de la libertad individual de los hombres ni su desdén a la propiedad privada y el reparto igualitario de las riquezas (pues pensó que cada quien debe tener lo que merece); la tachaba de ideología política mediocre, raquítica y antinatural.

Los marxistas, "...empeñados en acabar con algo o con alguien...", -decía, retomando de su observación de la experiencia mexicana en los inicios de la organización obrera-, son los agitadores que después de la conflagración se quedan con el poder, los líderes autoritarios que con la etiqueta de "sindicalismo" se aprovechan del obrero.

Para el Amante, el marxismo fue una "moda", una "heroína", un "distraz", una "cortina de humo" en la democracia; en fin, un "sarampión de juventud".

Para con el fascismo -ideología opuesta al marxismo según el autor- sus críticas fueron más inconsistentes. En sus memorias escribió que no estaba ni con el comunismo ni con el fascismo, y que "...sin Lenin no habría Mussolini...". Criticó al fascismo por la dependencia del individuo para con un Estado exageradamente fortalecido y por su nacionalismo enfermo y cerrado:

"Roma podrá ser eterna, pero no ha vuelto a ser lozana; menos hoy, que es fascista." [116]

Sin embargo, a finales de los años treinta Vasconcelos coquetó con el régimen político fascista: lo catalogaba de excelente "desinfectante" de la epidemia marxista, arguía que era mejor la influencia de Roma que la norteamericana; la consideraba una forma de gobierno de excepción si cumple con el pueblo. Esta justificación de poder enturbió el pensamiento de Vasconcelos, lo llevó a traicionar sus ideales de libertad, democracia y justicia:

"El mal de todo fascismo, como de todo comunismo o régimen dictatorial, estriba en la calidad del dictador y de sus auxiliares" [117]

La crítica política vasconceliana es contrastante: a veces profunda, otras simplona y arbitraria, aunque siempre sincera. Confundía términos y conceptos, ¿tal vez seguramente con finalidad de propósito? Sin embargo hubo tres ideas a las que nunca les dió la espalda: el individualismo, el mundo de la metafísica y el hispanoamericanismo. Si bien confundió, utilizó y traicionó métodos, siempre le fue fiel a las metas.

Iglesia

Vasconcelos fue un defensor de la institución eclesiástica y cuando la criticaba, dura, feroz y atinadamente, lo hacía desde el punto de vista de un católico, deseoso de corregir los errores históricos y actuales de su credo.

Vasconcelos atribuía el alejamiento de los creyentes, al tedio y monotonía de los ritos católicos que ni siquiera muchas veces les eran explicados; criticaba la corrupción y abusos de la iglesia a lo largo de la historia; sus bellas obras pero malos ejemplos y, sobre todo, sus actitudes, entre conservadoras y retardatarias.

Despreciaba a los representantes del culto católico por su deshumanización, sus sermones pronunciados como regaños a estúpidos y su falta de comprensión al alma moderna; pensaba que no eran dignos de ser representantes de la divinidad.

Sin embargo, Vasconcelos impulsó el fortalecimiento e influencia de la iglesia en la sociedad. Para él ésta era un tesoro cultural, un aspecto fundamental de la historia de México y base de su estirpe. La admiraba porque representaba la casa de Dios, la divinidad, la bella manifestación del espíritu; la admiraba por su arte pictórico, arquitectónico, escultural y orfebre. Escribió que la basílica de San Pedro debía ser el centro del mundo (aún con sus errores políticos), y que la catedral de Santa Sofía escondía todos los secretos de la creación.

Ulises argumentaba que la separación iglesia-Estado era positiva, pero que la relación entre ambas instituciones debía mantenerse cordial y solidaria pues la fuerza material y espiritual de la iglesia podía convertirse en una poderosa aliada para el desarrollo nacional, sobre todo en materia educativa, una actividad históricamente importante y representativa del clero.

Frente a la posición antieclesiástica del Estado mexicano de la posrevolución, el autor salió a su defensa: para desfanatizar pueblos, hay que abrir escuelas, no cerrar templos.

Para él, la iglesia debía permanecer fuerte en todos los aspectos, inteligente frente a la realidad, pura en religión, modesta, vanguardia de la cultura, educadora, servidora social; en fin, verdadera representante de la palabra y acción de Cristo.

VII. El estilo del Amante

"El que domina su pasión sin sofocarla es rey de hombres y partícipe de la vida eterna; el que sofoca su pasión es un infeliz; y el que la suelta y se deja arrastrar de ella parará en condenado."

José Vasconcelos

"Escriben, el que no puede obrar y el que no se satisface con la obra."

José Vasconcelos

Leer a Vasconcelos es perderse en el torbellino de la polémica, es confundir la objetividad de la subjetividad, es la dificultad de encontrar la diferencia entre originalidad y veracidad; contradicciones intrascendentes para el lector que busca enfrascarse con la realidad fantástica o con la fantasía real de autor, con su tono mágico, poético:

"...es más frecuente que sea el poeta quien encarne la verdad afirmativa y generosa: resuelta, así se encuentre en el medio mismo de la indecisión y el conflicto..." [118].

"No sé qué es lo mejor que he escrito, ni a quién se lo debo, y ni siquiera si todo junto vale el papel que consumieron las imprentas para tirarlo..." [119]. Tal interrogante del autor, es la pauta del estudio de las letras de un hombre que se supo buen escritor. Su estilo es elegante, la elegancia de un hombre convencido en ideales, de alguien que emana a todas luces seguridad en sí mismo. Una elegancia que nos deja inquietos y curiosos ante los misterios que trae consigo; el misterio de la ambición y la gloria, el misterio del pensamiento y las utopías, el misterio de los deseos y las frustraciones, el misterio de la perfección: Cada de sus libros dicen "...nada es como debiera ser..."

[118] *Discursos*, pág. 279.

[119] *La Tormenta*, pág. 736

Vasconcelos es el autor apologista por excelencia, es el amante de su persona y de sus ideas; de su historia en la Historia. Su táctica es sencilla pero absorbente: convencer y ser comprendido:

"Lo difícil es igualar la vida con el pensamiento; pero esto es defecto de la práctica, y no de la doctrina, y nada es más desastroso que rebajar la doctrina con el pretexto de que no la alcance la vida." [120]

Escritor apasionado de sus creencias y verdades, improvisador, ecléctico, profeta renegado o despreciado, mártir, pecador, triunfador, osado y fracasado y creador. Vasconcelos supo usar la ironía, a sabiendas de que es frágil y en ocasiones engañosa, como un medio para alcanzar el objetivo inmediato:

"...la ironía es incapaz de construir. Sin embargo, la ironía sirve para denunciar nuestros propósitos turbios y para apartarnos de nuestros ideales incompletos y los dioses falsos ... la ironía lo penetra todo y corroe..." [121].

Pero también fue un escritor que abusaba de la arbitrariedad, que se encerraba en el mundo de los que se creen poseedores únicos de la verdad, que se alejaba de las cosas que no se acomodaban a su forma de ver la vida:

"...todo ese vocabulario de aztequismos y argentinismos, novedades quechúas y guaraníes, que han llegado a ser para nuestra lengua un lastre más bien que una reserva utilizable o un incremento válido del caudal..." [122].

Como todo escritor, el Amante fue vulnerable a las carencias y a los vicios. Entre sus carencias sobresale la de su poco interés a profundizar y entender temas o autores que no eran de su agrado; por ejemplo Freud, al que tachó de irrelevante promotor de una moda, utilizador del sexo como fundamento psicológico y ladrón de la confesión católica como método para la recuperación moral y mental del individuo.

[120] Ética, pág. 979.

[121] Prometeo Vencedor, pág. 249

[122] Discursos, pág. 168.

El psicoanálisis, decía Ulises, no es más que un éxito médico ganado del escape o descarga de la responsabilidad de los pecados: "...desconfío de los que hacen del sexo un factor decisivo en las cuestiones del alma...", "...ha tenido enorme éxito de librería gracias al interés erótico malsano que se añade a su doctrina..."

De los segundos, los vicios, sobresale uno al que sería más exacto de catalogar de característica: su inclinación por el insulto. La obra de Vasconcelos nada entre adjetivos del tipo de retrasado, bufón, payaso, ramplón, mediocre, absurdo, incoherente e insípido, y adjetivos francamente insultantes como estúpido, imbécil, bestia, carranclán o ratero, pandillero, asesino, lambiscón, leguleyo, bruto, embrutecidos, sin descontar los numerosos apodos que prodigó a personajes de su tiempo: "Chacal" a Huerta, "Turco" a Calles, "Pocho" a Portes Gil, "Pelete" a Abelardo Rodríguez, "Pansi" a Pani y "Hiena" a innumerables jefes revolucionarios.

Sus adjetivos, más bien descalificativos, eran punzantes, ofensivos, directos y, obviamente, muchas veces acertados. Sus increpancias le ocasionaron gran número de conflictos políticos y personales, sobre todo cuando en la década de los treinta decidió insultar a los mexicanos a consecuencia de lo que él llamaba su derrota política.

Como todo poeta, porque lo fue, Vasconcelos amaba las letras en general. Tan es así que se vivía como uno de sus personajes. Su vida y obra, contenidas en buen porcentaje en sus memorias, lo demuestran: son una de las novelas de más valía en la historia tanto del país como de su literatura.

El escrito literario suele traer más verdad y suele ser más imparcial que la misma historia, decía el autor. Consideraba a la poesía como el "...canto nupcial del alma con la naturaleza..." y a la novela como el instrumento por medio del cual se confiesan con naturalidad las ideas y valores que no se atreven a declarar directamente; la literatura es válida para ilustrar el pensamiento histórico, filosófico y político del hombre, el arte de los fines supremos de la humanidad.

Por eso nunca dudó en utilizarla, en crearla. Calificaba al cuento como el ejemplo ideal de la utilización de la literatura, porque abarca temas profundos de manera corta y con lenguaje conciso. Uno de los tantos que escribió, "El Gallo Giro", es clara muestra en cuanto el fin social de la literatura, clara muestra de la denuncia e ideales del autor:

"El precio lo ponía él ... «La gente es inclinada a abusar, y si uno se deja...» Nada de eso; ya se sabe que si el dueño resiste y se le suben las contribuciones, se le acusa de desafecto al régimen, hasta que se llega a un precio razonable...

...¡Qué penitentes eran todos aquellos campesinos rudos y leguleyos cobardes! ... Todos, sólo el General ... ¡Ese sí es hombre!..." [123].

"...Había que tener fe; por allí, sobre una de las masas negras de los montes de la costa, se miraba algo suavemente luminoso; acaso era la presencia de Cristo en persona, que todavía sigue orando por los desventurados y llega a prestarles compañía en la hora de la angustia suprema..." [124].

Vasconcelos fue dueño de un lenguaje cautivador y poderoso, lleno de magia y pasión, razonamientos y verdades, pero también de una fuerte dosis de arbitrariedad y trucos, venganza, ceguera y egoísmo histórico. Sus virtudes y errores como escritor se engrandecieron o empequeñecieron por el solo apellido: Vasconcelos.

[123] La Sonata Mágica, pág. 15.

[124] Ibid., pág. 25.

CONCLUSIONES

"No ceses de esculpir tu propia estatua."

Plotino

"La acción es preámbulo y el verbo es un vehículo, pero sólo el ser es la victoria."

José Vasconcelos

José Vasconcelos Calderón, tal vez uno de los mexicanos más leídos en América Latina, es un pensador que ni tolera una "definición fácil", ni escapa a la leyenda. Representa la coherencia y la contradicción, la luz y la oscuridad, la verdad y el engaño, los grandes ideales y la tortuosa vida, el mito y la realidad, los fracasos y los triunfos.

Por encima de todo, Vasconcelos el hombre, el político y el escritor, se amó a sí mismo y a su pérdida obsesión: **La política**. Por ella ganó y perdió todo. Por ella se hizo revolucionario ejemplar, educador como nunca antes se había visto en México, político total y escritor enamorado de su propia leyenda. Fue ella guía de sus pasos y tropiezos; la impredecible esfera de cristal de su destino.

La Amante culpable de que el hombre haya querido esculpir una Raza Cósmica -en cuyo centro debía estar la estatuilla del Ulises criollo-, también fue la culpable del fracaso del Profeta, quien decidió erigirse en héroe mártir; escultor de una leyenda.

De su vida muchas cosas se pueden decir pero muy pocas se pueden despejar; es como desencadenar un prometeo: una niñez de geniecito cubierto con el abrigo de la abnegada madre, rodeado de rezos, libros y enseñanzas inolvidables; un espíritu que desde muy joven descubrió la desgarradora realidad mexicana en contraste con la de los conquistadores blancos del norte; explorar el alma del estudiante arrogante, ambicioso y soñador de las escuelas provincianas y el castillo del positivismo porfirista, de la filosofía griega y de la impetuosa filosofía espiritualista de su generación, de las veladas al calor de los versos, aguardientes y mujeres voluptuosas de rojas entrañas.

Es como desencadenar a un prometeo: alma de asceta y sibarita que descubrió al Apóstol y su credo y ya nunca los olvidó, que descubrió el servir social y por siempre lo usó como bandera, que descubrió el ansia de poder y nunca jamás volvió a estar en paz. Alma tormentosa que sufrió destierros, persecuciones, injusticias, sinsabores, infamias, amores y desamores, aunque también los buscó y los promovió.

Vasconcelos fue un hombre que siempre miró a lo alto y al futuro, que se hizo de mil amigos y otros tantos enemigos, que tuvo los sueños del Quijote, los tezones de Colón y la codicia de Cortés. Creador cultural que alentó a los demás creadores, maestro de los mexicanos de la posrevolución y líder de poetas, pintores, escritores, arquitectos; líder de soñadores.

Vasconcelos levantó palacios virreynales en el México nuevo, bibliotecas en lomos de asnos en el México ignorante y festivales y verbenas en el México cansado de tanta sangre. Fue también un viajero incansable que buscó a todas luces la gloria y el poder en forma incesante y piadosa, en ocasiones pecando de sinceridad y colera.

En 1929 simbolizó a huichilobos desplumando a la serpiente; 1929 jornada de un político que quiso enseñar política a los maestros del poder y a los gobernados, que cumplió con una misión retando la adversidad del destino. Guía de estudiantes, trabajadores, cristianos, líderes y revolucionarios traicionados por el poder y que anhelaron el voto y la palabra. Símbolo de la derrota del bien contra el mal.

Y se convirtió en pluma y tinta de condenado, de despechado, escribiendo versos de odio para la cruel Amante. Pincel creador del Ulises Criollo, creador del caballero de la mancha en llanuras mexicanas. Se convirtió en furia que desató furias pero a la vez bondades y que, al final de su vida, sólo se hallaba en los consuelos de Dios.

Del pensamiento político de José Vasconcelos emana más poesía, lucidez y complejidad que aventura: "...en el pensamiento hay un fondo infinito de emoción, de concepto y de anhelo; el pensamiento es como un alma en ensayo de sus tres juicios, el racional, el moral y el estético ... el pensamiento sufre, el pensamiento goza ... el pensamiento es el hálito de Dios en la conciencia." [125].

Su pensamiento hacia la Amada fue impulsado por la adoración a la libertad de los hombres o, mejor dicho, a la libertad de cada hombre; a su propia libertad. Individualismo alabador de la desigualdad que hace bella la complejidad del universo, individualismo que se fincara en la justicia proporcional: a cada quien lo que merece. Un individualismo a través de un liberalismo protegido herméticamente por el derecho y, sobre todo, fundamentado en la democracia que lleva a los más capaces al poder, que crea aristocracia gobernante, cuita y justa.

El ideal de Vasconcelos era una sociedad amante, asimiladora y creadora de cultura, un hispanoamericanismo moderno y guía del género humano; una sociedad donde el arte y la ciencia fueran superiores a la economía: una raza que pensara y soñara.

Vasconcelos fue un crítico punzante e impulsivo, arbitrario e inteligente, poseedor de una verdad que le era suficiente, que arremetió contra todo y contra todos los que se opusieron a la profecía cósmica: crítico del Marx materialista, del positivismo fetichista, del imperialismo hambriento, del mexicano apático, de la historia comparsa, de la revolución fracasada, de la iglesia inconsciente, de la tiranía vil, y de todo aquello que no tuvo cabida en su leyenda.

Cometo un error: tratar de concluir a Vasconcelos darle vuelta a la hoja de la aventura más pintoresca, reveladora, interesante y compleja de la literatura política mexicana; es cerrarle la ventana a la fantasía real, a la realidad fantástica de un hombre convertido en poema épico, lírico y dramático; es dejar en el injusto olvido a quien ganó a pulso la eternidad. Sólo repitamos a lo Felipe Garrido "¿fue todo un sueño? ... si lo fue, nosotros sabemos que es un largo sueño del que aún no hemos despertado."

Por mi parte, vuelvo a recordar aquellas fotos de Vasconcelos en la Biblioteca Nacional. Lo imagino con sus botas de montar y su gabardina larga, mirándome con sus ojos melancólicos y su amplia frente, ya viejo pero incansable, diciéndome:

"Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía."

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía del autor

Apuntes para la Historia. Editorial filosófica, México, 1943.

Aspects of Mexican Civilization. The University of Chicago Press, 1926.

Bolivarismo y Monroísmo. En Obras Completas de Libreros Mexicanos Unidos, t. II, México, 1958.

Breve Historia de México. En O.C., t. IV, México, 1961.

La Caída de Carranza: de la dictadura a la libertad. México, 1920, en la Biblioteca Nacional, C. U.

Cartas Políticas de José Vasconcelos: 1924-1936. Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1959.

Cartas y Documentos. En O.C., t. II, México, 1958.

La Cita. Colección "Lunes", # 15, México, 1945.

Da Conferencia de Caracas saira uma America como a sonharam os seus melhores filhos. Conferencia Interamericana, Venezuela, 1952.

Cuentos. En O.C., t. II, México, 1958.

De Robinsón a Odiseo. En O.C., t. II, México, 1958.

El Desastre. En Memorias, Letras Mexicanas, F.C.E., t. II, México, 1984.

Discursos: 1920-1950. Ediciones Botas, 1ª ed., México, 1950.

Divagaciones Literarias. Lectura Selecta, # 5, México, 1919.

Don Evaristo Madero: biografía de un patricio. Impresiones Modernas, México, 1958.

Estética. En O.C., t. III, México, 1959.

Estudios Indostánicos. En O.C., t. III, México, 1959.

Ética. En O.C., t. III, México, 1959.

La Filosofía en México. En O.C., t. IV, México, 1961.

Filosofía Estética. Editora Espasa-Calpe, colección "Austral", Argentina, Buenos Aires, 1ª ed., 1952.

La Flama. Compañía Editora Continental, México, 1959.

Gabino Barreda y las Ideas Contemporáneas. En O.C., t. I, México, 1957.

Hernán Cortés: creador de la nacionalidad. Ediciones Xochitl, México, 1941.

Historia del Pensamiento Filosófico. En O.C., t. IV, México, 1961.

Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana. O.C., t. II, 1958.

Letanías del Atardecer. Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1959.

Libros que Leo Sentado y Libros que Leo de Pié. En O.C., t. I.

Lógica Orgánica. En O.C., t. IV.

"Desespañolización, Disolución". En México y España, Juan Pablo, 4ª ed., México, 1929.

Manual de Filosofía. Ediciones Botas, México, 1950.

El Movimiento Intelectual en México. En O.C., t. I.

Notas de Viaje. En O.C., t. II.

Nueva Ley de los Tres Estados. Conferencia en la E.N.P. el 10 de septiembre de 1921.

En el Ocaso de mi Vida. Populibros "La Prensa", México, 1957.

Panorama de Tabasco. Editorial Política Nueva, México, 1949.

Pesimismo Heroico. Revista de Poesía Universal, México, 1944.

Pesimismo Alegre. En O.C., t. I.

Pitágoras: una teoría del ritmo. En O.C., t. III.

El Proconsulado. En Memorias, "Letras Mexicanas", F.C.E., t. II. México, 1982.

Los Pueblos Iberoamericanos. Linotipográfica Carlos Rivadeneyra, México, 1923.

Qué es el Comunismo. Ediciones Botas, México, 1936.

Qué es la Revolución. Ediciones Botas, México, 1937.

La Raza Cósmica. Colección "Austral", 2ª ed., México.

El Realismo Científico. U.N.A.M., México, 1943.

Recuerdos de Lima. En O.C., t. I.

La Revulsión de la Energía. En O.C., t. III.

Los Robachicos. Ediciones Botas, México, 1946.

Teoría Dinámica del Derecho. En O.C., t. I.

Topología: filosofía de la coordinación. Ediciones Botas, México, 1952.

La Tormenta. Memorias, "Letras Mexicanas", F.C.E., México, 1983.

Tratado de Metafísica. En O.C., t. I.

Ulises Criollo. Memorias, "Letras Mexicanas", F.C.E., México 1983, t. I.

Los Últimos 50 Años. México, 1924.

El Viento de Bagdad. Letras de México, México, 1945.

Visiones Californias. En O.C., t. I.

Simón Bolívar. En O.C., t. I.

La Sonata Mágica. Colección "Austral", 2ª ed., México, 1950.

Hemerografía (1911-1959). Información recabada por Carlos J. Sierra. Boletín Bibliográfico de la SHyCP, 1965. Datos de 1526 artículos.

Prólogos escritos por el autor

México. Por Erico Verissimo. Dolphin Books, 1962, N.Y., USA.

Hacia una Escuela de Unidad Nacional. Vejar Vázquez Octavio. S.E.P., México, 1944.

Adolfo de la Huerta y los Tratados de Bucareli. Trujillo, Rafael. Porrúa, México, 1957.

Lecturas de Juventud. Trejo, Blanca Lydia. Talleres de la escuela de artes y oficinas, Toluca, México, 1941.

Madero Vida del Hombre y del Político. Taracena, Alfonso. Ediciones Botas, México, 1937.

Huesped de la Eternidad. Serpas Lillian. Porrúa, México, 1949.

Lecturas Clásicas para Niños. S.E.P., México, 1924.

El Neonaturalismo Norteamericano. Romanell, Patrick. F. F. y L., UNAM, México, 1956.

Color y Calor de España. Robledo, Hernán. Libreros Mexicanos Editores, México, 1957.

Cheché: novela de costumbres. Reyes del Río. Ed. Mariela, 1940.

Huerto inviolado. Ponce de León Rafael. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1923.

Hombres, Mujeres: Ortega. Ortega Hernández. Editorial Muñoz, México, 1966.

Mirabeu. Mateo Solana y Gutierrez. México, 1941.

Meditaciones Morales. Martínez de Trujillo. Ed. Offset, México, 1948.

Un Libro inmortal. Tomás de Kempis. FIMAX Publicistas, Morelia, Michoacán, México 1956.

Ariel Disperso. Jarnés, Benjamín. Ed. ESTYLO, México, 1946.

Introducción a la Filosofía. Guandique, José Salvador. Ed. JUS, México, 1947.

Ricardo Flores Maqón. González Monroy Jesús. Ed. Academia Literaria, México, 1962.

Balcón al Viento. Flor Casanova. Editorial Cultura, México, 1958.

Francisco "el Pobrecillo de Asís". Frenga Dino. Ed. Coli-México, 1944.

Yo Vivo con una Sombra. De la Cueva, Hermilio. Ediciones Cicerón, México, 1952.

Chapultepec. De La Cueva, Hermilio. Ed. B. Costa-AMIC, 3ª ed., México, 1962.

Cantos de la Tierra Prometida. Cotto, Juan. Editorial "Ahora", 2ª ed., San Salvador, 1950.

Sol en los Pomares. Conde Matías. Ed. MALVIS, México, 1948.

El Hombre que Nunca Estuvo en París. Burgos Jiménez, Filiberto. Ed. CULTURA, México, 1946.

Lázaro Cardenas. Anguiano Equihua, Ed. Eréndira, México, 1951.

Bibliografía complementaria

Historia General de México. El Colegio de México, 3ª ed., t. II, 1981.

Enrique Krauze: Por una Democracia sin Adjetivos. Planeta, 1986.

I. Bar Lewaw Mulstock: Vasconcelos: vida y obra. Clásica Selecta Editora Librera, México, 1971.

I. Bar Lewaw Mulstock: La Revista Timón y José Vasconcelos. Casa Edimex, México, 1971.

José Joaquín Blanco: Se Llamaba Vasconcelos: una evocación crítica. F.C.E., México, 1983.

Enrique Krauze: Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana. S.E.P.-Cultura, 1985.

José Vasconcelos: José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las "Jornadas Vasconcelianas de 1982". Textos de Humanidades, #39, Difusión Cultural U.N.A.M., México, 1984.

INDICE ONOMASTICO

A

Acevedo, Jesús	17, 42
Ahumada, Herminio	49, 72
Alamán, Lucas	80, 81, 143
Alemán Valdés, Miguel	93
Alessio Robles, Vito	78
Alighieri, Dante	18, 96
Almazán, Juan Andrew	55, 82, 87
Amaro, Joaquín	82
Angeles, Felipe	30
Aragón, Enrique O	44
Arce, David N	89
Arguelles Bringas, Roberto	16
Aristóteles	18
Arizmendi, Elena	26
Arnáz y Freg	1
Asúnsolo, Ignacio	42
Avila Camacho, Manuel	87, 92
Azaña	86
Azuola, Salvador	49, 72, 74, 139

B

Bar Lewaw, Mulstock:	33, 88
Barreda, Gabino	10, 19, 154
Bassols, Narciso	43
Beethoven, Ludwig Van	22
Bergson, Henri	19
Beristáin, Joaquín	43
Best Maugard, Fernando A	42, 72
Blanco, José Joaquín	1
Blanco, Lucio	31
Bolaños, Mateo	43
Bolívar, Simón	76, 87
Bonillas, Ignacio	36
Baudelaire	12
Bouquet	72, 74
Bustillo Oro, Juan	72

C

Cabrera, Luis	23, 29, 30
Cabrera, Rafael	16
Calderón Candiani, Esteban	6
Calderón, Carmen	6

Cafero, José	42, 89
Calles, Plutarco Elías	47, 49, 50, 51, 52, 55, 56, 57, 58, 64, 66, 68, 80, 82, 84, 85, 86, 143, 149, 162
Calvo, César	90
Campo, Germán de	72, 95
Cárdenas, Lázaro	50, 82, 83, 84, 85, 86
Carpy Manzano, Herriesto	72
Carranza, Vanustiano	28, 29, 30, 32, 36, 37, 143, 149
Carrillo, Julián	43
Caso, Alfonso	42
Caso, Antonio	12, 16, 19, 43, 49
Castillo Ledón, Luis	17
Castro Leal, Antonio	43
Cedillo	50, 82
Celis	72
Corvantes Saavedra, M	18, 96
Charlot, Jean	46
Chateaubriand	8
Chávez, Carlos	43
Chávez, Ezequiel	11, 44, 52
Clausell, Joaquín	42
Colín, Eduardo	16
Comte, Augusto	154
Corral, Ramón	15
Cotés, Hernán	143
Cosío Villegas, Daniel	44
Cotto, Juan	59, 72, 89
Cravioto, Alfonso	16, 17, 43
Creelman, James	21, 22, 64
Croce, Benedetto	19
Cuesta, Jorge	97

D

Darío, Rubén	59
Darwin, Carlos	103
De la Huerta, Adolfo	36, 37, 49, 50
Del Castillo, Carlos	43
De la Selva, Salomón	46
Dewey	82
Díaz, Félix	26
Díaz, Porfirio	6, 14, 20, 21, 22, 24, 26, 64, 143, 149
Díaz Soto y Gama, Antonio	25
Dostoyevsky, Fedor	104

E

Elmore, Agustín	58
Enciso, Jorge	42
Escobar, Gonzalo	68

Esquilo	20
Estrada Reynoso, Roque	23
Eurípides	20

F

Fabela, Isidro	28, 44
Fernando de Castro, Jorge	89
Field Jurado, Francisco	51
Figueroa, Francisco	44
Flores Magón, Ricardo	25
Franco, Francisco	85, 89
Freud, Sigmund	161

G

Gamboa, Federico	44
García Cubas	8
García Izcalbaceta, Joaquín	44
García Márquez	79
Garrido Canabal, Tomás	58
Garrido, Felipe	2, 167
Gastélum, Bernardo J	43
Gaxiola Zendejas, Javier	44
Goebbels	88
Gómez, Arnulfo R.	62
Gómez, Juan Vicente	38
Gómez Morín, Manuel	43, 52, 59, 62, 65, 71, 74
González Flores, Anacleto	95
González Garza, Federico	72
González Garza, Roque	23, 32, 72
González Martínez, Enrique	16
González Peña, Carlos	16, 43
González Rojo, Enrique	42
Gorki, Máximo	39
Gorostiza, José	44
Grig, Eduardo	22
Gutiérrez, Eulalio	31, 32, 72
Gutiérrez, Hermosillo	72
Gutiérrez Nájera	95
Guzmán, Martín Luis	16, 28

H

Haya de la Torre, Raúl	41, 46, 59
Haydn, Francisco José	22
Hegel, Federico	19
Hefú, Antonio	72
Henestrosa, Andrés	72, 89

Henríquez Ureña, Pedro	16, 32, 46
Herrán, Saturnino	43
Hesse, Hermann	60
Hitler, Adolfo	88, 89, 90, 150
Hobbes, Thomas	103, 148
Homero	18
Huerta, Victoriano	26, 27, 28, 29, 149, 162

I

Iberri	72
Ibsen, Henrik	19
Iglesias Calderón, Fernando	29

J

Juárez, Benito	143, 149
----------------	----------

K

Keynes	85
Krauze, Enrique	41, 80

L

Leal, Fernando	43
Lizárraga, Ignacio	72
Loera y Chávez, Agustín	44
Lombardo Toledano, Vicente	43, 48
Lope de Vega	34
López Mateos, Adolfo	72, 95
López, Rafael	16
López Velarde, Ramón	42
Lunacharsky, Anatoly	39

M

Madero, Francisco I	21, 22, 23, 24, 25, 26, 30, 64, 143
Magaña, Gildardo	25
Magdaleno, Mauricio	72
Manrique, Jorge Alberto	41
Mariátegui, José Carlos	46, 58
Mariscal, Federico	16
Marx, Carlos	166
Massieu, Wilfrido	44

Mata, Filomeno	23
Matute, Alvaro	139
Medellín Ostos, Octavio	43, 72
Médiz Bolo, Antonio	16
Méndez Rivas, Federico	39, 42, 81
Meneces, Carlos J	43
Mérida, Carlos	46, 55
Miranda, Serafina	11, 15
Mistral, Gabriela	46, 62, 78
Monsiváis, Carlos	17, 40
Montenegro Nervo, Roberto	42, 44
Monterde, Francisco	43
Moreno Ahumada, José,	72
Morones	46
Morrow	68
Mozart, Wolfgang Amadeo	22
Múgica	87
Murillo, Gerardo	42, 89
Mussolini	85, 69, 157

N

Nietzsche, Friedrich	18, 154
----------------------	---------

O

Obragón, Alvaro	29, 33, 36, 37, 38, 39, 41, 47, 49, 50, 51, 52, 55, 62, 64, 66, 95, 144
Olea y Leyva, Teófilo	43, 53, 80
Orozco, José Clemente	42, 45, 55
Ortiz de Montellano	42
Ortiz Rubio, Pascual	68, 70, 72
Ortega y Gasset	85

P

Padilla, Ezequiel	44
Palacios Macedo, José	42
Palacios Macedo, Miguel	42, 47, 62, 71, 74
Palafox, Manuel	31
Palavicini, Félix Fernando	23, 44
Pallares, Jacinto	12
Pellicer Carlos	42, 53, 59, 72, 74
Pani, Alberto J	58, 162
Parra, Manuel de la	16
Pedrero Andrés	72
Pereyra Carlos	44
Pesqueira Morales, Roberto	29
Pino Suárez	25, 26

Pío Baroja	85
Platón	33
Platón	18
Poincaré, Henri	19
Ponce, Manuel M	43, 44
Ponce de León	72
Portes Gil, Emilio	64, 68, 162
Pous Ortíz, Emilio	72

Q

Quiñones	72
----------	----

R

Ramos Martínez, Alfredo	42
Ramos, Samuel	44, 59, 139
Revueltas, Fermín	43
Revueltas, Silvestre	43, 44
Reyes, Alfonso	16, 17, 19
Reyes, Bernardo	21, 26
Reyes, Rodolfo	21
Rivas Mercado, Antonleta	69, 72, 76
Rivera, Diego	42, 44, 53
Robles, José Isabel	31, 32
Rocabruna, José	46
Rodríguez, Abelardo	78, 162
Rodríguez Lozano, Manuel	77
Rodríguez Triana, Pedro	72
Roel, Carlos	89
Romanell, Patrick	38
Roosevelt	85
Ruelas	72
Ruiz, Juan	72
Ruskin, John	19

S

Salazar, José Inés	25
Santa Teresa de Jesús	62
Santos Chocano, José	58
Schiller, Christoph	19
Schopenhauer, Arturo	18, 103, 154
Segura Vilchis	95
Serdán, Aquiles	24
Serrano, Francisco	50, 52, 62, 80
Sierra O'Reilly, Justo	12, 19
Silva y Aceves, Mariano	16
Siqueros, Davis Alfaro	42
Sófocles	20

Spencer, Herbert	19, 154
Shakespeare	96

T

Tablada, José Juan	42
Tagore, Rabindranath	6, 78
Talpe, Hippolyte	19,
Taracena, Alfonso	72, 74, 78
Teja Zabre, Alfonso	44
Toral, León	63, 95
Torres Bodet, Jaime	42
Torri, Julio	35, 42
Toussaint, Manuel	42, 72
Trotsky	85

U

Ugarte, Manuel	89
Unamuno	85
Urueta, Jesús	44, 72

V

Valle Inclán, Ramón María del	46
Vasconcelos, Ignacio	6
Vázquez Gómez, Emilio	23, 24, 25, 34, 70, 72
Vázquez Gómez, Francisco	23
Vevillot, Louis	8
Villa, Doroteo Arango	29, 31, 32
Villareal, Felicitos	31, 51
Villaurrutia, Xavier	42

W

Wagner, Ricardo	19, 154
Walter Pater, Horatio	19
White Morquecho	72
Wilde	19
Williams, James	19
Wundt, Guillermo	19

Z

Zapata, Emiliano	25, 29, 32
------------------	------------